

AYACUCHO

REVISTA DEL LICEO MILITAR
GRAN MARISCAL DE AYACUCHO

revista



número 5

liceo militar gran mariscal de ayacucho

año V - 1962-63

redacción:
departamento de cultura y relaciones públicas

	Pág.
editorial	3
el concepto democrático de la literatura española	5
un poeta subyugante	12
hermosa y limpia oración	16
5 de julio de 1921	20
la hora de la acción	33
siempre adelante	34
palabras del tenel. pedro romero acosta	36
palabras del coronel director	37
plenitud de esencias	44
virtudes de suere	45
palabras del teniente rigoberto dorta rivero	51
discurso del gral de brig. franz a. rísquez iribarren	53
mensaje de su majestad esther I	61
en alas del recuerdo	63
voz de la despedida	67
voz sincera del director	78
la voz del nuevo capellán	83
nuestra educación física	89
síntesis informativa	93



Se inicia la marcha airosamente...

EDITORIAL

NUESTRA LUCHA

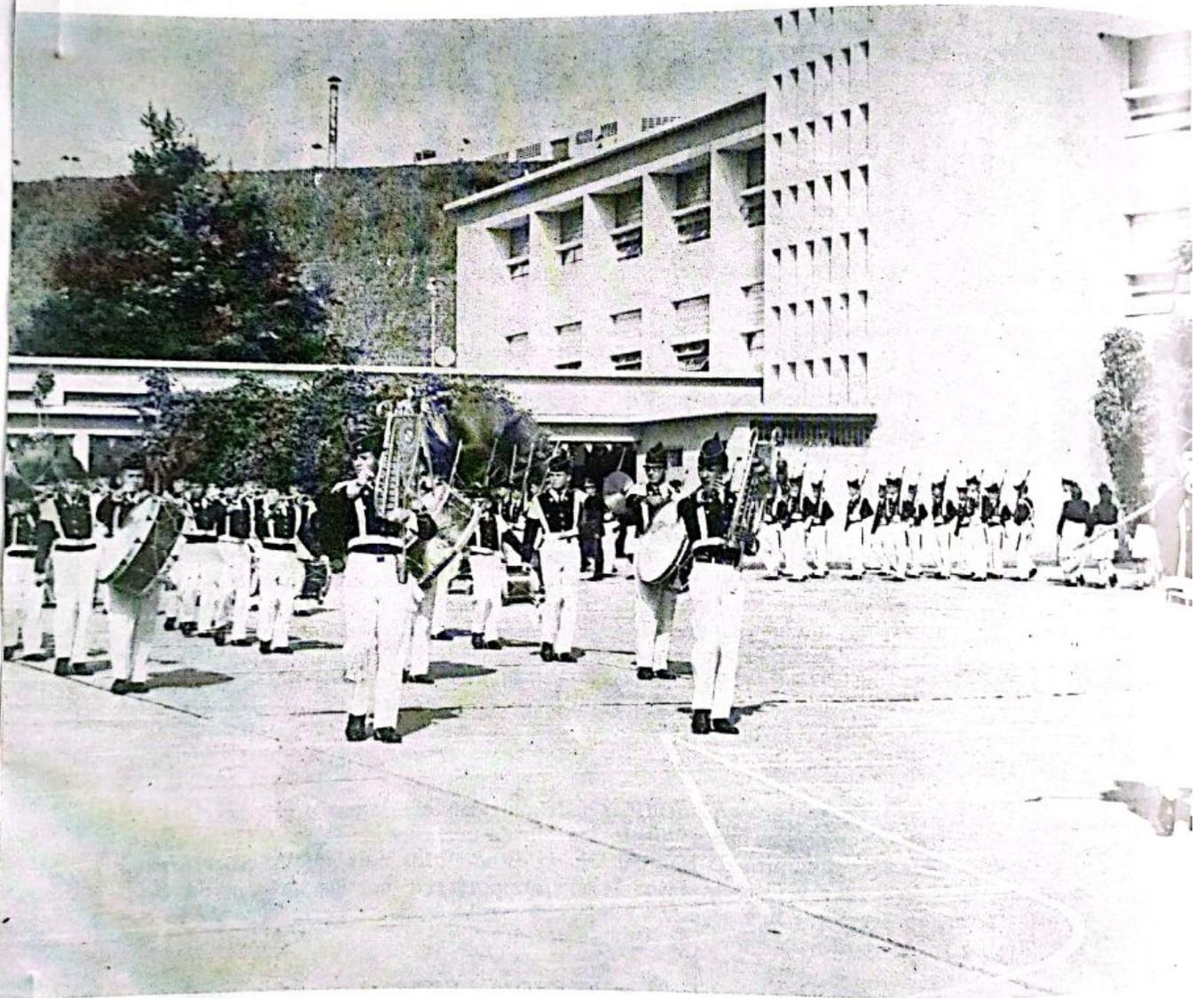
Hace un lustro el ANUARIO liceísta desgajó sus mejores esperanzas y lanzó a los cuatro vientos su soberbia clarinada de fe, para ir a la LUCHA, a una acción constante de gigantescas proyecciones, a la conquista de un ideal, "sin miedo a la crítica altisonante y vaga", sin temor a los golpes de la injusticia, despreciando la insensatez que se mueve entre las sombras.

Cinco años de quehacer valiente, con mucho de desengaños y desaires innobles, que se han hecho lira de luz en la penumbra y que nos han regalado ardor nuevo para la justa, están pregonando que nos hemos revestido con coraza de cruzados, para que NUESTRA LUCHA no sea estéril, sino que tenga la emoción de aquellas titánicas acciones homéricas, buscando con ansiedad la cumbre donde se enaltece a los héroes y dando ejemplo de serenos cultores del civismo.

Lléguense hasta nosotros los descreídos, los que niegan la actitud viril para la consecución de las ideas y su transformación en hechos que resisten la vanagloria y también la calumnia; los que —pobres de espíritu— no son capaces de seguir, impertérritos, en el combate; vengan los negadores de nuestra doctrina vertical, para que se convenzan de que aquí, en el templo del saber y de la disciplina, no hay esterilidad sino pasión vital, no miedo sino valor, no infamia sino justicia, no desprecio sino amor al bien, a la verdad y a la vida que sonrío en la juventud jubilosa y soñadora...

Como hace ya un lustro podríamos repetir en prosa introductoria, que tenemos una meta: "la formación de una conciencia sana en la apasionante dinámica de la muchachada estudiantil" y un solo ideal: "la visión serena y discreta de una tierra engrandecida por las virtudes de sus hombres, que hoy se están modelando en la fragua de esta casa de bien y de paz".

Seguiremos adelante en NUESTRA LUCHA, sin que nos amedrenten el egoísmo y la sinrazón. La protección y la guía del Gran Mariscal nos llevarán, en los vastos caminos de la cultura, a la consolidación de nuestras limpias aspiraciones.



El Liceo se siente orgulloso con el porte marcial de sus alumnos.

El concepto democrático de la Literatura Española

Al estudiar la civilización española —la iberoamericana se caracteriza por la misma estructura— nos llama la atención un rasgo característico, por paradójico que nos parezca a primera vista. ¿Quién sospecharía en un pueblo que en la primera mitad de nuestra centuria ha aguantado dos regímenes autoritarios y cuya estructura económico-social lleva, en gran parte, las características latifundistas en una nación estructurada en castas nobiliarias, una postura hondamente democrática en los poetas más representativos?

España pasa por ser el país absolutista por autonomasía; hay quien identifica a España con el absolutismo a secas. Hasta cierto punto y en el sentido político moderno esta opinión es admisible para la época de los Asturias y de los Borbones. Y sin embargo, las instituciones democráticas tienen una historia muy venerable, teniendo presente que los numerosos Concilios de la era visigoda, es decir desde el año 409 hasta 711, pueden considerarse como precursores de los parlamentos modernos, puesto que los Concilios no sólo se ocuparon de asuntos eclesiásticos sino también de los de índole política. En efecto, la dependencia del rey de la asamblea Conciliar se pone de manifiesto en el Fuero Juzgo promulgado por Eurico (466-84), una de las numerosas codificaciones de los visigodos, donde reza una frase: "Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres derecho no serás rey".

No puede expresarse más explícitamente la dependencia de los reyes, que pueden ser depuestos por los Concilios. El rey, al ser elegido, tiene que jurar el Fuero, es decir la Constitución, según la terminología moderna. El término "fuero", dicho



Firmes... a la sombra del árbol amigo

sea de paso, ha sido remodelado en la Constitución más reciente de España que se vuelve a llamar: Fuero de los Españoles (1945). En el fondo se ha anticipado en el Fuero Juzgo el principio de la monarquía constitucional. No carecerá de interés señalar el hecho de que el Fuero Juzgo es el más antiguo documento del derecho germánico. Como se sabe, se ha llevado a la práctica este principio más de 1000 años más tarde en la Constitución inglesa de 1689, producto de la llamada Unbloody Revolution del año anterior. Los Concilios eran en realidad los precursores de las Cortes, de las asambleas de los tres estados sociales. En este orden de ideas, resulta muy curioso lo temprano que aparece al lado del Clero y la Nobleza la burguesía de las ciudades y villas. A los ciudadanos de la pequeña villa de León, en el Noroeste de España, pertenece la gloria de haber enviado la primera delegación a las Cortes del año 1138.

Los ingleses están muy orgullosos, y con razón, de su Carta Magna, que, sin embargo, sólo se firmó 77 años más tarde y debe considerarse como una rebelión del Alto Clero y de la nobleza, sin intervención de la burguesía ciudadana. Claro está, y nadie lo niega, que para la evolución de la democracia moderna el ejemplo del Parlamento británico ha desempeñado un papel más trascendental que el modelo visigodo de España. A pesar de todo, estas condiciones y estos hechos prueban a todas luces que en España existían y obraban fuerzas democráticas —tal vez más tarde sólo subterráneamente— que deben valorarse como resultado de una actitud hondamente democrática. Democrático era también el gesto generoso de Isabel la Católica al extender la ciudadanía castellano-leonesa a los indios. No menos democráticas las doctrinas de Francisco de Vitoria (1483-1546) y de Domingo de Soto y, en último análisis también de Las Casas, que defendían la equiparación de los indios a los ciudadanos peninsulares.

Cabe por tanto ir en busca de las huellas de tal postura en las letras españolas, donde esta corriente se exterioriza menos en la superficie, más indirecta que directamente. Excluyo expresamente de mi estudio la literatura acusadamente política de los últimos tres siglos, porque me interesa más señalar el concepto democrático como corriente básica en la literatura española hasta el Siglo de Oro.

Ya desde el principio de la época literaria propiamente dicha llama la atención lo íntimamente

popular del Poema del Cid frente a su réplica francesa, la Chanson de Roland. Aunque admitiendo que en su contenido y formalmente es independiente de la epopeya francesa, el poema español habla mucho más lenguaje del pueblo y es sobria expresión del sentir y pensar populares, mientras que en el modelo francés se acusan más bien rasgos auténticamente aristocráticos. La característica popular asoma en general en la vieja poesía épica, mientras que la epopeya de la época posterior manifiesta su decadencia en el mismo apartamiento del pueblo. La novela cabaleresca, con el Amadís como producto representativo, contrasta fundamentalmente en su actitud ética con su contrapartida francesa el Tristán, que glorifica el adulterio, al paso que el Amadís exalta la virtud popular de la fidelidad conyugal. La literatura didáctica del siglo XIII acusa rasgos democráticos, en el sentido de que con ella entra a funcionar la crítica democrática y realista de la nobleza y hasta del clero. El siglo XIV produce en Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (fallecido a mediados del mismo siglo), una figura literaria típicamente democrática. Su "Libro de Buen Amor" describe despiadadamente los abusos sociales de las clases aristocráticas y eclesiásticas y con preferencia se entrega a pintar como modelo la vida del hombre de la calle, como diríamos hoy. Con toda su postura crítica frente a la vida, su concepto del mundo es absolutamente positivo, lo que no puede decirse de su contemporáneo más joven, López de Ayala (1332-1407), cuyo "Rimado del Palacio" satiriza las condiciones de su época. Su actitud ante la vida carece del humorismo del Arcipreste de Hita. Pero lo que tienen de común es su crítica democrática de las clases superiores de las que proceden ellos mismos. Es muy curioso que tengan sus correspondencias en la Inglaterra coetánea: Geoffrey Chaucer (1340-1400) con sus "Canterbury Tales", es comparable a Juan Ruiz con su "Libro de Buen Amor", y López de Ayala recuerda a William Langland con su "Piers the Plowman" que es un sencillo campesino que más tarde se identifica con Cristo.

La nota democrática del Conde Lucanor de Juan Manuel, que es de sangre real, consiste en que el autor utiliza costumbres y anécdotas populares que entretiene en las encantadoras novelitas y cuentos, técnica comparable a la del Schatzkästlein de Johann Peter Hebel. Lo sorprendente en este caso es igualmente la ascendencia real del autor.

En el siglo XV, vuelve a ser un aristócrata, es decir, el Marqués de Santillana, quien se inclina ante la sabiduría del pueblo, coleccionando, como uno de los primeros folkloristas europeos, proverbios que publica bajo el título muy expresivo y gráfico: "Refranes que dicen las viejas tras el fuego". Este hecho prueba palmariamente que se



Bella flor amiga del Liceo.

toman en serio las clases humildes en sus expresiones intelectuales y que no separa un abismo infranqueable a las clases sociales. El gran poeta lírico del siglo XV, Jorge Manrique, es otro noble que celebra en sus impresionantes "Coplas por la muerte de su padre" a la Muerte como fuerza niveladora de las clases sociales.

Indudablemente el ejemplo más admirable de literatura democráticamente inspirada es el romancero. Democrático en el doble sentido, tanto por el anonimato de sus incontestables autores, como por la circunstancia de que todas las capas sociales, nobleza y pueblo, son objeto de este género de literatura. Representan la gran epopeya anónima a la cual el genio del pueblo entero ha contribuido, y en la que el individuo está relegado a segundo término. Es el respeto del hombre ante el hombre, la nota que informa todo este riquísimo tesoro de poesía popular. ¿Y quién duda hoy que este respeto es la *conditio sine qua non* para toda democracia auténtica, aun admitiendo las diferencias sociales exteriores? Durante el Renacimiento y el humanismo que cultivan en los demás países una literatura altiva, poco democrática, hace nacer en España la primera Gramática impresa de una lengua vulgar. ¿No es sintomático y simbólico que la edición de la Gramática de Antonio de Nebrija se realice en el mismo año, unos pocos meses antes que el descubrimiento de América? La lengua del pueblo se hace objeto de una obra científica por

un insigne latinista, precisamente en la época en que fuera de España es desalojada por el brillo de las lenguas clásicas. El humanista Nebrija se da perfecta cuenta del alto significado que tendrá un idioma ordenado para la expansión imperial: "Cuando bien conmigo pienso, mui esclarecida Reina; i pongo delante de los ojos el antigüedad de todas las cosas: que para nuestra recordación e memoria quedaron escriptas: una cosa hallo e saco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del Imperio: e de tal manera lo siguió: que juntamente comenzaron, crecieron e florecieron, e después junta fue la caída de entrambos..."

Lo que diximos de la lengua ebraica, griega e latina: podemos mui más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en los tiempos de los jueces e Reies de castilla e de león: e comenzó a mostrar sus fuerzas en tiempo del mui esclarecido e digno de toda la eternidad, el Rei Don Alfonso el sabio....

El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real magestad: e me preguntó que para que podría aprovechar: el mui reverendo padre obispo de avila me arrebató la respuesta: e respondiendo por mi dixo: Que después de vuestra alteza metiese debaxo de su iugo pueblos barbaros e naciones de peregrinas lenguas: e con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leyes: que el vencedor pone al vencido e con ellas nuestra lengua: entonces por esta mi arte podrían venir en el conocimiento de ella como agora nosotros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín".

La lengua del pueblo es, por así decirlo, declarada mayor de edad y elevada al mismo rango que las lenguas de Roma y Atenas. Sin exageración se



En "Los Cortijos" el Orfeón hace gala de su perfecto acoplamiento.



Breve descanso después de la actuación.

puede hablar del inicio de una nueva era desde el punto de vista lingüístico.

Hasta en la poesía lirica renacentista, con sus productos de tendencia italianizante, cultivada sobre todo por una aristocracia intelectual con Garcilaso de la Vega, no callan las voces populares.

Muy sorprendente resulta para nuestro estudio el comprobar que la literatura mística, por definición esotérica, en España lleva rasgos netamente populares en su representante más brillante. Con todo lo personal de su estilo, escribe Santa Teresa de Avila, hija de padres burgueses, en la lengua del pueblo, demostrando con esto que sus visiones estáticas no la han hecho perder el contacto con el pueblo. La famosa frase tantas veces citada "Entre los pucheros anda el Señor" simboliza su hondo arraigo en el alma popular. Su estilo es tan llano, tan sencillo, que hasta los pobres de espíritu podrían seguir sus descripciones místicas. Contrastándola con la mística alemana, la española está profundamente arraigada en la manera de pensar y sentir del pueblo.

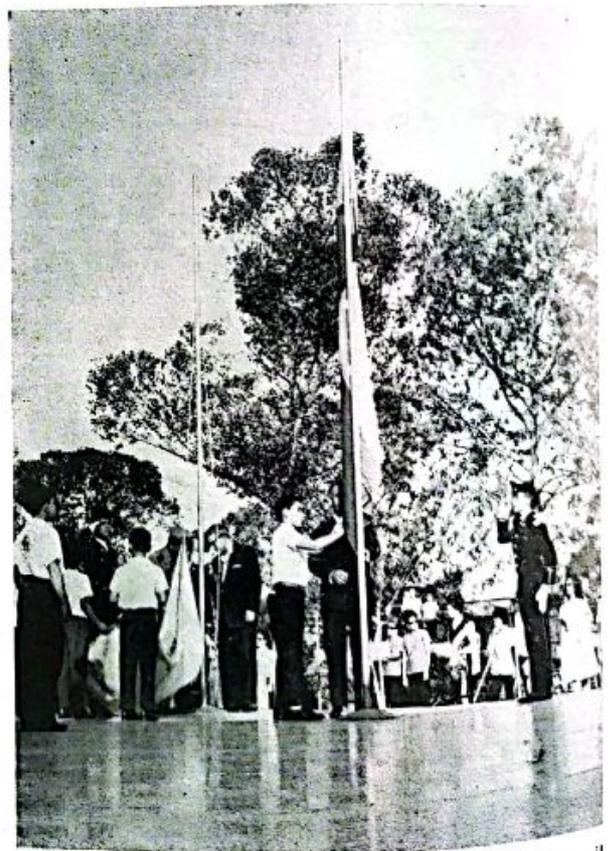
En el campo de la literatura dramática, se observan desde sus comienzos rasgos típicamente democráticos. Palpablemente se asoma el parentesco con la poesía popular en la obra del dramaturgo bilingüe Gil Vicente, que adopta una posición crítica frente a las condiciones sociales y el clero. Esta crítica expresa la manera de ver las cosas de la gente del pueblo. De sus famosas barcas —de las que "La Barca de la Gloria" está en castellano— dice Menéndez y Pelayo "que son una especie de transportación de las antiguas fuerzas de la muerte", no en lo que tenían de lúgubre y aterrador, sino en lo que tenían de sátira general de los vicios, estados, clases y condiciones de la sociedad humana". Su popularismo llega hasta el lenguaje que no vacila en ser encantadoramente incorrecto a la

manera del pueblo. Tampoco respeta el género sagrado de los autos que francamente seculariza en ciertas piezas (Auto de los cuatro tiempos). Incluso en sus comedias de argumento clásico entremezcla mucho material folklórico autóctono: supersticiones, refranes, conjuros, canciones de cuna y de mozas del campo (Comedia de la Rubena). Lope de Rueda que era, al igual que Shakespeare, actor y autor, populariza la comedia como entretenimiento espectacular para todas las capas sociales, que será confirmada en este sentido por Lope de Vega, Juan de la Cueva (1560-1610) documenta con criterio democrático en materia cultural, defendiendo en su tratado teórico "Ejemplar Poético", contra el drama humanista culto, la comedia, por corresponder más al sentir nacional. La época y el carácter teórico de un tratado ponen de manifiesto que se considera, en plena conciencia y por motivos intrínsecos, el teatro de interés para el pueblo entero y no para una aristocracia intelectual.

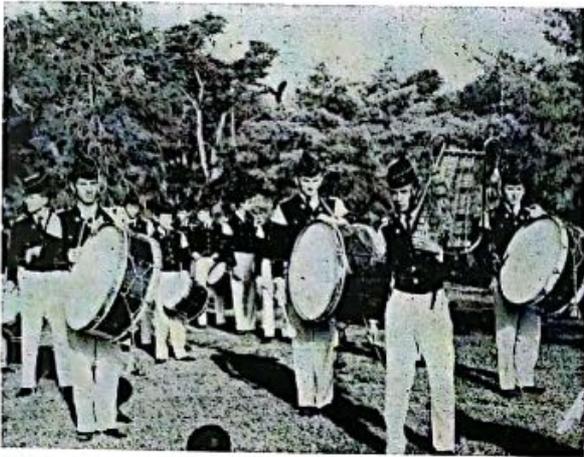
Caracteriza la situación dramaturgica de la España renacentista el hecho sintomático de que precisamente la primera y más importante comedia de esta época "La Celestina" tiene por protagonista, no una diosa de la antigüedad, sino la figura muy popular para no decir vulgar, de una embaucadora. Los caracteres de "La Celestina" que proceden de los bajos fondos de la sociedad, por repugnantes que sean moralmente, no carecen de rasgos simpáticos.

La esplendorosa falange de dramaturgos del Siglo de Oro, con los Lope de Vega, Alarcón, Tirso de Molina, Rojas Zorrilla, Calderón, Moreto, para no citar sino las figuras más destacadas, tienen esto de común: están todos al servicio del teatro popular en el sentido más lato y comprensivo de la palabra. Creada para entretener a un público insaciable sin distinción de clases y en franca consonancia con el gusto popular, la comedia española se eleva a una altura que nunca había de alcanzar en tiempos posteriores. Al igual que el drama shakespeariano, la comedia, conforme al gusto del pueblo, se burla de las tres unidades del drama clásico-humanista, mezclando lo trágico con lo cómico, insertando romances y letrillas populares para satisfacer los caprichos de las multitudes que acuden a la comedia y de cuyo público nos ha dejado Juana de Zabaleta un cuadro vivísimo y muy pintoresco en su "Día de Fiesta por la tarde" (Madrid 1659). En este público abigarrado hay de todo: Mendigos y matronas, duques y damas ligeras, condes y cuchilleros, padres venerables y pilluelos impertinentes, artesanos y artistas, obispos y obreros, pobres hidalgos y ricos grandes de España; no hay capa social, ni profesión que no esté representada en este público ávido y agradecido que adora a sus favoritos entre los autores y actores,

pero que está igualmente dispuesto a quitarle su veleidoso favor si no halaga sus caprichos. Y el poeta más genial de la época no ha vacilado en inclinarse ante las veleidades del hombre-masa en el sentido orteguiano. Y actúa en plena conciencia de lo que hace como confiesa francamente en su Arte de hacer comedias. A lo abigarrado del público corresponde la enorme variedad de figuras que aparecen en la escena todavía inconcebiblemente sencilla en la época de Lope. En tanto que en la vida dramaturgica de lengua alemana aún en la primera mitad del siglo XVIII se pierden el tiempo discutiendo si representantes de la burguesía pueden figurar en las tragedias o sólo en las comedias bufas, exponiéndola a la risa general (recuérdese: Versuch einer kritischen Dichtkunst vor die Deutschen, de Gottsched, del año 1730), encontramos la comedia española ya esencialmente democratizada 150 años antes. Entre hombres no se admiten diferencias, no se respetan posiciones sociales. Idea y actitud que ya asoma en las cartas a Lucilio, del hispano-romano Séneca (+ 65 años después de Cr.), cuya influencia se acusa palpablemente en escritores y tratadistas tan notables como



Los árboles esbeltos admiran el saludo juvenil a la enseña tricolor.



El bosque hace marco al ronco sonido de los tambores.

Fox Morcillo, el Padre Nieremberg, Saavedra Fajardo, P. Ribadeneyra, Mateo Alemán, autor del Guzmán de Alfarache, Melchor Cano, Fray Luis de Granada, Baltasar Gracián (Oráculo Manual), hasta el mismo Cervantes y San Ignacio de Loyola. La traducción castellana de La Epístola de Séneca fue reeditada cuatro veces en el siglo XVI (1502 y 1510, en Toledo; 1529, en Alcalá y 1551, en Amberes), de manera que no podían dejar de tener resonancia directa en los autores dramáticos, si es que consideramos necesaria una influencia externa; yo personalmente estoy más inclinado a suponer un substrato racial desarrollado y corroborado por la filosofía cristiana que, en sus representantes españoles, no se cansa de acentuar el aspecto ético y la dignidad del hombre.

Así vemos campear en las comedias del Siglo de Oro un espíritu democrático que en vano buscaríamos en el resto de Europa, tal vez descontando a Shakespeare. En "Estrella de Sevilla", Lope, por monárquico que fuera, nos presenta en Sancho IV, un monarca malvado que abusa de su alta posición para satisfacer sus apetitos culpables. Más sabor democrático hallamos aún en Peribáñez, del mismo autor; en esta comedia, el labrador mata a un alto funcionario real, que pretende atentar contra la honra de su esposa. El rey agraviado perdona a Peribáñez, al saber que ha obrado en defensa de su honor, reconociendo el derecho a su honra personal a sus súbditos más humildes. En este conjunto, la obra más interesante me parece Fuente Ovejuna, en que toda una aldea es el protagonista, anticipándose hasta cierto punto al Tell, de Schiller. Lope hace hablar el alma del pueblo atropellado por los desmanes de un comendador. Muerto éste a manos de un hombre de la aldea

amotinada, los Reyes Católicos mandan un juez para hacer el proceso al autor. Sin embargo, resulta imposible sacar del pueblo el nombre del culpable. Con impresionante entereza, todos los procesados, es decir, el pueblo entero, contestan a la pregunta del Juez.

- ¿Quién mató al comendador?
- Fuente Ovejuna, Señor
- ¿Y quién es Fuente Ovejuna?
- Todos a una.

Lope, en esta comedia, ha dado prueba de una excepcional psicología de las muchedumbres, mucho antes de Schiller y mucho antes de ser acuñado el término. Recuerda en cierto sentido la célebre pieza moderna del norteamericano Steinbeck: *The Moon is down*. Se podría llamarla el drama de la resistencia española dentro de un cuadro distinto, el drama de la autoafirmación de la comunidad agraviada.

La misma temática, con más perfil individual se halla en el Alcalde de Zalamea, de Calderón, que no hizo más que refundir una comedia lopesca: El mejor alcalde el Rey. El mérito de Calderón está en la mejor concentración dramática, evitando desdoblamientos innecesarios y digresiones líricas. Rojas Zorrilla que está incluido en el ciclo calderoniano vuelve al mismo tema en la comedia: "Del rey abajo, ninguno", también conocida con el título genuinamente democrático: "El labrador más honrado, que trata de un noble que atropella la honra de un campesino. Como sospecha primero en el ofensor a la persona del rey, se ve reducido a la inactividad. Sólo al darse cuenta de su error, procede a la venganza, pero completa y definitiva. También esta vez, el rey sanciona la justicia que se ha administrado al ultrajado mismo. Este título de Rojas, "Del Rey abajo, ninguno" nos da la clave para el concepto de democracia que corre como un hilo rojo por toda la literatura dramática del Siglo de Oro. La institución de la monarquía y la persona del rey no están en tela de juicio; los dos son absolutamente tabú. Sin embargo, con una limitación fundamental que Calderón ha formulado insuperablemente en el "Alcalde de Zalamea": Al preguntar Don Lope a Crespo si sabe lo que debe al Rey, éste le contesta con dignidad orgullosa:

Con mi hacienda, sí,
con mi fama, no,
Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar, pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma sólo es de Dios.

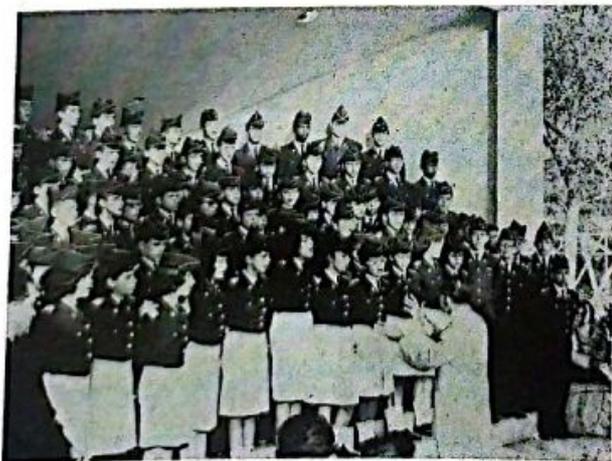
Con toda franqueza, yo no conozco fórmula más concisa, más definitiva de la dignidad humana en toda la literatura universal; esta defini-

ción arraiga el concepto democrático en una base metafísica. Además, hay que tener en cuenta que esta limitación del poder real fue formulada por un poeta que entregó toda su vida al servicio del rey.

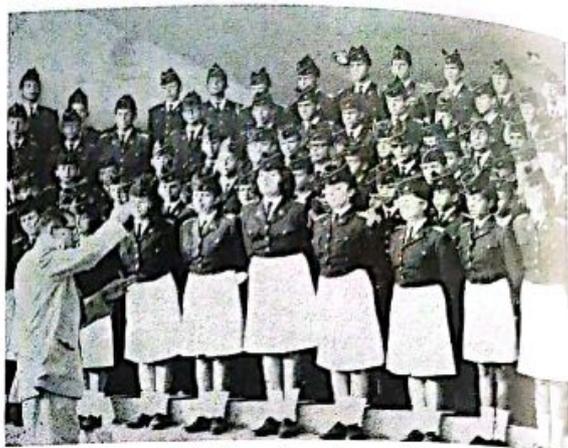
Es más, el título de la comedia de Rojas Zorrilla refleja otro concepto democrático. Por debajo de la persona del rey, no valen las diferencias sociales entre las distintas clases, y los crímenes perpetrados por los representantes de la más alta aristocracia fueron perseguidos con el mismo rigor que los de la gente más humilde, por los menos poéticamente. Un aspecto muy curioso e instructivo puede verse en que los reyes invariablemente sancionan los actos más violentos del pueblo, que se rebela contra los funcionarios reales que abusan de su posición oficial. Si tenemos presente que a estas comedias con frecuencia asistían los mismos monarcas, es lícito suponer que los autores contaban con el ascenso real. También se puede interpretar como lección dada a los propios monarcas y sus funcionarios. Lección hondamente democrática, en particular, si tenemos en cuenta la época, que en otros países se distingue por su desprecio de las clases campesinas.

El gran Calderón, en su comedia "La vida es sueño", que conduce temáticamente a los autos sacramentales, da prueba patética de un hondo democratismo metafísicamente fundado, al quejarse Segismundo de su condición humana que no exceptúa al mismo monarca:

Sueña el rey que es rey y vive
con este engaño mandando
disponiendo y gobernando.
Y este aplauso que recibe
Prestado, en el viento escribe
en cenizas le convierte
la muerte.



...! la canción corta los aires con armonía inesperada.



El profesor Ceballos imprime vida al Conjunto Coral.

Continúa más adelante, después de enumerar varias clases sociales:

Sueña el rico en su riqueza,
Todos sueñan lo que son.

Para este cortesano acabado, las diferencias se reducen a una ficción, idea a que recurre con una obsesión insistente en comedias y autos. Sobre todo en el "Gran Teatro del Mundo" subrayó el ficticio de las categorías sociales que se revelan como simples papeles asignados a los hombres, cuyo único mérito consiste en el cómo desempeñar este papel.

En cierto sentido, patentiza también la actitud democrática de la comedia española en la circunstancia de que los poetas llevaron los temas más complejos de la teología a la escena, como por ejemplo el célebre pleito teológico entre el Jesuita Molina y el dominico Báñez sobre el libre albedrío y la predestinación, planteado en el "Condenado por desconfiado", atribuido a Tirso de Molina.

El considerar al pueblo maduro y capaz para juzgar tan complicado problema supone un criterio muy democrático desde el punto de vista teológico. Lo mismo puede decirse del género genuinamente español: el auto sacramental, que trata de los problemas dogmáticos más complejos. El español es, por así decirlo, demócrata, pero en la esfera religiosa tiene mucha confianza con Dios y los Santos.

El gran satírico de la incipiente decadencia, Francisco Quevedo (1580-1645), se revela como demócrata de pura cepa al estilo del Arcipreste de Hita. En sus "Sueños" pasa revista a todas las clases sociales de su época a la manera de la Divina Comedia. El cuento de los "Sueños": "El alguacil alguacilado" describe por boca de un diablo cómo está lleno el infierno de poetas, mercaderes,

funcionarios, ministros, aduladores, clérigos, etc. Toda la gama social aparece en una atroz burla. "La hora de todos", otro cuento de los "Sueños", pinta la conmoción que sufre el mundo al hacerse un equitativo reparto de las cosas y es una fantástica sátira política y social de sabor auténticamente democrático.

De tal cabe calificarse todo el género de la novela picaresca que representa una visión del mundo a través de la perspectiva democrática del hombre de la calle. La resonancia que tuvo la novela picaresca en aquel entonces puede inferirse de la enorme difusión dentro y hasta fuera de España, donde fue imitada sobre todo en Inglaterra (Fielding: *The Adventures of Joseph Andrews*, *The Life of Jonathan Wild the Great* Tom Jones y Smollett: *Roderick Random*), en Francia (Lesage: *Gil Blas de Santillane* y *Le Diable boiteux*), en Alemania (Grimmelhausen: *Simplizissimus*). Hasta la epopeya nacional, si se nos permite este término, el Quijote lleva caracteres indiscutiblemente picarescos. Sin embargo, no se agota en este aspecto su substancia entrañablemente popular en el sentido democrático. Su protagonista es pobre a quien vincula una profunda y sincera amistad con su escudero, encarnación del pueblo por definición.

A pesar de su materialismo y de su ambición un tanto ridícula de pequeño burgués, no carece de rasgos genuinamente simpáticos. En el Quijote poseemos la imagen del pueblo español en su totalidad. En este aspecto total y comprensivo puede verse una expresión esencial del concepto democrático de la literatura española por tratarse, no de una obra cualquiera, sino de una obra maestra de la más alta categoría.

Por paradójico que parezca, el propio concepto del hidalgo español reviste ciertos caracteres democráticos. Ya el hecho de que en el Siglo de Oro puede observarse una verdadera manía entre la gente de todas las clases burguesas de adornarse de blasones, armas y ejecutorias, prueba que el pueblo como tal se sentía de estirpe hidalga. En efecto, la promoción a la nobleza era posible para todos los que se distinguieran en las numerosas guerras. A diferencia del gentleman coetáneo, la riqueza personal no era condición previa para pertenecer a la clase hidalga. Pobreza e hidalguía no se excluían por esencia como era el caso de Inglaterra, hasta muy entrado el siglo XIX. La descendencia de por sí no ennoblece todavía, si no obliga a ser noble. La verdadera nobleza está únicamente en la virtud. Donde hay virtud, cabe por eso también nobleza. Todas las demás condiciones son accesorias. La virtud se manifiesta en los actos, conforme se reconoce el árbol por los frutos. Cada uno es hijo de sus obras. Y finalmente un con-

cepto de la más elevada categoría ética: Las obras se valoran por el esfuerzo y no por el éxito.

La Crónica Victorial a la pregunta: ¿qué es noble y nobleza?, responde en términos muy llanos y lisos: un corazón de virtudes. El mismo Cervantes repetidas veces deja entrever que la posición social no se identifica con nobleza al definir: "La verdadera nobleza está en la virtud" o "El pobre sí puede tener honra, no empero el malvado" o consolando al pobre caballero: "El pobre hidalgo sólo dispone de una manera para mostrar que es hidalgo: a saber la de la virtud".

Claro que la literatura barroca ha dado de sí también frutos extraños como el conceptismo y el culteranismo, que significan lo diametralmente opuesto a lo popular, dirigiéndose a una minoría que se creía muy selecta. Pero el mismo Góngora en sus sueños mozos compuso romances al alcance de todos. Hasta apoyan y confirman la tesis de la postura fundamentalmente democrática las aberraciones de Góngora y sus secuaces en su apartamiento del pueblo, que hay que valorar en su justo valor: como fenómenos de degeneración.

Sin pecar de exagerado, parece casi una verdad perogullesca al afirmar que la literatura alcanza su apogeo a medida que procede del pueblo en su totalidad y que es la expresión genuina de su manera de ser y sentir. Los representantes clásicos, Cervantes, Lope y hasta Calderón, a mi modo de ver, prueban la tesis del concepto democrático de las Letras españolas de un modo palmario, así que podemos prescindir de la época postbarroca. Ortega y Gasset parece confirmar nuestro concepto de la corriente democrática en la literatura española de una manera más amplia todavía, al decir que todo lo que se ha hecho en España, ha sido hecho por el pueblo.



Las flores también sueñan entre las manos de las reinas...



En la clásica esquina de Manduca, en una Caracas romántica, abanicada por suaves brisas frescas, no lejos de los delgados cauces del Anauco, que aún ofreciera su hiló murmurante y su estrecha ribera florecida a la ciudad amada, vio la luz primera Carlos Emilio de los Desamparados Borges Requena el 25 de noviembre de 1867. Andando el tiempo, Carlos Borges a secas, sería nombre suficiente para invocar sensibilidad tan rica y varia.

El iba a llegar muy lejos, pero él venía también de lejos. Era rama desprendida del mismo tronco de Andrés Bello, por donde le corría la savia vocacional del canto. Y en su sangre se prolongaban los Mariano y Tomás Montilla pigmentándola de pasión por los hechos grandes de la historia... salpicándola de amor por las epopeyas. Y era de Caracas como tantos grandes. A Caracas, como los amantes hijos del Avila, le ofrendará siempre su tormenta y su reposo, su trepidación y sus nostalgias. El lo dirá: "¡Mis títulos?... En Caracas nací, en Caracas triunfé y a la sombra de sus cipreses dormir quisiera el sueño eterno. Las primeras rosas, las primeras estrellas que miraron mis ojos fueron las rosas de su jardines y las estrellas de su cielo. El Anauco me vio de niño, como a Bello, cazar mariposas en sus márgenes. La música doliente del apacible Guaire inspiró mis primeros cantos. Y fuiste tú ¡oh Padre Avila!, la primera visión de grandeza que contempló mi espíritu. ¡Salve, Caracas mía, ciudad risueña y mística, que cubres de flores el Calvario

CARLOS

y hacia el valle de la muerte prolongas el sendero del Paraíso, ciudad gentil y heroica que brinda al viajero tus ventanas cuajadas de hermosura y guardas en tu seno, relicario de gloria, la tumba de Bolívar!".

En Caracas, como en otras ciudades venezolanas, durante el pasado siglo, sobre la educación oficial y los programas nacionales, representaban una categoría de patriótica institución los hombres aislados que pudiéramos llamar formadores. Formándose eran ya formadores Andrés Bello y Miguel José Sanz. Lo eran de Bolívar. Ellos abren la escuela. Y los siguen después Feliciano Montenegro, Juan Nepomuceno Chávez, Agustín Aveledo, Egidio Montesinos, Monseñor Jesús María Jáuregui, a cual más inolvidables. A través de estos maestros se transmitían un espíritu, los moldes de un barro, el sello para imprimir a unas gentes. En el Colegio "Santa María" de don Agustín Aveledo entregaron a Carlos Borges para su formación. Allá en la infancia, el poeta admiró y amó, en su hondo contagio, la palabra afiebrada de Martí, formador que se formaba para el destino maravilloso y trágico de Dos Ríos.

Entre 1887 y 1890, Carlos Borges formó parte de la llamada "Sociedad Científico-Literaria", grupo de jóvenes intelectuales que, comprendía, además, a Manuel Díaz Rodríguez, Luis Alfonso Blanco, Carlos Meoz Minchin, Pompilio Oropeza y Rafael García González. Unas veces, la tertulia adquiría tonalidades de trascendentalismo. En más de una ocasión las ideas bullentes se evaporaban violentamente sobre los cristales rebosados de ajenjos y alcoholes de varios colores y sabores. Y en algunas tardes y noches, hasta el borde mismo de la fresca madrugada, los jóvenes estetas y filósofos se consultaban sus mensajes audaces acodados sobre la baranda del puente del Anauco o sentados sobre las riberas apacibles del Guaire.

No adivinaba Carlos Borges, en aquellas horas iniciales de la bohemia, las sorpresas que la vida le deparaba. Una personalidad tan múltiple y compleja asomaba en la ventana de sus veinte

UBYUGANTE

BORGES

años, que él mismo no podría seguirse ni reconocerse en sus mutaciones y transformaciones. Pero sabía, eso sí, que era caraqueño añejo, descendiente de español macerado en odres aventureros y que su vida podría ser un contorno de una herencia y una hidalga consecuencia con la heredad.

Alguna tristeza — la primera entre tantas como poblaron su camino sentimental— lo llevó a las puertas del Seminario. Y se hizo sacerdote. Y más que sacerdote abate y arcipreste, como Juan Ruiz, armado con la pasión del Cristo. Y como el de Hita, asediado por la tentación del vino y la lujuria.

No es intención nuestra detenernos en este aspecto de la vida del Padre Borges, porque no hemos venido a presentar al levita ni a enjuiciar su vida privada. Es para el poeta insigne y el orador maravilloso, que conquistó la ovación clamorosa de los salones y de las multitudes allá en su patria y mantiene un puesto de honor en las letras de América, para quien reclamamos nuevamente el recuerdo de los lectores.

Dos piezas magistrales de su ingenio, y no de las más sonadas y manoseadas por los públicos del Continente, integran este Cuaderno: la Homilía "Elogio del Comercio", sermón pronunciado el 8 de setiembre de 1916 en la catedral de Barquisimeto; y "Joyería Celeste", páginas de burilada belleza, escritas en días de sosiego y reconciliación con la vida interior, cuando era huésped del doctor Carlos Siso en Los Chorros, en el valle de Caracas. Lejos de las tentaciones y asechanzas del demonio —de su demonio— pasara entonces las noches en claro, interrogando el prodigio de los estrellados cielos avileños y arrancando al piano familiar las quejas que sus versos no quisieran —entonces contrito buscador de anonimía— encararle a la vida.

Los versos profanos de Carlos Borges (¡cómo deseara el poeta, en veces, arrancarlos al aire que los aventura como una simiente mágica!) recorrieron el mundo hispano tornados en canción idílica para quienes aquellas estrofas temblorosas reproducían parecidos dramas íntimos a los que obligaran al autor a confiar a la rima sus invisibles

lágrimas. Algunos eran musitados, de oído a oído, con cierto temor irreverente, como si se evitase el deslizar libremente en el aire embalsamado de la noche las notas disolventes del pecado mortal. Y los místicos, los que recuerdan a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz; los que, en lugar de Afroditas, Julietas, Lucrecias, Belkis y Cleopatras, conducen el coro armonioso y purísimo de las mujeres de la Biblia, Esther, Judith, Sara y de las santas pastoras Genoveva y Cecilia, aún continúan exaltando el amor por las cosas divinas y señalando el camino de perfección a las almas piadosas, llenas de la gracia de Dios.

Sus discursos y sermones constituyen la piedra angular de su recuerdo. Famoso es el pronunciado en la Casa del Libertador en Caracas y el del Teatro "Juárez" de Barquisimeto, en el que el Padre Borges dejó para los venezolanos una de las más populares y emocionadas definiciones de la Patria.

Sin publicar quedó "El Balcón de Margarita", libro de versos profanos, algunos tan conocidos, que los venezolanos dan prácticamente por aparecido y agotado. Y muchos frutos sanos de su privilegiado talento aún esperan la mano que los recoja y los entregue a las gentes para las que el nombre de Carlos Borges es música y tormenta, verdad y leyenda, presencia y evasión.

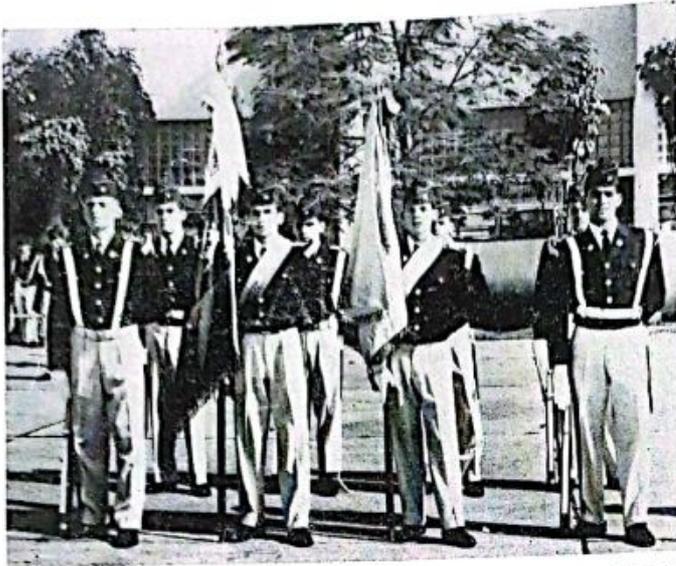
Queda, pues, con los lectores, el espíritu del esteta y del hombre, del mundano y del místico, a quien un rudo golpe del corazón —el definitivo y verdadero— desgajó de la vida, en Maracay, en medio de la verde alfombra de los valles de Aragua, el 21 de octubre de 1932. Y porque aquella campiña virgiliana aún guarda bajo tierra la trompeta resonante que anunció la rara tormenta de este hombre, que no se olvide, por él y por su bien definitivo, el lugar que señaló al reposo en un aparte de su disperso testamento sentimental: "En Caracas nació, en Caracas triunfó, y a la sombra de sus cipreses dormir quisiera el sueño eterno".

Ni Caracas ni los cipreses avileños le negarán la dulce merced.

Neftalí Noguera Mora

Adiós

a un año



Orgullosos están los integrantes de la nueva escolta.

Tres voluntades al servicio del engrandecimiento de la casa.



El Desfile de Honor cierra solemnemente el Acto de Clausura.

escolar



Cuatro insignes colaboradores del Liceo en el Acto final del Día de Graduación.



Los monumentos históricos de la patria sirven de fondo a la alegría del nuevo Bachiller y de sus familiares.



El cuarteto clásico esparce por la Sala un sortilegio de dulces melodías.

A continuación reproducimos la oración fúnebre pronunciada por monseñor Ramón I. Lizardi en la santa iglesia matriz de Maracay, con motivo del traslado de los restos mortales del Padre Carlos Borges.

Monseñor Lizardi, director del Servicio de Capellanía del Ministerio de la Defensa, asistió a este acto en representación de dicho Despacho, formando parte de la comisión encargada de recibir los restos del Padre Borges.

Dijo Monseñor Lizardi
“El Padre Borges
 era un gran humilde...”
 y el humilde tiene el don de
 conmover.

He aquí la mencionada oración fúnebre:

“También la patria, este grande amor difuso por una viva geografía de cuerpo y de alma, siente en sus venas la común corriente de la vida, como siente el rosal la paradoja de la rosa y de la espina, como siente el nidal materno el canto y la angustia recién nacida, como siente la tumba el silencio de la muerte y la esperanza verde y alta en la torre del pino.

Hay una conciencia colectiva que a veces es sensación dolorosa y otras estremecimiento de júbilo, porque hay una memoria nacional. Allí corren los ríos y se afincan los montes; vibran las campanas y los yunques y llora el corazón herido; allí aletea una bandera de brisa y de victoria y despierta la madrugada un sonoro clarín; allí hay momentos de amarga lucha que enrojece los surcos y campos de lirio amanecido donde las blancas manos de la paz tejen un velo nupcial para la gloria.

Si el futuro es incierto y el presente fugaz, la patria es el recuerdo. Todo vive en su memoria con distinta luz, como en la noche honda el vario fulgor de las estrellas. Y la patria, a la manera de aquel amor paternal de la parábola del reino, saca de los tesoros de familia viejas joyas para que sepan los niños de la herencia que a lo largo del tiempo fueron acumulando los abuelos.

Hoy estamos desenterrando un recuerdo; Venezuela exhibe ante sus hijos y ante el mundo uno de los grandes valores literarios de la Patria. Para los ojos del cuerpo no es más que un puñado de cenizas, para la mirada trascendente es un timbal de gloria y todo un haz de banderas, porque el brillo del carbón es un diamante y cuando sueña el diamante el tiempo es pincel, lienzo el espacio y magro de luces y sombras el paso fugaz de los grandes.

Hoy se está haciendo un acto de justicia y rescatando de un cuasi olvido a uno de los valores de nuestra literatura. El nombre de un sencillo sacerdote, de atormentada y contradictoria vida, de alma grande y cuerpo menudo, de trágicas sombras y destellos inmortales, recibe la consagración definitiva al trasplantar sus despojos desde los cerros legendarios de Aragua a “la sombra de los cerros” de su ciudad natal.

El Padre Borges se destacó en el ambiente para ser selección en el campo de las letras; y aunque como humano nada de lo humano le fue extraño, como redimido supo de un largo calvario que siendo él mismo su propio verdugo, llegó hasta la cima, donde las lágrimas como divino rocío, truncan la noche tenebrosa en la puerta creciente de la aurora.

El polvo que un día vibrara al contemplar la belleza, es hoy traído al templo que fue su casa; la ceniza que un día bendijo estos muros, porque había óleo de bendiciones en sus manos, es hoy acogida en el sagrado recinto, y desde el altar el Padre de todos los que vuelven bendice el definitivo silencio que la humildad postrera fijó en oración.

Aquí no hemos venido a remover el polvo por el polvo, ni a señalar menguas ni extravíos donde puede esconderse la envidia o la insinceridad; hemos venido a remover el polvo de un sepulcro por lo que en las ruinas del cuerpo se oculta el misterio del espíritu.

El respeto a que es acreedora la muerte nos obliga a entrelazar palabras y silencios. Pero no olvidemos que si es de hombres errar, es de sabios corregir y de necios permanecer en el error. Bendita sea esta religión de Cristo crucificado en que creemos en la resurrección postrera de la carne, pero creemos también, desde ya, en la resurrección que rescata de la muerte del espíritu. Aquí nada valen las circuncisiones corporales, sino el renacimiento interior por virtud de la sangre del Cordero.

Toda vida humana lleva un debe y un haber y sólo el divino fiscal, que conoce el barro y el vaso, que sabe de la afinidad que hay entre el estiércol

y el lirio, y que mide la distancia imperceptible que pasa del rayo embanderado de sol a la deleznable malla de la araña, es el llamado a hacer el balance finl.

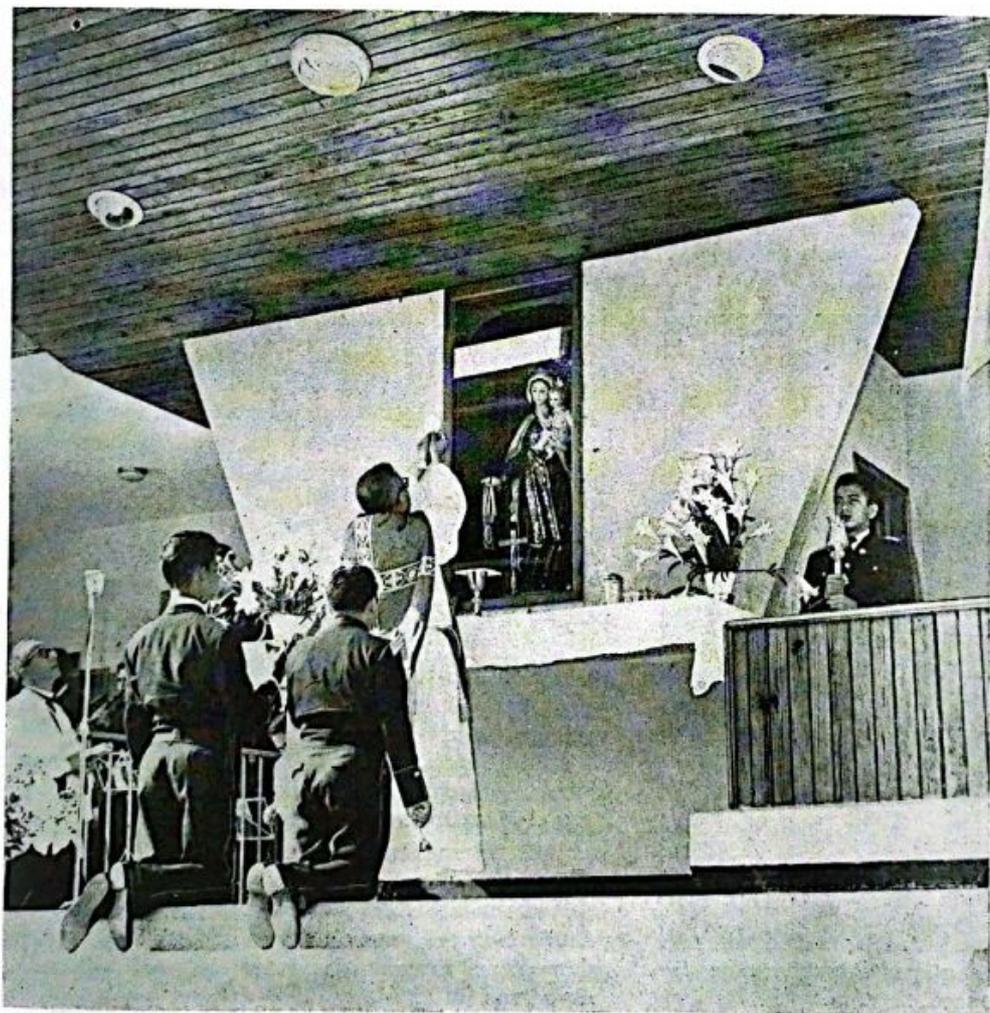
El no tuvo el mérito de ser sacerdote, porque el sacerdote es un llamado, ni tuvo la culpa de ser poeta, porque el poeta es un nacido. ¿Qué culpa tiene el espejo de que en sus aguas se miren las estrellas? El poeta es como un órgano viviente que pone a sonar las cosas. Todo humano acontecer: la vida y la muerte, la risa y el llanto, la flor erguida y los pétalos marchitos, todo es para él motivo de canto.

El poeta es poeta como el cielo es azul y el lirio inocente, y el río andariego, y tormentosa la cascada. De la familia de Dios son estos ungidos que comparten con el Divino Creador el atributo de animar el barro y dar voz a las fuentes y contornos de piedra preciosa al guijarro vestido de luna.

En trance de creación estaba aquel personaje del libro de Job, Eliu, cuando decía: "Me siento todo lleno de palabras por decir y me insta el espíritu que hay dentro de mí. Mi alma como un odre lleno de vino va a estallar. Dejarme hablar para darme aire". (Joc. 32-18).

Es cierto que la Iglesia sufrió sus dolores, porque ella es un cuerpo vivo que siente todas las penas de sus hijos, pero en la Iglesia hubo fiesta a la cual se unieron los coros angélicos cuando el poeta bohemio que cantó la bellota y la encina y tejió pastorales ilusorias mientras apacentaba el triste rebaño, volvió la casa paterna para lograr de nuevo su puesto de estrella ante el santuario.

Sólo el hermano egoísta reclamó al padre ante el inusitado festín, pero el anciano de días que, por eterno, espera, le puso en su mano el anillo y le devolvió la primogenitura que él, enloquecido, había cambiado por un plato de lentejas.



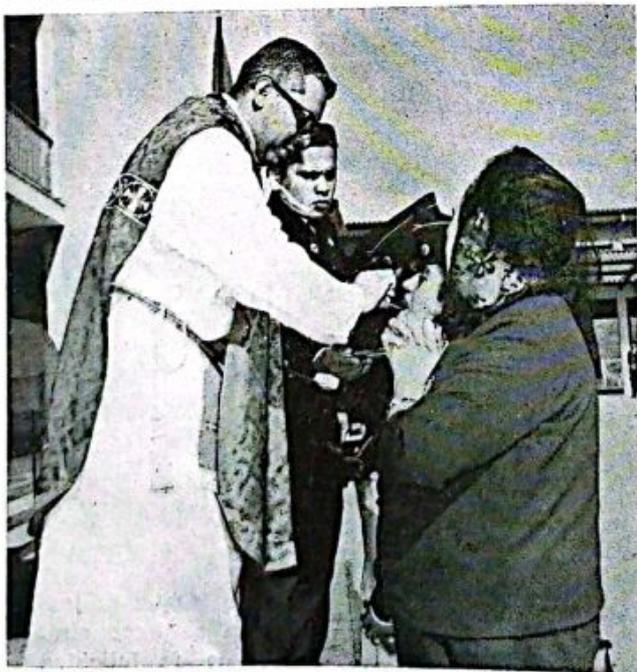
La Hostia Sagrada se hace símbolo de felicidad en la esplendor de la mañana...

Cierto que cantó el dulce mal, de lo cual se arrepintió en sus últimos días y dio pública satisfacción, pero cantó también la crucificada dulzura de su Cristo, y como David, se levantaba a media noche para meditar los preceptos divinos, él se levantaba con la aurora para echar al vuelo las campanas de su nueva alegría y de su paz inefable sin sabores astringentes de ceniza y sin amarguras de "líquenes marinos".

Tenía una dulce y sonora voz casi triste, como la de un profeta que urgido desde dentro por una fuerza misteriosa, hablara hacia la corriente de los siglos. Aún hoy leyendo sus discursos patrióticos sentimos el escalofrío de la gloria, y leyendo sus sermones nos contagiarnos de una honda emoción vecina a la fuente de las lágrimas.

Y es que el Padre Borges era en medio de todo un gran humilde y el humilde tiene el don de conmover. El humilde es el primer discípulo de Cristo: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón". El Padre Borges no conocía el odio ni el rencor; en su sonrisa y en su mirada había un no sé qué de candorosa sencillez infantil; parece que se hubiera aprendido de memoria y de corazón la descripción que de la caridad hace San Pablo en el capítulo trece de su carta a los corintios.

La fuerza de su debilidad le llevó muchas veces al olvido, nunca a la rebeldía, y su alma que estuvo llena siempre de deseos, le reprochaba luego su conducta, convirtiendo su vida en una eterna tragedia.



La Sagrada Forma es alimento sublime de las almas...



Leales y consecuentes amigos del honesto hogar mariscalista.

El poeta es en sí mismo un torturado, mientras más exquisito, más sufrido, porque él, como todo hombre, pero más que todo hombre, vive siendo objeto de fuerzas divergentes que distienden su alma en una perenne contradicción; por una parte la materia y por otra el espíritu, de una parte la realidad y de otra la fantasía, ahora es una angustia gustia metafísica...

"Un animal de las profundidades marinas que viviendo en tierra anhelara lanzarse al vuelo por los aires infinitos", sería su paradójica imagen.

"Yo sé de un marinero, decía el mismo P. Borges, prisionero y encadenado en tierra, que poniendo su oído, como quien escucha un mensaje inefable, a la boca de un caracol vacío, se olvidaba de su miseria y sonreía dichoso, creyendo oír las músicas del mar...".

Hace poco decía el Sumo Pontífice Pío XII "ni en la vida ni en el arte, entendido como expresión del sujeto o como interpretación del objeto, existe lo exclusivamente "humano", lo exclusivamente "natural" o "inmanente".

Mientras más artista es el artista, más se empina hacia lo infinito, porque siendo el arte una mística, lleva siempre en el fondo la imagen confusa de Dios. El santo que es el artista de limpio corazón, tiene el privilegio de verla clara, y por eso el Maestro lo llama bienaventurado.

El Padre Borges tuvo mucho de místico. Él captaba las emociones simples de la vida y la majestad venerable del histórico samán; él sentía profundamente el misterio de la vida y más profundamente el misterio de la muerte y encontraba en el pecado original la clave del doble misterio...

vibraba como las vertientes al eco del clarín de Carabobo y La Victoria y percibía un mudo lenguaje en los muros solariegos de la casa natal, pero se conmovía hasta las lágrimas al paso del "Nazareno" de San Pablo" y se sentía lámpara votiva al contemplar la estrella solitaria que alumbraba el altar.

Hombres así se sienten necesariamente como desterrados de una patria donde la belleza, la verdad y el bien tienen su maravillosa síntesis en la perfección simple y soberana de Dios.

Que el Padre Borges amó siempre en el fondo su vocación, se deja ver en su discurso con motivo del jubileo sacerdotal del P. José María Pérez Limardo. La añoranza de la santidad le embarga sensiblemente, y cuando, como en sueños recorre su vida, siente la pena del que por largo tiempo abandonó su camino y dice: "Todos los santos son poetas; y todos los poetas debieran ser santos. Si no lo son, es porque los dones de Dios por grandes que sean no quitan la libertad. También hubo ángeles que cayeron desde las alturas al tenebroso abismo de la semejanza divina".

Por eso, cuando ayudado por la Gracia Divina, hizo por fin recto uso de su libertad, recogió sus pasos para redimir en la penitencia y en el retiro la disipación andariega de sus días perdidos, y así escribía con sinceridad de confianza a un amigo:

"Qué te diré de mí? Que estoy bien, gracias a Dios. Con mucho trabajo, pero muy contento, con la inmensa alegría del naufrago que perdió todos sus tesoros en el mar y se ve en la playa desnudo y miserable, pero salvo. Confío en Dios que me dará su gracia para perseverar en su servicio hasta la muerte".

El Padre Borges amaba entrañablemente a la Virgen María y nunca se ha perdido un hijo de esta madre. El exaltó sus misterios, lloró sus lágrimas y se extasió en su grandeza. Y la madre mejor de todas las madres se hizo musa de su canto, óleo renovado de su sacerdocio, báculo de su debilidad y escala de Jacob para su último sueño.

El Servicio de Capellanía de las Fuerzas Armadas ve en él un predecesor que amó al soldado, que sintió la gloriosa misión del Ejército y que prendió muchas veces en sus hombres el fuego sagrado. Me imagino lo que para su alma sensible de poeta significaba una bandera al viento y el paso gallardo de los custodios de la patria. Me imagino lo que para su alma contemplativa significaba un toque de oración y la corriente estremecida de emoción religiosa y patriótica a un tiempo que avivaría su sangre cuando al momento de la elevación escuchaba las notas del Himno Nacional.

Delicado de salud en sus últimos días, todavía cumplía su deber como capellán; y acompañando a pie hasta el cementerio los despojos de unos oficiales muertos en un accidente de aviación, se agravó definitivamente para no levantarse más.

Los sacerdotes vemos en él un hermano que, ungidas las manos deleznable con el óleo de todos los milagros, y llevando a flor de labios la parábola de la misericordia, se nos adelantó en el camino de la fe, para él largo calvario, y ahora duerme el sueño de la paz.

Sobre sus despojos podríamos recitar aquellos versos que un gran poeta inglés desgranaba sobre la muerte de otro poeta amigo:

"Paz, paz. El no está muerto, él no está dormido, él ha despertado del sueño de la vida. Somos nosotros los que perdidos en medio de oscuras visiones, entre fantasmas y estériles luchas esgrimimos la espada del espíritu contra la sombra invulnerable".

A él ya no le alcanza la fatiga ni le tienta más esa tortura que con el nombre de placer constituye lo penoso de la vida. Ahora, inspirado ante la suprema belleza, ensaya siempre un canto nuevo sin palabras, porque ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano puede comprender lo que la bienaventuranza divina es para el humano corazón.

Los poetas, quién sabe, deben tener su modo de gloria, y la legión de los que se salvan, por el reino de las estrellas irán a la cabeza, David el poeta redimido, renovando la vieja salmodia milenaria y en las manos la eterna lira que no vuelve.

Pero son inescrutables los designios divinos, y porque nada sabemos de los destinos humanos en concreto, cantamos por él el salmo del dolor, de la penitencia y de la intercesión; y con el agua lustral cae sobre su recuerdo nuestro sufragio:

Que brille a sus ojos la luz perpetua y que descanse en paz. Amén.



"El paso gallardo de los custodios de la patria".

Ciudadano Comandante en Jefe del Ejército y Presidente Constitucional Electo de la República:
Ciudadano Presidente Provisional:
Ilustrísimo Señor Arzobispo:
Señores:

Bendito y alabado sea el misterio de la Santísima Trinidad, el Santísimo Sacramento del Altar, y la Purísima Concepción de María Santísima Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, y llena de gracia desde el primer instante de su ser natural. Amén.

No es la primera vez, señores, que se oyen aquí estas palabras. Las saben de memoria esos viejos muros. El suave aroma de fe sencilla y de ingenua piedad que ellas respiran impregnó en otros siglos el sagrado ambiente de esta casa. Como en casi todos los hogares de la Colonia, contruidos por la alianza de la cruz y la espada como nidos de águilas en la firmeza inmovible de la roca romana, día y noche, desde la campana de la aurora hasta el toque de ánimas, por esas salas, por esos corredores y galerías, pasaba al "bendito" de boca en boca, de corazón en corazón, como un eco del cielo. Perla de eucología en preciosa síntesis teológica, era la oración familiar de cada momento y como la respiración del alma española. Decíala el amo de la casa con claro timbre de devoción viril, sin sombra alguna de respeto humano; vestíala con dulcísima unción la esposa y madre amorosísima sobre el cándido sueño de las cunas; florecía en los labios de los niños —al despertarse y al dormirse— dilatada por el encanto de una sonrisa angélica, o graciosamente cortada por el rosado bostezuelo de las frescas boquitas inocentes; a su influjo parecían cobrar luz de aureola las canas del abuelo; y su esencia subía hasta Dios en el suspiro del esclavo como el perfume de la mirra desde el carbón candente.

Sabemos de cierto cómo la devoción al augusto misterio de la Santísima Trinidad era tradicional en la ilustre familia cuyos huéspedes somos en este día de glorificación nacional. Innumerables son los documentos públicos y privados de donde se desprende el olor celestial de esta noticia. Eran los Bolívar patronos del antiguo templo dedicado en Caracas al misterio fundamental de nuestra fe; la capilla erigida por su piedad en nuestra Santa Iglesia Catedral para honor del mismo misterio, fue y es aún panteón de la familia; y toda la luz recogida de generación en generación por las almas de toda aquella noble gente en la contemplación del Dios tres veces santo, parece condensarse, al fin, en estrella de gloria y caer con las aguas del bautismo, en señal de un destino excelso, sobre la frente del último de los Bolívar: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad.



VOZ
5 de Julio
FIESTAS CENT
Discurso pronunciado

CARLO

en la inauguración de
restaurada por



Rehabilitada

Ahora comprenderéis, señores, por qué al subir a esta tribuna para dar cumplimiento al encargo honorosísimo que se me ha confiado, he puesto, ante todo, en mis labios, la oración que sirve como de antifona a mi discurso: ella es la llave milagrosa que ha de abrirnos el alma de esta casa, templo de nuestro patriotismo, solar de nuestra gloria, y Belén de la libertad para toda la América española.

¿No veis cómo al conjuro de esa fórmula santa todo parece transfigurarse en este instante en torno nuestro?... El tiempo se echa atrás como la corriente del Jordán al paso del Arca del Señor, la rueda de la historia retrocede más de cien años, el presente desaparece, descórrese el velo del pasado, la visión de otro siglo se dilata ante nuestro asombro, y el genio tutelar de esta mansión, saliendo a nuestro encuentro, se dispone a introducirnos en la secreta intimidad doméstica de los Bolívar y Palacios. Sigámosle en espíritu con recogimiento religioso.

Pero antes, señores, reclamo una silla entre vosotros para Ezequiel Vivas, Landaeta Rosales, Luis y Antonio Malaussena, Christian Witzke, Manuel Piñero, y cuantos contribuyeron generosamente

RENNIDAD

de 1921

IAS DE CARABOBO

por el Presbítero

BORGES

asa natal del Libertador

Gobierno de la

Nacional



con su grano de arena o de oro a la restauración de este santuario: y entre ellos un asiento de honor, hecho como con lirios blancos bajo dosel de luz, para la noble y bella esposa de Vicente Lecuna.

—o—

Estamos en el siglo dieciocho: en la apacible Caracas de la Colonia, devota y gentil como siempre: frente a la plaza de San Jacinto; en la casa de Don Juan Vicente Bolívar y Ponte... Sobre el portal soberbio campea el escudo de la estirpe, rudamente esculpido como por las tormentas del Cantábrico en brava roca de Vizcaya; podría decirse de esa piedra que es un beso de España en el frontón altivo del más noble solar caraqueño. Suele así la leona sellar en la frente sus cachorros con mordiscos de amor. Acaso el primer Simón Bolívar, en sus andanzas de conquistador, ungió esa misma piedra como Jacob la suya en el desierto, después de haber soñado sobre ella, en una noche triste, la redención de un mundo por un hijo de su linaje.

Atravesamos el vestíbulo y el primer corredor entre oficiosas reverencias de esclavos burdamente vestidos, a usanza de la época, con anchas blusas

de listado, todos puleros y comedidos, todos contentos y orgullosos de pertenecer a casa rica. —“Pasen adelante Sus Mercedes”... Y entramos al salón principal.

¡Cuánta magnificencia! y al mismo tiempo ¡qué fino culto al arte! ¡qué hidalgo sello de buen tono, de suprema elegancia, de auténtica cortesanía en el suntuoso estrado! ¡Qué gravedad en la belleza y qué gracia en el señorío! ¡Cuán noblemente se armonizan en el decoro y ornamento del prócero recinto la austeridad de los Bolívar, gente de guerra y de trabajo, con el diletantismo de los Palacios, gente de arte y letras! Magníficos espejos multiplican la luz y prolongan infinitamente la iluminación del espacio, como para que el alma de la alcurnia pueda caber entre estos muros y mirarse a sí misma, toda clara, diamantina toda, como en el Castillo Interior de Santa Teresa. Soberbias cortinas de púrpura en puertas y ventanas, coronadas por cornisas resplandecientes como de oro bruñido, dan regio aspecto a la fastuosa estancia. Riquísimas alfombras enmolecen el piso, como blando mugo de seda para el pie, perla y flor, de las damas. Tiemblan los iris en el cristal de las arañas, que, como encantadas princesas, bajo los áureos rosetones, sueñan que están tejiendo futuras banderas de gloria. Con la reluciente doradura y el gótico flameante de los muebles contrasta, en un ángulo del salón, el viejo clave enorme, cuyos tersos marfiles han sentido la unción ferviente de las manos del Padre Sojo, patriarca de la música en Venezuela, benemérito fundador de la Academia de Blandín, maestro de Lamas y Landaeta, y cuyo noble apostolado artístico habrá de ser doblemente bendito, en el genio inmortal de sus discípulos, dando a Dios el *Popule Meus* y a la Patria el *Bravo Pueblo*.

En el sitio de honor, sobre el sofá, desde su regio marco de oro, la efigie de Carlos III preside la lujosa iconografía de la casta. Mirad cómo a un lado y otro del rey la robusta vid boliviana extiende con orgullo, cuajados de gloriosos racimos, los cálidos sarmientos de su sangre.

Este infanzón de rostro enérgico, de frente audaz y pecho hercúleo bajo el jubón de acero, es el primer Simón Bolívar, el Anciano, el conquistador, el plantador en Venezuela de la más vigorosa estirpe que arraigara en tierras de América; Corregidor perpetuo de Caracas, Oficial real de la provincia, y por cuya valiosa influencia otorga el rey escudo de armas a nuestra gentilísima Santiago de León.

Ese otro de hábito eclesiástico, de semblante severo que dulcifican, sin embargo, los expresivos ojos, de un sereno azul místico, es Simón Bolívar

el joven, llamado por sobrenombre el Americano, Encomendero de San Mateo, tan activo en la guerra como laborioso en la paz, quien, al perder la amada esposa, en la desolación de su viudez temprana, irremediablemente triste, suelta su potro de batalla, desunce sus bueyes, liberta sus esclavos, y estrechándose aún más con la cruz por medio de la unción sacerdotal, encuentra en la sotana, definitiva y negra, un luto digno de su duelo. No hará lo mismo en caso idéntico el último Simón Bolívar: antes bien, fiel a su destino, esconderá su dolor, como una oruga, en su corazón, bajo su blusa de soldado: allí el recuerdo de Teresa, allí Teresa misma, dormirá al sol de las campañas, en gestación de gloria, su largo sueño de crisálida, hasta que un día la mariposa angélica, desplegando los iris de sus alas, saldrá con el alma del héroe, tendido en su lecho de Santa Marta, para volar eternamente juntas, más allá de esa última orilla de su América, más allá del mar de los siglos, por todos los cielos de la inmortalidad.

Siguen, en orden de abolengo, Antonio y Luis, campeones del trabajo, agricultores y criadores, quienes, además del heredado cargo de Encomendero, ejercen el no menos honroso de Justicia de Aragua, y en cuyas manos, nunca ociosas, se aumenta considerablemente el cuantioso caudal de la familia.

Viene luego Don Juan de Bolívar y Villegas, Teniente de Gobernador en la Capitanía de Venezuela, fundador de San Luis de Cura, soldado valiente y devoto, como aquellos sus remotos abuelos peninsulares, concreción de la virtud vasca en el troquel católico, dignos de ser armados caballeros por un Ignacio de Loyola, bajo el propio árbol de Guernica. Fue este mismo Bolívar y Villegas quien, dando hermoso ejemplo de humildad cristiana, quiso y mandó en su testamento que se le enterrase en el umbral del convento de las Concepciones, para que en aquel sitio de público pasaje pisara todo el mundo las cenizas del pecador. Religiosamente fue cumplida su voluntad. Las lámparas de las vírgenes prudentes, alumbrarán allí por mucho tiempo la tumba del soldado. Ejércitos que regresarán victoriosos de allende el Cuzco aclamando al Libertador, pasarán por sobre esos huesos sin lograr comoverlos; ni el Libertador mismo los hará incorporarse cuando se descubra ante ellos y se incline para arroparlos con el gonfalon de Pizarro: allí estarán perpetuamente bajo los pies de las generaciones, en el olvido y en la gloria de su voluntaria humillación.

Remata y corona esta iconográfica asamblea de varones perínclitos el retrato de Don Juan Vicente

Bolívar y Ponte, actual jefe de la familia. Hombre de placeres y de negocios, galante y discreto, generoso y magnánimo: de joven, permanece durante cinco años en la brillante corte de Madrid, ilustrando su inteligencia y aquilatando su cultura, aunque aquel ambiente impropicio a sus sentimientos liberales logre ahogar en su pecho el espíritu de independencia que constituye la fisonomía de su carácter y que le llevarán un día a habérselas con el propio Consejo de Indias en defensa de su conducta como jefe del Batallón de Aragua. Favorito de la fortuna, atrevido y perseverante en sus propósitos, de una asombrosa actividad, atiende personalmente a la administración de sus varios fundos agrícolas y pecuarios, y al mismo tiempo establece en Caracas una vasta empresa mercantil, estudiando la implantación de nuevas industrias en la Colonia. Desempeña con eficacia y brillo su honroso cargo de Coronel de las milicias aragüeñas, se desenvuelve con suma habilidad y cordura en cuantos llos le arman la malevolencia y la envidia, y con la mayor probidad y la más pulcra y clara economía duplica su hacienda en breves años. Más tarde María Antonia, su primogénita, heredera del carácter, del buen juicio y de los talentos financieros de su padre, escribirá desde Caracas a su glorioso hermano en el Perú, refiriéndose a las minas de Aroa, estas palabras estupendas: "Envíame tu poder para recoger todo lo que está perdido por abandono y nos pertenece por herencia de nuestros padres, pues es un dolor que todos se aprovechen y estén gastando lo que a nosotros nos toca y hace falta: tan malo es coger lo ajeno como desperdiciar lo propio". Pero arará en el mar María Antonia: su lección no será aprendida por el sublime pródigo, y los cobres de Aroa habrán de estar siempre muy lejos de quien ante el radiante ensueño de la América libre verá con desprecio a sus plantas todos los oros de los Incas.

Tiempo es ya, amigos míos, de que se nos presente a la señora de la casa: Doña María de la Concepción Palacios y Sojo de Bolívar y Ponte. Tiene veintitrés años: su belleza es fina y delicada como la de los lirios avileños. Porte gentil, silueta aristocrática, y un aire indefinible de ingénita prestancia que la distingue entre todas las de su rango. Su estatura, ni grande ni pequeña, es la que Shakespeare requería para la bienamada: llega hasta el corazón de su marido. Ojos grandes y negros, de suave fulgor místico, a la sombra de luengas pestañas, ojos candorosos y humildes, inconscientes de su poder y de su gloria. Negro, también, y ondulado y copioso el cabello. Boca de dulzura y de gracia, donde es luz la sonrisa, la bondad miel y música el acento. Tez de blancura alabastrina.



El público asistente al Acto de Graduación.



La esbeltez de la Reina produce la explosión de la sonrisa.



El Profesor Villamizar recibe el Premio merecido.



S. M. Esther I luce en su mirada la alegría del triunfo.

con esa palidez de buen tono de las jóvenes principales, criadas y florecidas, faltas de sol y mundo pero pulcras de cuerpo y alma, en el recogimiento conventual de las viejas casonas coloniales. La benignidad y la ternura le son connaturales, como el perfume a la azucena y la dulcedumbre al panal. Jamás en su presencia se fustigó al esclavo sin que al punto ella no detuviese, imperiosa o suplicante, el brazo del verdugo. Y alguna vez dio sus pechos de madre joven al huerfanillo negro, y cerró los ojos del anciano que encaneció sirviendo a la familia por más de tres generaciones. Por eso la veneran los infelices como a una Isabel de Hungría. Y es de verla por esas calles, rumbo al templo, con su real traje de terciopelo negro guarnecido de riquísimas blondas, en su litera de patricia, dorada como un trono. Pórtanla con orgullo sobre sus recios hombros cuatro hércules africanos, y un gracioso grupo de doncellas mulatas la precede, llevando una la alfombra, otra el abrigo, ésta la sombrilla, y aquélla de quince años —su ahijada y favorita— el devocionario y el flabelo de su buena ama y madrina; todas limpias y honestas, tocadas de blanco, cubierto el núbil seno por vistoso pañuelo de Madrás, de estreno la gaitera alpargata, y olorosos a jabón de Castilla y a mastranto y a alhucema la camisa de gala y el fustán dominguero.

A fuer de Palacios y Sojo, también es ella filarmónica, y canta, y pulsa el arpa y se atreve con la guitarra. En extremo pulcra y hacendosa, mantiene la casa, según su habitual expresión, "como uná tacita de plata". Y aunque le sobran sirvientes, esta mujer insigne que ha heredado de sus mayores el culto por los santos y por los héroes, sacerdotisa y reina del hogar, con sus propias manos cubre de flores el altar doméstico, prende la lamparita de la Virgen, pone al sol las antiguas banderas y limpia y abrillanta los aceros de las panoplias. Y a veces... como ante un espejo mágico que le hiciera inefables revelaciones se queda pensativa y como soñando ante la hoja de una espada.

Tres veces madre a los veintidós años, ya se advierte en ella esa ennoblecedora fatiga que sigue siempre a los grandes esfuerzos creadores, y por la cual el mismo Dios, según dice en figura el Génesis, se sienta a descansar ante su obra. La aparente debilidad de su constitución física, cierta expresión como de abatimiento en su semblante, y su misma temprana y excesiva fecundidad anterior, harían tal vez creer que se ha agotado en ella la sagrada fuente de la vida. Pero la omnipotencia del Altísimo ha puesto prodigiosas y extraordinarias reservas de energías fisiológicas y morales en esta admirable criatura, predestinada a concebir en sus entrañas al redentor de América.

Estamos en octubre de 1782. Tres hermanos niños, frutos del más feliz consorcio, alegraron este hogar: María Antonia, la primogénita, Juana María, la segunda, y Juan Vicente, orgullo de su padre, cuyo nombre lleva. ¿Qué más pueden pedir al cielo, los esposos Bolívar-Palacios, ricos, ilustres, poderosos, amados, y con prole ya suficiente para engrandecer la rama propia en el árbol genealógico de la familia y de la raza?... Pero Dios abre el libro de sus decretos eternos, escribe en él un nombre, crea un espíritu, y hace un signo al arrojarse las anunciaciones que al punto arranca del empíreo en vuelo hacia un rincón de América, hacia la tranquila y hermosa ciudad del cerro azul, los techos rojos y las palomas blancas. El parangón excelso se detiene un instante sobre esta casa, como para reconocerla y bendecirla. Bajo el plumaje iridescente de sus alas radiosas, trae un alma dormida en su seno como una estrella en un celaje, y penetrando, al fin, como en un santuario, en esa alcoba, deja caer dulcemente sobre el altar de amor el divino regalo del Altísimo.

Y ahora, señores, permitidme un paréntesis. El instinto de los pueblos casi nunca se engaña. Por muchos años el 28 de octubre fue celebrado en Venezuela como un gran día de la Patria. Cuyose al principio que ese día no sólo era el onomástico del Libertador sino también el de su natalicio. Más tarde una disposición legislativa rectificó este error, trasladando la fiesta nacional al 24 de julio, verdadero aniversario del nacimiento del grande hombre. Pero yo me atrevo a creer que lo que el sentimiento popular festejaba sin saberlo, y como por instinto, el 28 de octubre, era un acontecimiento todavía más grandioso, cuya gloria nos envidia toda la América: la encarnación del verbo de la Libertad en el seno de una mujer venezolana!

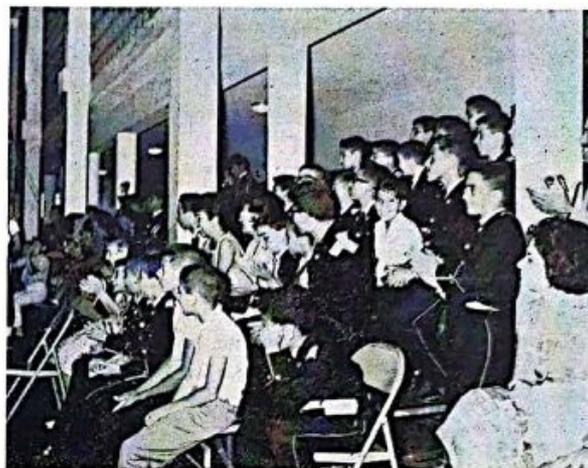
Nueve meses después, en esa misma alcoba, nace Simón Bolívar. Es un débil niño que florea como todos los hijos de Adán, pero en ese puñado de arcilla humana ha insuflado Dios el espíritu a cuyo aliento palpitará pleno de vida heroica el corazón de un continente. Entremos, hermanos, a esa alcoba, pero en silencio y de puntillas, no sea que despierte la joven madre. Profundamente quebrantada por tan portentoso alumbramiento, bien ha ganado su descanso la pobrecita. Duerme, mirer gloriosa: duerme, madre, y sonrío en tu sueño porque ya es tuya la corona de la inmortalidad!

Alumbra débilmente la estancia, ardiendo ante la imagen de San Ramón, patrono de las puerperas, un cabo de cirio pascual, por cuya virtud, según una antigua creencia, las que están a punto de ser madres esperan salir bien del duro trance. A la luz del blandón votivo se descubre el precioso de

Recuerdos



De las cuerdas brotan armonías de ensueño...



El Gimnasio se llena de aplausos.



Hay satisfacción en los rostros de los familiares.



Las gargantas jubilosas escriben su mensaje de armonía...



La luz ilumina el trabajo acucioso en la Exposición de Manualidades.

cho, de áureo copete gótico y soberbio pabellón de damasco; y sobre el lecho, entre finísimas holandas, sedas, plumas y edredones, al lado de la madre dulcemente dormida, el inquieto recién nacido pugna ya por salirse de sus pañales.

Todo es contento y alegría en la casa, llena de parientes y amigos que han venido a dar sus parabienes a Don Juan Vicente y su esposa. Desde el salón de honor y la nupcial alcoba hasta el gallinero y la cocina trajinan por doquiera, con diligencia insólita, sirvientes y esclavos. Distínguese entre éstos la negra Hipólita, de antemano elegida para aya del niño. Hermoso tipo de su raza, inteligente, vigorosa, limpia, honesta, de carácter dulce y jovial, Hipólita es la flor de las esclavas. Tiene veintiocho años y está avaluada en trescientos pesos. Es la misma de quien un día el Libertador, en el apogeo de su destino y de su gloria, dirá a su hermana María Antonia, recomendándosela encarecidamente: "acuérdate que yo no he conocido más padre que ella". Ella, en efecto, será la humilde sombra de su infancia huérfana; ella guiará los primeros pasos de aquel cuyas huellas serán naciones libres; y cuando el Padre de Colombia, consumada su inmensa obra, descansa ya bajo la limosna de tierra dada a sus tristes huesos de proscrito, la negra Hipólita que, inconsolable, le sobrevivirá por mucho tiempo, será sobre su tumba como un lacrimatorio de basalto.

Llega el día solemne del bautismo: la santa ceremonia se cumple en esta vez con singular magnificencia. ¡Dínoslo tú, piedra sagrada, copa llena de cielo, corazón del Avila, Jordán del pueblo mío, tú que diste al agua redentora al que en la cuenca de su mano recogerá todos los ríos de América para aplacar la sed del Derecho crucificado sobre el Gólgota de los Andes y ya en su tercer siglo de agonía!

Desde hoy y para siempre Simón Bolívar es cristiano: lo ha engendrado a la vida de la gracia, en virtud del primer sacramento, su ilustre pariente el canónigo Don Juan Félix Jerez de Aristeguieta y Bolívar, quien, poseedor de cuantiosos bienes, funda opulento mayorazgo en obsequio y para patrimonio de su dichoso ahijado y deudo. Hierve el hogar en regocijo. Cuanto brilla en Caracas por la nobleza o la fortuna se encuentra aquí presente. Revienta, de pronto, en el zaguán, con resonante júbilo la magnífica orquesta de la Academia de Blandín. Así saluda el Padre Sojo la entrada triunfal de su sobrino en el camino de la cruz... que es el camino de la gloria. En la exaltación del entusiasmo, se alzan, plenos de vino, vasos y corazones; son viejos vinos españoles, color de sangre y oro como la bandera de la Conquista: vinos de altar y trono, topa-

cios y rubíes que fulguran gloriosamente dentro de las copas en círculo, cristalina corona de la fiesta. Desde las ventanas de par en par abiertas, los pachiquillería insaciable que aturde la calle con sus vivas. En el fondo del último patio, al son de arpa y maracas, los esclavos bailan al zamacueca. Y lejos del grupo servil, en el centro del señorío, más que todos alegre y orgullosa, Hipólita desempeña sus funciones de aya. Vedla qué mona y qué galana, con más adornos que la palma del arzobispo el Domingo de Ramos, "con su blanca risa de negra", cien cocuyos en cada ojo, en la mano una onza de oro, regalo del padrino, y el Sol del Perú, limpio de toda mancha, amaneciendo entre sus negros brazos!

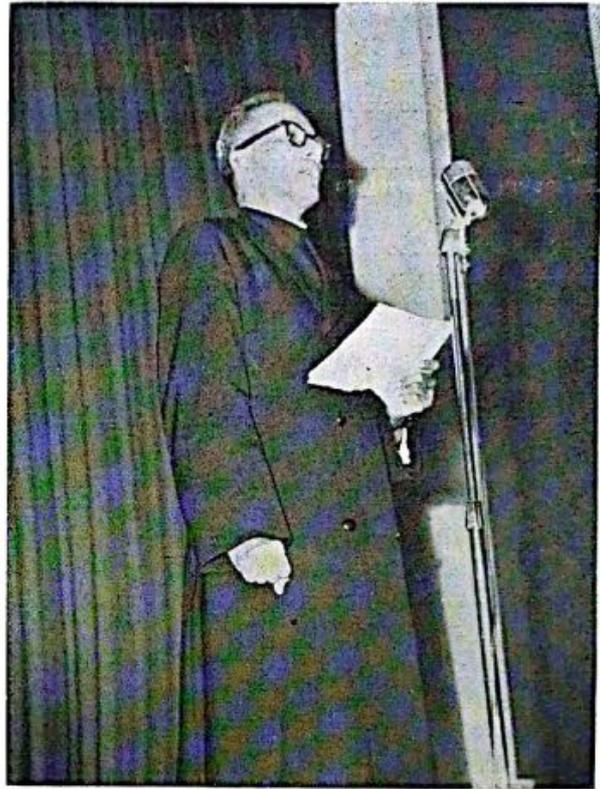
Pero aquí me detengo, señores, para cobrar aliento. No es posible, en el breve espacio de un discurso, revivir toda la historia íntima de esta casa durante el tiempo en que fue solar de los Bolívar: contentémonos con que pasen por nuestro espíritu, y como en sueño, algunas de las primeras impresiones que en este sitio, teatro de su infancia, recogiera en su corazón el hijo de Caracas, Libertador de América.

Ya hemos visto el primer salón y la alcoba matrimonial. Pasemos, si os place, al saloncito ingenuo y cómodo de las confidencias familiares, pero sin ceder a la tentación de arrellanarnos en los frescos y holgados sillones de cuero, vetustos y cordiales como abuelos, troncos de paz, nidos de reflexión, cátedras de consejo, confesionarios del amor materno, siempre propicios al perdón, amigos fieles "en los días sin sol de la mala fortuna" y en las noches de vigilia, eternas, en el dolor o ante la muerte.

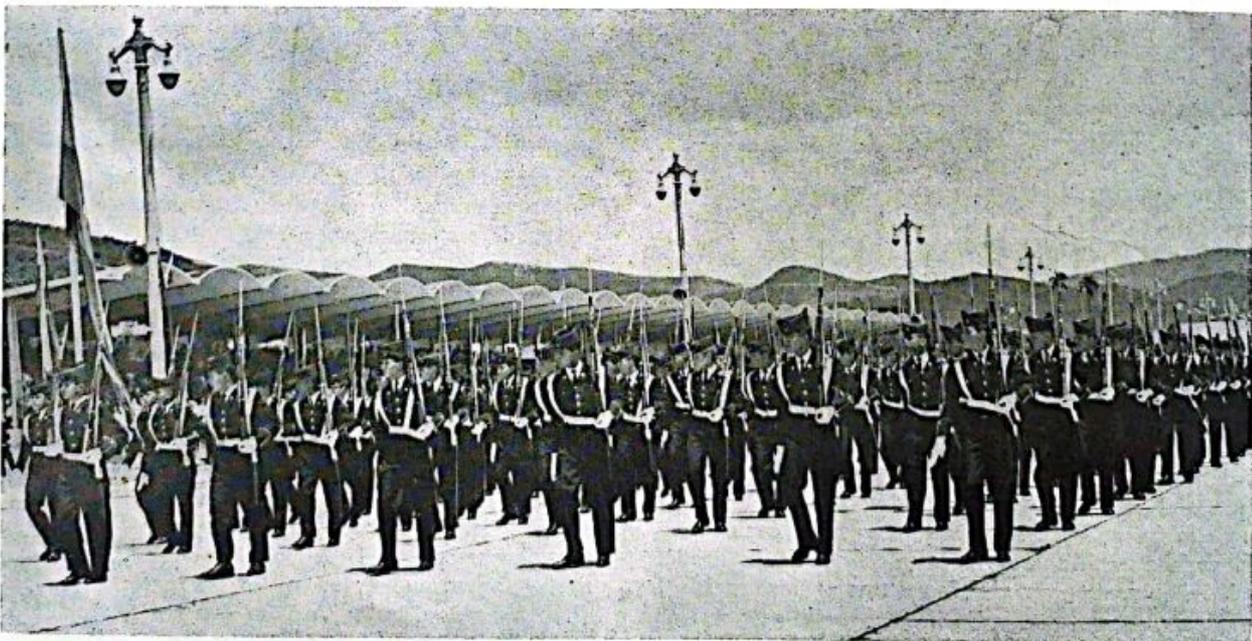
Visitemos los dormitorios, amplios, claros y limpios, naves del templo conyugal, donde las blancas camitas de los niños, cada una con su Santo en la cabecera y su cruz de palma bendita, son como altares de inocencia. No todo, sin embargo, es alegría de aurora en el alma del niño. El presentimiento del mal suele poner en ella terrores indecibles, tanto más espantosos cuanto más imprecisos. El coco, ese tremendo mito de la infancia, correponde a una realidad en el mundo de los espíritus: el coco existe: el coco es el mal, la personificación de esa fuerza enemiga que asecha siempre al hombre desde el fondo de lo desconocido y que el Evangelio llama la potestad de las tinieblas. ¿Quién no ha sentido alguna vez cerca de sí, en la obscuridad, las pisadas del león invisible que, según San Pedro, anda dando vueltas por el mundo buscando a quién tragarse? Ciertamente la bestia maldita nada puede contra los inocentes, pero Dios le per-



Los antiguos alumnos cantan para sus hermanos de la Cuarta Promoción.



La voz del Padre Seijas fue expresión maravillosa de su espíritu incansable y emotivo.



El 5 de Julio, en "Los Próceres", el Liceo Militar escribió una página de gallardía.

mite acercarse a las cunas y proyectar su horrible sombra sobre las blancas almohaditas: de ahí los terrores infantiles.

Es una noche de noviembre profundamente obscura. En el zaguán duerme un esclavo, como si no fuera garantía suficiente contra el peligro de ladrones el enorme aldabón de hierro que asegura por dentro el portón. Pero ¿cómo impedir el paso a los fantasmas?... Los niños, transidos de miedo, se acurrucan en sus camitas escondiendo la cabeza bajo las sábanas, sin poder conciliar el sueño. La culpa es de la negra Catalina que se ha puesto a contarles pavorosas consejas. El viento ruga entre los árboles, se precipita aullando por los solitarios corredores, y sacude las hojas de las puertas, cuyas aldabas golpetean como si alguien estuviese llamando al aposento con azarosa prisa. La imaginación de los pequeños se exalta hasta el paroxismo del terror. Les parece que el aire huele a azufre y que oyen como el rastrear una cadena. Todos los ecos de la noche, confusamente percibidos, corresponden en su alucinada fantasía a las horripilantes visiones evocadas por los cuentos de Catalina: el Judío Errante, cuyo paso anuncian los perros con desgarradores aullidos; el alma en pena del Tirano Aguirre en forma de una llama sangrienta y lívida que corre a ras de tierra; la silueta espectral de la Sayona con su espantosa risa de calavera; la trágica cozoja de la Mula Maniá resonando siniestramente en la calle desierta, cerca de la ventana, sobre las lajas de la acera; y la Mano Peluda arañando el portón en las tinieblas.

De repente, en medio de tantas pavorosas, parte el corazón negro de la noche, como un dardo de oro, la campanada límpida, vibrante de la torre de San Jacinto. Son las doce y va a empezar en el convento el canto de maitines. A la voz del sagrado bronce pónense en fuga los espectros, toda la tierra queda como bendita y olorosa a incienso, duérmense en paz los niños, y el Ángel de la Guarda los invita a recorrer juntos los jardines del cielo, donde, mientras sus hermanitas cortan flores para la Virgen, Simón, a quien encanta la honda de David, se agacha a recoger cinco luceros para apedrear con ellos la frente de Satán.

Continuemos nuestra visita. Veamos la biblioteca: se compone en su mayor parte de obras militares y religiosas, lo que nos revela, señores, en su raigambre heroica y mística, la formidable textura del abolengo boliviano, digno, en verdad, de aquella raza única que juntando en su recio puño la espada con la cruz, reja y esteva de su arado, aró el planeta con titánico empuje; hizo del sol su buey, pues que todos los círculos geográficos pasaron por tierras españolas; sembró su sangre en los inmensos surcos, cosechó glorias infinitas,

y harta ya de ser dueña del mundo le dio con Cascos V el puntapié de su desprecio.

Aquí está el patiecito predilecto de la Señora, lindo y alegre, miniatura de la casa, con su tiesto de flores, y su pedacito de cielo, allá arriba, en la mano de Dios, como un pañuelo azul, lleno, en la noche, de diamantes. Ese otro, todo un primor, carmen de Andalucía, es el jardín de los granados, donde las amigas de confianza suelen tomar el fresco, mientras los niños corretean entre los muelles, persiguiendo las mariposas.

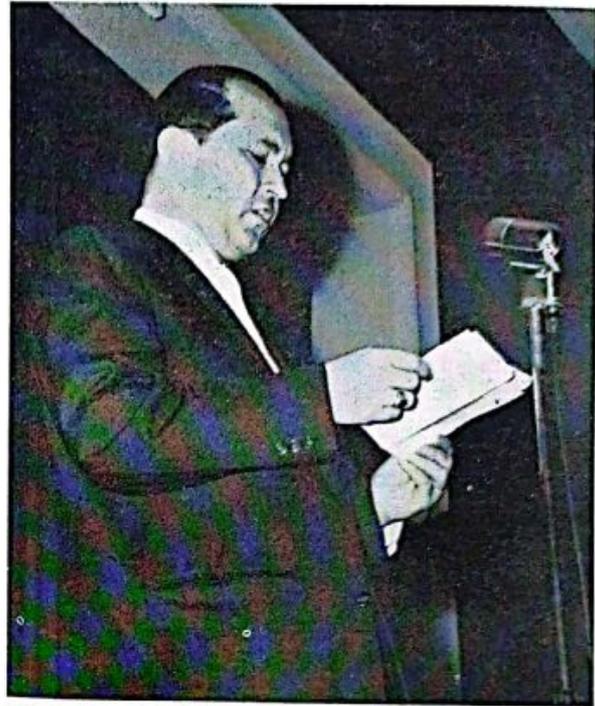
Pero entremos al comedor. Llegamos a buen tiempo, amigos míos, pues ya el almuerzo está servido, y a fe que huele bien. Preside la madre, por ausencia de su marido casi siempre en Aragua. A su derecha y a su izquierda, María Antonia y Juana María; más allá Juan Vicente, y en la cola Simón, el más tuno y travieso de la camada. Van y vienen, solícitos los criados. Humea el sancocho succulento, multicolor y multisápido; siguiendo fresco pargo recién traído de La Guaira, rosada pulpa de ternera, gordas hallacas navideñas, y, de postre, piñas, más dulces que las de La Esmeralda el día de Casacoima, y sabrosas cuajadas y ricos alfondques de San Mateo. Luego el cacao y la siesta.

Duerme la casa toda bajo el bravo sol veraniego. Unico vigilante, en la frescura umbría de su rincón, borda el claro silencio diurno con su hilo de cristal el tinajero. Amo este mueble vivo, tan misericordioso, tan caraqueño, corazón del hogar: dulce abuelita rezandera que desgrana día y noche, con cantarín arrullo, su rosario de lágrimas. ¡Cuántas veces en las zozobras del vivac, en la marcha bajo el bochorno, en el horno encendido de la pampa, sobre el volcán candente, cuántas veces el soldado libertador vio en los delirios de su fiebre el apacible manantial casero, con su verde penacho de culantrillo, la tinaja panzuda y sus hijas las graciosas pimpinas, conservando piadosamente, en la virtud de su armonioso barro, su límpido tesoro de frescura, como una alma purísima en el moreno cuerpo virginal de una hija de Guaicaipuro!

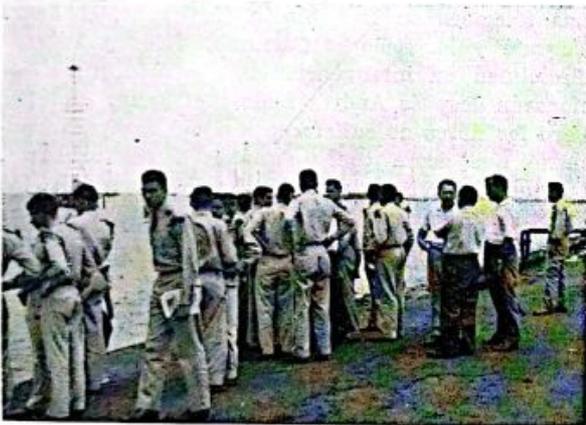
Por allí nos queda la cuadra. Se oye el piafar de los caballos impacientes. Son finos potros aragüeños de las propias dehesas de los Bolívar. Blasón del anca el noble hierro. En su relincho, timbre de trompeta. De pura sangre heroica, sus nietos recorrerán el nuevo mundo en galope triunfal, pegasos de la gloria, con banderas por alas. Uno, sobre todos: ése que partiendo del pie del Avila atraviesa como un relámpago el corazón de Venezuela, esguaza el Orinoco, devora la cordillera andina, se traga la llanura de Casanare, tumba de una cox en el puente de Boyacá el virreinato de Santa Fe, salva de un salto el Maraón, brinca por



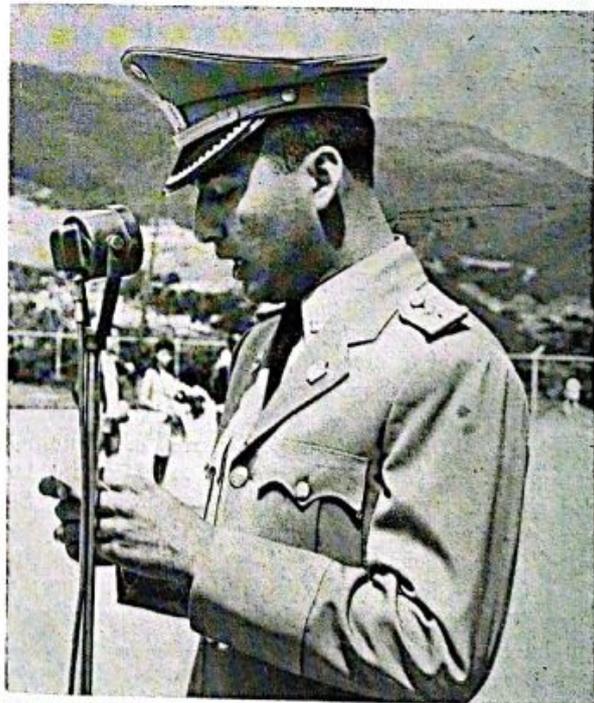
Todos escuchan complacidos: "El Liceo, sediento de patriotismo alentador, continuará impertérrito adelante!"



El Profesor Santana Emerio Duque dibujó en su discurso la emoción del maestro ante el triunfo del discípulo.



En Lagunillas, las torres en el Lago son un canto al progreso de la patria.



Las palabras del Teniente Martínez abren el camino para el Desfile de los atletas.



La exposición del Ingeniero es oída con atención.

sobre el Chimborazo, patea el oro del Cuzco, sube, hecho símbolo, a ser blasón de nuestro escudo, y, hecho bronce, se encarama en el monumento donde, a la luz olímpica de la antorcha de la Libertad, que refleja el espejo del Hudson, mira a sus pies la gran patria de Washington y halla estrecho para su gloria el horizonte de los siglos.

Mayor solemnidad que la del bautismo reviste, siete años después, la fiesta de la confirmación, aunque no tan completa alegría, pues el padre de la familia ya está en la tumba. Recibe Simón el sacramento de manos del Ilustrísimo Señor Mariano Martí, apadrinándolo su tío Don Esteban Palacios, el más querido de sus deudos y a quien honrará siempre la predilección de su egregio sobrino. Esto es cuanto puedo decir de aquel tan celebrado acontecimiento. No tengo tiempo para más.

Juegan los niños. Detengámonos un momento ante ese cuadro encantador. María Antonia y Simón, morenos, de ojos negros, como los Palacios; Juanica y Juan Vicente, rubios, de ojos azules, como los Bolívar. No es menor el contraste por el temperamento y la fisonomía espiritual. Juanica, dulce y mansa, gota de miel, perla de amor, tesoro de ternura en la paz del nido doméstico; Antonia, fuerte y valerosa, de agudo ingenio y ancho corazón: seguirá paso a paso el curso de la guerra y de la política, y cuando ladre la calumnia contra la gloria de su hermano, ella lo confortará con estas palabras magníficas que ha recogido la historia: "La malignidad y envidia ha llegado hasta el exceso de decir que te vas a coronar al Perú, y aunque ellos no lo creen así, lo esparcen para sus fines particulares. Siempre les digo a todos que es una calumnia, que tú no lo has pensado ni deseado, que tú eres más grande sólo con el título de Simón Bolívar que de Emperador... Dejarás burlados a todos los que creen ambiciosos cetros y coronas; así lo creo y espero de tu ilustración y grandeza de alma, pues no sólo en la América del Norte se han de dar hombres grandes como Washington". ¿Dónde encontró, señores, esta sublime caraqueña la pluma de Plutarco?... Mientras las dos chicuelas visten y engalanan sus muñecas, Simón combina y distribuye, estratégicamente, en batalla campal sobre el pretil, su minúsculo ejército de soldados de plomo, regalo del tío Esteban; y Juan Vicente, inclinado sobre la alberca, se divierte en hacer bogar frágiles barquichuelos, que bien pronto naufragan, con toda su menuda tripulación de hormigas. ¡También él naufragará un día, mártir de la Patria, en el Caribe azul como sus ojos y profundo como el misterio de su destino!

Pero no siempre son tan silenciosos sus juegos que los varones se desviven por jinetear con maderos de arresto en las bastones, gustan las hembras de saltar la cuerda y azotar la peonza como a un chiquillo rabioso, y cuando todos juntos juegan al escondite, la candelita, la gallina ciega o el gárgaro, con terribres gritos y estrepitosas risas y carreras corren por los patios y corredores en verdadero escape de Agramante. A veces, como el viento levanta las alas propicio, Simón y Juan Vicente, previo el permiso de la madre, se llegan a la plaza de San Jacinto, en donde suelen reunirse, bajo la vigilancia de la casa paterna, con todos sus compañeros de juegos, a jugar a las cometas, y es una gloria ver la alegre tropa cuando en combate aéreo, armados de afiladas puntillas, disputándose el dominio del cielo, los preciosos cromos papagayos mienten enjambres de banderas.

Simón va a cumplir nueve años: ya no es niño que teme a la Sayona ni al Tirano, y aun podría capaz de echar la pierna a la misma Mula Maná. Las lecciones de Don Simón Rodríguez, el Padre Negrete y los señores Carrasco, Vides y Peláez disciplinan su inteligencia cuya educación perfeccionarán después Andrés Bello y el Padre Andújar. Pero los libros no satisfacen a aquel discípulo insaciable que acosa con preguntas a sus maestros. Le gusta, sobre todo, oírles hablar acerca de las cosas de América. El aguilucho, inquieto, alce al borde del nido. Es el visionario de Casacima, el profeta del Chimborazo, el soñador de siempre. Una noche, sordo rumor de muchedumbre en lenta marcha, trémula luz de hachas al viento y el susurro de una música tristísima, llenan toda esa calle. Es que sube la procesión del Nazareno. Simón sale a la puerta, y allí, de pies en el umbral, sombrero en mano, en medio del gentío, mira pasar el lastimoso ícono. Jesús viene penosamente, agobiado por la cruz, el rostro casi negro, agonizante, cubierto de sangre, de sudor y de polvo, bajo la corona de espinas. Viene desde San Pablo, de más lejos aún del extremo del mundo, del fondo de los tiempos recogiendo el dolor de todos los pueblos oprimidos y agregándolo a su infinita pesadumbre de justicia y de amor. Según costumbre, va escoltada la santa imagen por una compañía de la guarnición de Caracas. Los soldados casi todos son españoles. El soñador se queda profundamente pensativo... Acaso en su visión interna compara las espinas de Judea en la frente del Nazareno, con las bayonetas de España en las playas de América.

El 6 de julio de 1792 muere la madre. El viejo Palacios se apresura a participarlo a su hijo Esteban, hermano el más querido de la difunta. "Esta mañana a las 11 y media —le escribe— fue servido Dios llevársela". Ahí está, en esa sala

tendida en su ataúd. Toda la casa viste ostentoso luto. Por dondequiera negros cortinajes, alfombras sombrías, fúnebres candelabros, tétrica pompa de la muerte. ¿Qué se han hecho las flores del Avila? Ni siquiera una rosa blanca para esa muerte. Sólo negros crespones, y cirios, cirios, muchos cirios, y rezos, rezos, muchos rezos, en medio al llanto de los huérfanos y al lento y bronco son del esquilón de San Jacinto. Acerquémonos a la urna todavía abierta... alcemos una punta del pañuelo que cubre el rostro... ¡Qué pálida! ¡qué tranquila! ¡qué gloriosa!... Tenía treinticuatro años.

Con su muerte se acaba este hogar: a poco se casan María Antonia y Juana María, muere el abuelo y los niños son enviados a Europa.

Aquí termina, señores, el asunto de mi discurso: la historia íntima de esta casa mientras fue hogar de los Bolívar: en adelante la vida de Simón es ya asunto de la epopeya.

Dos palabras de epílogo. La última vez que Simón Bolívar estuvo en esta casa fue una tarde del año 27 a su regreso del Perú. Venía lleno de gloria y de tristeza, coronada de lauros la frente y de espinas el corazón. Las cartas que en esos mismos días escribe a Sucre, Urdaneta, Salom, Wilson y otros amigos fieles, destilan la amargura de su alma, triste hasta la muerte. Eran entonces dueños de la casa, y en ella habitaban, Don Juan de la Madrid y su esposa Doña Teresa Jerez de Aristeguieta y Bolívar, prima del Libertador quienes obsequiaron a su egregio pariente con un banquete de carácter íntimo en el cual se reunieron todos los miembros de la familia y unos pocos amigos de confianza. Bolívar se presentó sencillamente, en traje civil, de negro, y sin séquito alguno. Cuenta la tradición cómo el señor de la Madrid y su esposa dispusieron la fiesta con tan buen cariño y tan delicada gentileza, que el puesto ocupado en la mesa por el Libertador quedaba precisamente en el mismo punto donde él había nacido. Bolívar, al instante, se da cuenta de la fina intención de sus parientes, y aquel hombre acostumbrado a las emociones supremas, aquel hombre que llenaba el mundo con su gloria, se enternece hasta derramar lágrimas. Empuña su copa, se pone en pie, y habla. Es el discurso de su última cena, cuando ya se cernían sobre su frente las sombras del Calvario.

"Hermanos y amigos —dice— ¡Con cuánto gozo me encuentro, como resucitado, en medio de vosotros! ¡Cuántos recuerdos se aglomeran en este instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre, sale de la tumba y me ofrece sus brazos abiertos. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuelo, mi más tierna niñez, mis juegos infantiles, la confirmación y mi padrino con los regalos que me daba

cuando era inocente, todo viene en tropel a excitar mis primeras emociones, la efusión de una sensibilidad deliciosa. Todo lo que tengo de humano se remueve en mí: llamo humano lo que está más cerca en la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones. Me habéis dado la más pura satisfacción con esta fiesta del hogar, en el seno de la familia y de la patria. Gozad, pues, como yo, de este placer verdadero. ¡Ojalá pudiera vivir entre vosotros el resto de los días que la Providencia me ha señalado, para que una mano fraternal cierre mis párpados y lleve mis reliquias a reunir las con las de mis padres y hermanos que reposan en este suelo que nos vio nacer. Acaso algunos de vosotros habéis sentido el sueño de Epiménides: habéis vuelto de entre los muertos a ver los estragos del tiempo inexorable de la cruel guerra de los hombres feroces: os encontráis en Caracas como duendes que vienen de la otra vida y observáis que nada es de lo que fue. Dejasteis una dilatada y hermosa familia: ella ha sido segada por una hoz sanguinaria: dejasteis una patria naciente que desenvolvía los primeros gérmenes de la creación y los primeros elementos de la sociedad: y lo encontráis todo en escombros: todo en memorias. Los vivientes han desaparecido: las obras de los hombres, las casas de Dios, y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza. ¿Dónde están nuestros padres, dónde nuestros hermanos, dónde nuestros parientes? Los más felices fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas; y los más desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos, después de haberlos regado con su sangre, por el solo delito de haber amado la justicia! Los campos regados por el sudor de trescientos años han sido agotados por una fatal combinación de los meteoros y de los crímenes. ¿Dónde está Caracas?... Caracas ya no existe: pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo, ha quedado resplandeciente de libertad, y está cubierto de la gloria del martirio. Este consuelo repara todas las pérdidas! a lo menos éste es el mío y yo deseo que sea el vuestro. Habéis sufrido mucho pero os queda la gloria de haber sufrido mucho por haber sido siempre fieles a vuestro deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esa fortuna. Yo he recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado a presencia de los hombres: yo los representaré a presencia de la posteridad".

El orador evoca de nuevo el recuerdo de su adorada madre, pero le ahoga la emoción, y el

improvisado discurso termina en explosión de llanto. Ah! el Presidente de la Gran Colombia, el Libertador de América, sólo era un triste huérfano sollozando sobre las ruinas del hogar deshecho!

Ya era de noche cuando arrancándose a los brazos de sus parientes, y lanzando una última mirada de adiós a estos sitios donde corrió su infancia, solo, como había venido, Bolívar salió por esa puerta... para no volver más!... Lo esperaba la traición, el puñal de Septiembre, la anarquía, el destierro, la tumba!

Esa noche, en el corto trayecto que hay de San Jacinto a Las Gradillas, vieron los transeúntes un hombre de rostro pálido y ojos ardientes, vestido de negro, que iba de prisa, hablando a solas, y como sonámbulo. Los que lograban reconocerle a favor de algún claro de luna cortado por la sombra de los amplios aleros, deteníanse, al punto, sorprendidos, y, ya sin tiempo para el saludo, se decían en voz baja, con profundo respeto: es el Libertador.

Señores:

Entre los magníficos festejos con que el Gobierno Nacional ha venido celebrando el primer Centenario de Carabobo, uno de los más simpáticos, sin duda, ha sido la glorificación de esta casa, la consagración de este templo. Y yo me siento altamente honrado de que sea mi palabra en esta tribuna eco fiel de la gratitud de Venezuela para con el Benemérito General Juan Vicente Gómez, quien, con la paz, nos ha dado todos los bienes, y por cuya virtud patriótica se restituyen hoy a Caracas, con la inauguración de este edificio, los penates del Libertador.

Gracias, General, gracias en nombre de la Patria, gracias en nombre de Bolívar.

Reciban igualmente la expresión del agradecimiento público el muy digno señor Presidente Provisional, Doctor V. Márquez Bustillos y su ilustre Gabinete, quienes con tanto celo han venido cooperando en la obra gigantesca del General Gómez, firme en sus bases, como la inmensa mole de los Andes: resplandeciente y laboriosa en las alturas, como el hormiguero rutilante de las estrellas.

El Gobierno se complace en ofrecer hoy, 5 de julio, a la veneración de los pueblos, esta casa, cuyos sagrados muros son como páginas de "Venezuela Heroica", donde al margen de la epopeya pone sus maravillas el glorioso pincel de Tito Salas.

Reconstruido el templo, repuesta el ara ¿dónde está el sacerdote? ¿A quién confiar las llaves diantinas del santuario? ¿Quién mantendrá el fuego sagrado en este pritáneo de la gloria? No necesito nombrar a Vicente Lecuna. Cuarenta años de amis-

tad íntima desde los bancos de la escuela, cuarenta años de acrisolado amor fraternal, cuarenta años de lengua para el elogio de este gran libertador.

Voy a concluir, señores. Del seno de la cuna española, inflada por el soplo del viento como del vientre grávido de Rebecca, surgió la guerra de la Conquista dos seres antagónicos: de Aguirre y Martín Tinajero, valerosos guerreros y la paloma, el tigre y el cordero. Dos: vasco el uno y andaluz el otro. El primero un demonio y el segundo un santo. La historia de Aguirre, el Tirano de la América, río de sangre, una tromba de crímenes, el contrario, es el soldado beato, como el soldado Díaz Rodríguez. Los primeros cronistas de la guerra zuela nos dicen el portento de su vida: un niño de su muerte. Supo ser bueno y se hizo malo. La bárbara turba de sus comilitones, los asesinos y juriosos. Buscó el Dorado hacia el norte, en el corazón, donde ha dicho Jesús que está el reino de Dios; y puso más confianza en el rosario que en la bala. Muerto en olor de santidad, fue enterrado en la sierra de Coro, en un rincón de la montaña. cuentan que muchos días después se halló un pozo desenterrado por las aguas, destilando azúcar y mieles, entre flores y mariposas. Y espesó una suavísima fragancia, "con tanto impetuoso corazón Pedro de Aguado— que por más de un siglo se a la redonda ocupaba todo el campo".

Pues bien, señores: yo veo en esto un hermoso símbolo del destino de Venezuela. Espesó con su sangre cuanto de malo y de bueno está en su espíritu: la crueldad y el valor, la maldición y la fe, el orgullo y la hidalguía, el amor. Aguirre y Tinajero son como las semillas de maldición y bendición, arrojadas en el suelo. Los huesos del Tirano, poro de maldición maldita, después de una oscura existencia de tres siglos y del riego de sangre en la tra Independencia, nos dio a raíz de Carabobo estuvo dando hasta ayer no más, horrores de guerras fratricidas. En cambio, las semillas de Tinajero, la semilla del bien, más tardía pero más fecunda, es ahora cuando empieza a dar fruto abundancia. Y mientras se aleja de nosotros para perderse entre las sombras del pasado, la llama espantosa que con sus lívidos fulgores ilumina tantas veces las vigiliyas de nuestra infancia, del opuesto horizonte, como el alma del soldado andaluz, el bendito lucero de la paz, la estrella tutina de la futura Venezuela.

¡Que brille para siempre esa estrella en esta casa como la lámpara votiva de la Patria en la cuna de su Libertador!

La Hora de la Acción

La historia está escribiendo su página más tormentosa sobre el mundo de hoy. Hay como un desasosiego universal que clava sus garras inclementes en el propio corazón de la humanidad, y de todos los pechos brotan voces de amarga desesperanza, porque se desvanecen las incommovibles verdades que han servido de ruta a las mentes, para llegar hasta los sagrados horizontes donde se hace maravilla de claridad la profunda filosofía de la tradición y se convierte en cielo de gloria la inspiración del hombre, que ansía llegar al puerto seguro de su destino prodigioso.

Desdibujadas siluetas surgen de entre el polvo del olvido y reconocemos en cada rostro esfumado, en cada vacilante paso, en cada sonrisa melancólica, las amadas sombras viajeras, que hicieron patente la realidad de nuestra evolución histórica y plantaron sobre la tierra madre el árbol de la libertad, del bien y de la confraternidad; varones de civismo, héroes del acero que nos exigen en esta HORA DE LA ACCION el gesto heroico que nos lleve a la consolidación de una patria sin egoísmos ni rencores, donde exista un solo camino de dignidad con un permanente verdecer de promesas y con una floración de suave primavera perpetua.

La juventud, particularmente, sucumbe bajo el peso de una inexplicable carga de desaliento y de inconstancia, y en su rostro no se perfila la alegría del trabajo sacrificado en pos del triunfo maravilloso y ejemplar, sino que en sus labios se reclina fatigada una sonrisa extraña, mueca pavorosa que tiene sinuosidades de desdén y súplica.

Por ello es necesario que se arraigue más en esta casa del Gran Mariscal, en su diario batallar, su firme constancia en la lucha por hacer de la juventud un incorruptible baluarte de la honradez. Esta es —sin pensar en hacer descubrimientos— LA HORA DE LA ACCION; pero una acción que sea fuerza creadora de voluntades dispuestas a poner valla al desenfreno de las pasiones, a trazar rutas amplias y luminosas por donde transiten los que tienen derecho a soñar con grandeza, a dibujar horizontes donde esplenda la patria —soberana y augusta, reina y señora— como un sol de gigantescas proyecciones.

Siempre Adelante

Sin desmayar, convertida en prodigio su fe en el porvenir, continúa su marcha hacia adelante, SIEMPRE ADELANTE, el Liceo que ha hecho honor, en ocho años de combate, al título noble que desencadenó tormentas glorificantes y dibujó jubilosas eternidades sobre la frente llameante y altiva del integérrimo caudillo de Ayacucho.

No ha existido el miedo ni la altivez soberbia cuando ha acicateado la esperanza de lucha por la consolidación de principios pedagógicos y patrióticos que, aún ante las más iracundas tempestades del egoísmo y por encima de las improductivas sinrazones, han sido pilares graníticos para sostener el edificio moral de una institución, esculpida en bronceas incontrovertibles actividades, y que hoy puede asentarse orgullosa sobre la cumbre para desde allí —atalaya majestuosa— pregonar, con atronadora pasión fecundante, cómo se puede llegar al pináculo de la satisfacción si hay conciencia del deber y ansias nobles de conquistarlo para bien de la juventud y para salvaguardar, sobre todo en esta hora inmisericorde de la humanidad, la sana filosofía espiritual que hace a los pueblos dignos de un destino mejor.

SIEMPRE ADELANTE sigue este Liceo, arca de todas las inquietudes y ejemplo de serena constancia. Y es casi un grito de emociones, como un nuevo toque de trompetas bíblicas, la Cuarta Promoción de Bachilleres que egresa del plantel, aureolada con el nombre digno de una educadora, ejemplo de bondad y de justicia; y ese grupo, por vez nueva, entonará un himno de íntimas evocaciones e irá por todas las rutas sembrando decisión y voluntad en aras de la patria que aspira de sus jóvenes hijos el aliento divino de la felicidad.

Atrás quedarán sinsabores y desengaños, crueldad de espinas e insensatez de sombras..., los largos y ríscosos caminos de la pena y la carne adolorida por la espina implacable del tormento... También dulzor de laureles y poemas de paz, sonrisas de ensoñación y música de doradas esperanzas... Pero, en busca de nuevos horizontes, el Liceo será adalid colosal, apóstol y cruzado, héroe y conquistador acrisolado en lides fascinantes que, sediento de patriotismo alentador, continuará impertérrito adelante..., hacia el cielo, hacia el ideal... SIEMPRE ADELANTE!.



PROGRAMA

MIÉRCOLES 10 DE JULIO

8 a. m. Misa de Acción de Gracias. (Oficiará el Mayor (a) Pbro. Marcial Ramírez Ponce, Sub-Director del Servicio de Capellanía Militar).

9 a. m. Exposiciones:

- a) Periodismo Mural.
 - b) "Arte y Fotografía" — Sitios Históricos de Venezuela.
 - c) "Recuerdos Fotográficos" Un año de la vida liceísta.
 - d) Trabajos especiales de los Talleres de Manualidades Femeninas "Josefina Coronil", y de Manualidades Masculinas "Armando Lira".
- 930 a. m. Actos Deportivos. (Patio Principal)
- a) Desfile de los equipos, con sus respectivas madrinas.
 - b) Palabras del Tte. Arturo Ramón Martínez, Coordinador de Deportes del Liceo.
 - c) Entrega de Premios y Diplomas.
 - d) Gimnasia con armas.
 - e) Saltos ornamentales.
 - f) Encuentro deportivo.

3 p. m. Actos Especiales. (Auditorio)

- a) Apertura del Acto, por el Tcnel Pedro Romero Acosta, Comandante del Cuerpo de Alumnos
- b) Presentación del Orfeón del Liceo.
- c) "Salutación del Maestro", Palabras del Profesor Santana Emerio Duque.
- d) Presentación del Grupo Teatral del Liceo.
- e) Premios "Honor al Mérito".
- f) Números especiales de la Estudiantina del Liceo.
- g) Palabras de clausura, por la alumna de 5º Año María Carrero.

Personal Militar: Uniforme 3-C (Beige).

VIERNES 12 DE JULIO

3 p. m. Acto de Clausura del Año Escolar. (Patio principal)

- 1) Honores.
- 2) Parte y Permiso para comenzar los actos.
- 3) Cambio de abanderado.
- 4) Entrega de Premios a los alumnos destacados en Aplicación, Conducta y Espíritu Militar.
- 5) Palabras del Coronel Leonardo Gómez Muñoz, Director del Liceo.
- 6) Desfile de Honor.

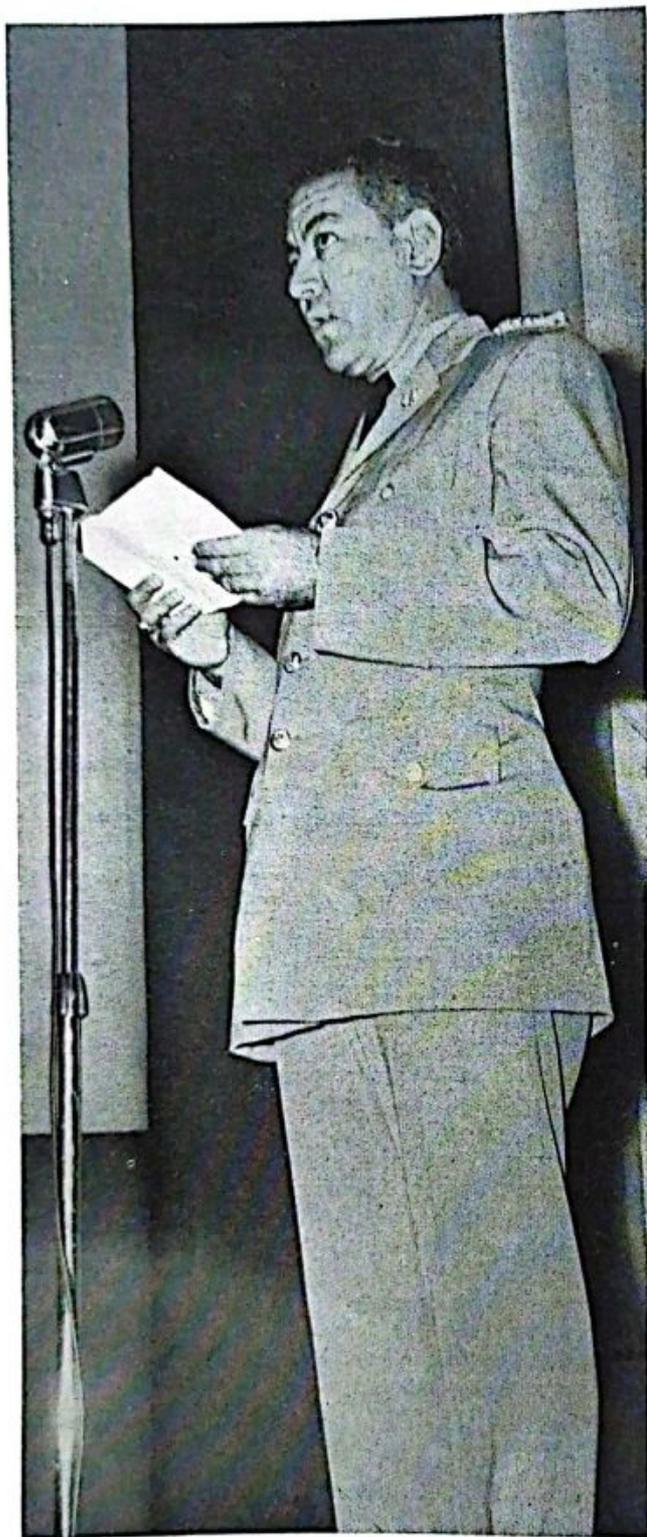
5 p. m. Acto de Graduación de Bachilleres. (Auditorio)

- 1) Himno Nacional, interpretado por el Orfeón del Liceo.
- 2) Palabras de apertura, por el Tte Rigoberto Dorta Rivero, Jefe Accidental del Departamento Académico.
- 3) Invocación, por el Tte. (a) Pbro. Francisco Miguel Seijas, Capellán del Liceo.
- 4) Cuarteto Clásico.
- 5) Bendición de Anillos.
- 6) Entrega de Diplomas y Anillos a los nuevos Bachilleres de la Promoción "Profesora Rita Rodríguez".
- 7) Discurso de Orden, pronunciado por el Cnel. Franz Rísquez Iribarren, Jefe de la División de Operaciones del Estado Mayor Conjunto.
- 8) Mensaje Lírico de S. M. Esther I, Reina del Liceo.
- 9) "Voz de Despedida". Palabras de agradecimiento, por un alumno, en nombre de la 4ta. Promoción de Bachilleres.
- 10) Despedida simbólica.
- 11) Himno del Liceo, cantado por todos los alumnos.

7 p. m. Casino de Oficiales.

- a) Inauguración de la Galería de Directores del Liceo.
- b) Entrega del VII número de la Revista "Ayacucho".
- c) Brindis de honor, ofrecido por la Dirección del plantel.

Personal Militar: Uniforme 3-A



Palabras del Teniente Coronel **PEDRO ROMERO ACOSTA**

En este acto se hace realidad tangible el campo espiritual de esta casa, el gozo de estar ante el triunfo del grupo, el desbordamiento de las emociones, frente al momento de una despedida que tiene contornos de conciencia tranquila por el deber cumplido.

Este Instituto ha sido salvaguarda y por su propio destino, ha asumido el papel de portadora de ideas en los campos de la Pedagogía y la cultura.

Y así, hoy se complace en la evidencia de los frutos, al poner ante la sociedad a un grupo de jóvenes, que ataviados de serena inquietud se dirigen hacia las Universidades a seguir tras nuevos caminos, para demostrar palpablemente la firmeza de sus esperanzas, forjadas bajo las normas educativas de este prestigioso Instituto.

Al abrir esta velada vespertina, me complace como Comandante del Cuerpo de Alumnos, felicitar efusivamente, a los que hoy aceptan con satisfacción este homenaje y que, escudándose tras el nombre de una de sus más connotadas educadoras, están ya listos para dejar el hogar, donde quedan confundidos los recuerdos alegres y los momentos gratos, que han contribuido a lograr lo que ya estoy seguro, está en evidencia.

Recibid, jóvenes Bachilleres, mi saludo, en estos momentos de meta cumplida y regocijo general. Si alguna vez la disciplina tuvo que ser severa para con vosotros, recordad que fue en aras de esa misma disciplina por quien tuve que actuar, para reafirmar en todo momento las normas exigidas en este Instituto Castrense.

Son mis mejores deseos, porque el éxito no los desampare en las rutas que vais a escoger hacia la proyección de vuestro futuro y que siempre los acompañe el sello espiritual de este Liceo y el recuerdo inmortal del "Gran Mariscal de Ayacucho".



Palabras del Coronel Director

Espiga en esta tarde su placidez una como devota aspiración de ideales, que conmueven y encumbran el corazón efervescente del Liceo... Hay seguridad de acciones fecundas, ennoblecidas por una ingente voluntad en ansias de construir y solidificar la fisonomía espiritual de este centro de inquietudes, donde cada actitud tiene contornos simbólicos; y en cada momento de quehacer cotidiano se vislumbra una inconmensurable y dilatada concreción de esfuerzos para asumir la responsabilidad de ser ductores de conciencias y continuadores de una obra permanente de patria, en esta hora memorable en la historia del progreso intelectual de la humanidad, pero también de ingratas desviaciones en la búsqueda de las grandes verdades que limpian los ásperos caminos del espíritu y conducen al hombre hacia la suprema condensación de la dignidad, de la paz y de la justicia.

Tras la ráfaga tormentosa de la batalla cumplida sin desvelos; después de un año más de combate incesante sin amago de miedo; sobre el pedestal de una fe incorrupta, labrado en piedra dura de rotundos alcances venezolanistas, se alza hoy la estatua de la victoria fervorosamente anhelada, serena y conmovida, como si el propio genio de Fidias levantara su canto de mármol para tallar, sobre el encumbrado verdor de Caricuao, la opulenta y sagrada misión, en productividad de cumpli-

miento, de esta casa donde, al amparo de insobornables disciplinas y bajo el palio de una contundente determinación intelectual y moral, surge una juventud capaz de las más intrépidas empresas y dispuesta a ser abanderada en la lucha por la serenidad cívica y en la entusiasta y progresista labor de superación, que sea acicate para la generación presente y ejemplo dignificante para las generaciones del porvenir.

Al finalizar hoy una escolaridad de positivos y decorosos relieves, me siento honrado y a la vez complacido de cumplir mi labor modesta de director de un instituto que, en medio de conmociones donde la pasión juvenil ha tejido actitudes incongruentes con desmedro de sus funciones creadoras y formativas, sigue ascendiendo, va hacia su ideal, adquiere una certera filosofía de su destino sin posiciones intolerantes ni dogmáticas y, con sereno y apasionante espíritu académico, continúa siendo pionero de un proceso subyugante hacia la creación y el progreso del conocimiento y la cultura de una juventud en incensante proyección hacia la sociedad que la sostiene y requiere de ella sacrificio y acción permanente para el desenvolvimiento fecundo de los pueblos.

La labor del Liceo ha sido brújula de orientación hacia el asentamiento de una doctrina de tra-

bajo incesante, sudoroso de angustias, pero también íntimamente aleccionador y emotivo.

Un plan medulosamente concebido de actividades de diversa especie se cumplió con ritmo vital, y fueron consecutivas las adquisiciones y atendidos los requerimientos de esta casa que necesitaba presentarse ante los ojos de todos como genuino modelo de pulcritud y, sin vanas ostentaciones, manifestar su laboriosidad en un ambiente que fuera casi una diaria constante invitación al optimismo. Y así hablan altivamente, entre otras manifestaciones de progreso y acción, el piso nuevo del gimnasio, donde el músculo cobra vida y el esfuerzo tiene sacudimientos de victoria; la vía de acceso, antes intransitable casi, para llegar, en continuidad serpenteante, hasta el hogar de todos; el acondicionamiento y embellecimiento de los jardines, que modulan sus arpegios de verdor, de flores y de aromas en el propio corazón de este santuario de las grandes esperanzas, y otras notas que, a la vista, cantan los deseos imperturbables de hacer en el recinto una vida austeramente decorosa y grata.

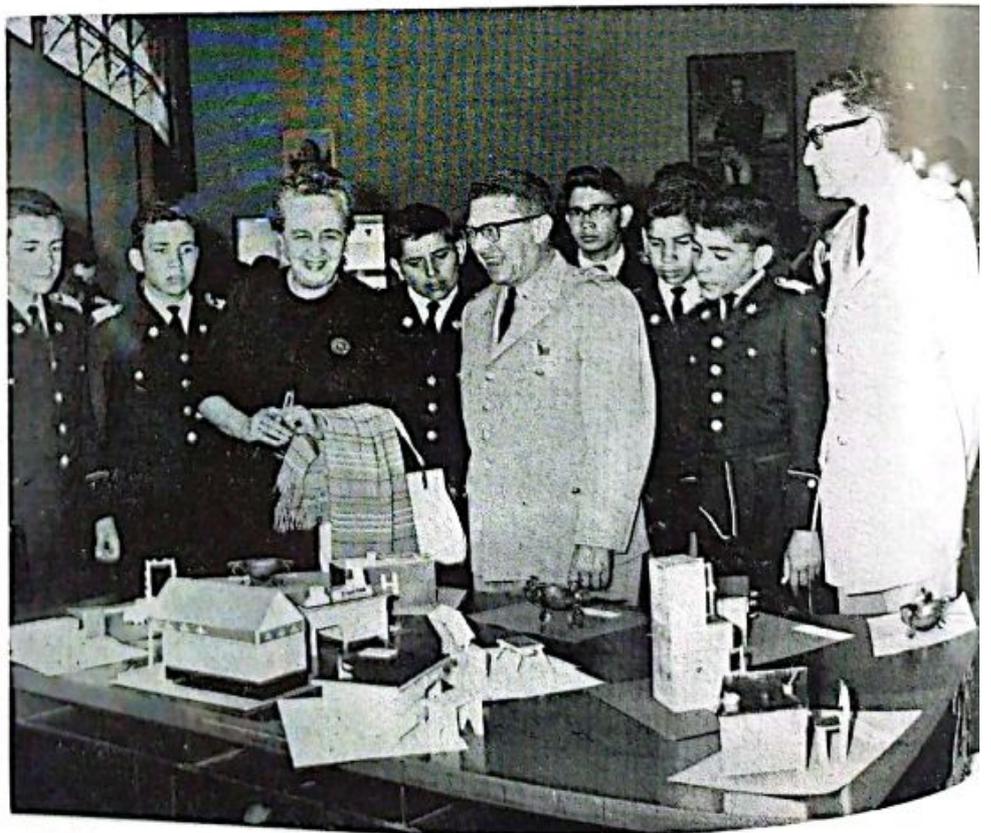
Síntesis de mancomunidad de voluntades fue la honrosa labor docente, en la que todos, con fe entrañable, delinearon el perfil intelectual de este plantel que marca un hito en los campos dilatados de la educación patria. El calendario escolar

cumplido hasta la saciedad, en el que todos los días y horas previstos fueron ejemplo de pugna sin descanso; la materia leída en un porcentaje tal que enmarcó lo asignado en los Programas Oficiales y que traduce una trascendental dedicación al trabajo consecuente y dinámico y una manifestación translúcida de permanente y serena actitud profesional; y, lógica consecuencia a la vez que innegable ardor en la satisfacción del deber, aparece el rendimiento escolar del alumno que encontró corteza de justicia en los exámenes finales, los que se levantaron como índices de precisiones incalculables para señalar certezas de elocuencia del triunfo.

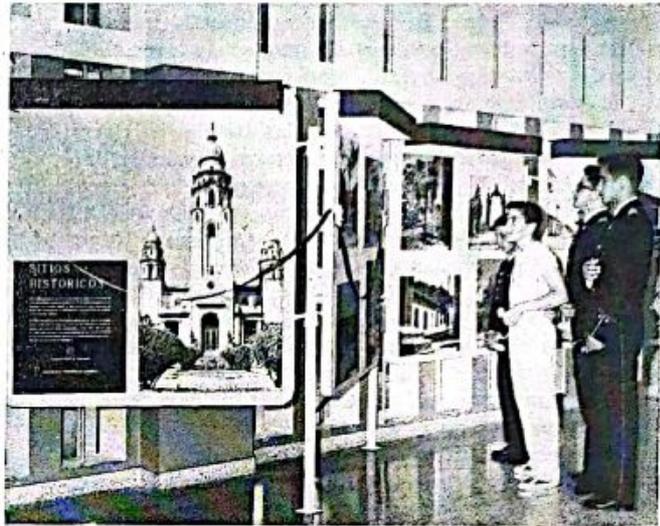
Y la Instrucción Militar, forjadora de resoluciones y base esencial para la disciplina, fue impartida a todos los jóvenes alumnos para que pudiesen cumplir con un sagrado deber de ciudadanos, el del Servicio Militar Obligatorio.

En otros campos, transitando otros caminos, el Liceo siguió proyectando su dinámica incesante para dejar en lo más recóndito de su ser innegables enseñanzas. Fueron estudiadas y analizadas las visitas de instrucción, cultura y aceras donde, por sobre toda otra aspiración, campea la ampliación de las aprendidas lecciones del aula en el positivo valor de la responsabilidad ascendente.

Complacencia en la Exposición de Manualidades Masculinas

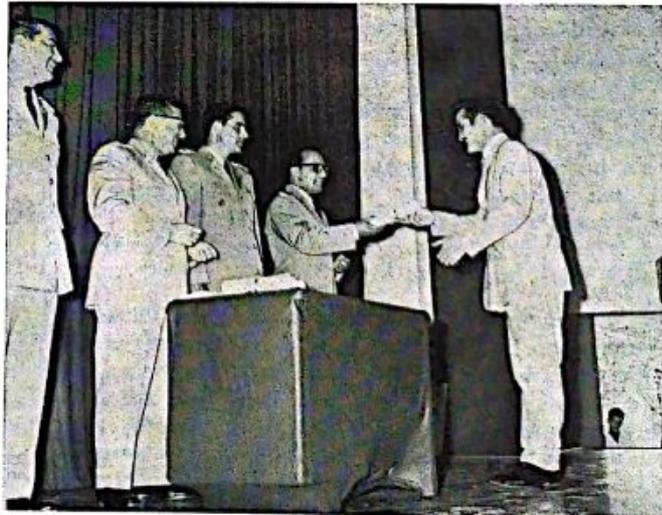


Soberbia la Exposición fotográfica de Sitios Históricos.



La eficiencia de la profesora es motivo del merecido galardón.

El Diploma esplende en las manos del trabajador honesto y servicial.



del alma liceísta. De ese modo nuestra inmensa riqueza petrolera, sendero abierto en la consolidación de nuestra economía, alzó sus torres de acero y sus instalaciones asombrosas en los campos de Paraguaná; enseñanza de fuego que asciende y torbellino de chimeneas en presagio de futuro promisor estreñecieron el asombro de nuestros muchachos en la Corporación de Guayana y la Orinoco Mining, en el Estado vigoroso que realiza tarea de alcances prodigiosos bajo el nombre augusto de Bolívar, genial propulsor de olímpicas empresas; y se ensancharon los muros y corredores de las Escuelas Militar, de Aviación y de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación, para que la lozana juventud de este hogar admirara la marcialidad y espíritu altivo de sus hermanos a la vez que conociera una masa estudiantil ardorosa y preocupada, con una clara conciencia de su responsabilidad histórica, de positiva condición humana y segura y consciente de su destino.

El año escolar que ya finaliza termina hoy de abrir su amplio abanico en lo relacionado con las actividades culturales. Hubo esfuerzo y superación para cumplir estrictamente el Programa trazado y dar fe de la tenacidad que alienta a un Departamento que, empeñosamente, ha llevado al Liceo a ser adalid, en momentos de tanta crisis espiritual, de esas realmente pedagógicas actividades que afinan el sentimiento, invitan a la meditación y comprensión de las grandes verdades y ponen un sello de exquisita reciedumbre en lo más profundo de las almas. Y hay elocuencia de hechos en las Charlas, Conferencias, Certámenes literarios y periodísticos, Exposiciones, Actuaciones del Conjunto Coral, del Grupo Teatral, de Conjuntos Típicos y de la Estudiantina, las copiosas publicaciones internas, surtidores de intimidades y arcas de nostálgicas reminiscencias, el Anuario, cauce por donde se abre paso el río limpio de nuestra vida avasallante, y los números de la Revista AYACUCHO, que, en todas partes, son heraldos de una inquietud en pujanza poderosa y que han conquistado un puesto singular entre las publicaciones de esta índole en esos campos, que parecen olvidados, y donde la cultura de la juventud debe hacerse, como en otra ocasión se ha dicho, "desbordamiento de la bondad y fuerza conmovedora de la generosidad y de la nobleza".

Las diversas Asociaciones y Sociedades, ligadas íntimamente a la vida del instituto, afianzaron su labor calladamente honesta, sin extravagancias fugaces y sí con poderosa visión de futuro maravilloso y franco: El Centro Cultural Estudiantil, donde no hay esterilidad de lágrimas sino esperanza y nervio constructivo en plácida florecencia; la Sociedad de Padres, Representantes, Profesores y

Oficiales, que este año se ha consolidado y ha sido siempre los bronceos de la colaboración espontánea y emprendedora; la Asociación de Antiguos Alumnos, palpitante proyección del Liceo e inquietante haz de luchadores aleccionados siempre por la educación ensoñadora de su adorada cuna de ideales y el Club de Profesores, Oficiales y Sub-Oficiales, viviente fermentación de la amistad y afectuoso eslabón en la dulce cadena de la armonía, que guarda indestructible de las instituciones, se alzaron como cuatro columnas que sostienen la estructura apasionante de un edificio, vasto santuario de la lealtad, que abre sus anchos ventanales para que penetre la luz de una sólida filosofía patriótica!

Y la marcha del progreso continuó a paso de vencedores: hablen si no la misión desprendida y generosa de los alumnos para marcar un camino de aliento en la Campaña de Alfabetización de Adultos, que en el vecino poblado hizo florecer gratitud y despertar cariño; la ayuda prestada con encomiable amor por la naturaleza, diosa de todas las misericordiosas, esplendorosa en su magia de sombras y colores, a la provechosa cruzada de la Conservación de Recursos Naturales Rencorables; la preocupación constante por la salud de alumnado, que se hizo determinante en el control efectivo llevado a cabo por los servicios técnicamente organizados que hay en el plantel, el desarrollo de la educación física y del deporte, aureolado de ritmo invariable, que hizo flamear bandera y abrazarse corazones hermanos, hasta alcanzar cima descollante en la organización y desenvolvimiento del Torneo "Gran Mariscal de Ayacucho" coliseo de exquisitas dimensiones para albergar atletas representantes de otros prestigiosos institutos de Secundaria con flamante trayectoria deportiva, que sembraron, al amparo de sus rotundas actuaciones, una como revitalización de fraternidad y comprensión en el tumulto de la algarabía y bajo el dosel de copas, medallas y laureles... tantas, una tras otras, manifestaciones de incontentable e innegable vida convertida en cataratas de luz, que ya presagian incandescentes altiveces en la apoteosis de paz de este Liceo.

Sobre la aridez de la materia debe asentarse la obra invisible del espíritu creador, y sobre la catástrofe del infortunio y de la adversidad, del dolor y del desaliento, debe anidar la paz que, en delicadas emanaciones, brota, más que de los labios, del corazón amigo y paternal... Chispas de verdades sutiles fragancias de consejos ponderables, savia de enseñanzas en perennidad de fe, relámpagos de fortaleza serena y severa, que se hicieron nuncios de fuerza y de lealtad, envolvieron la elocuente guía del psicólogo, y la suave oración del capellán, y la



Una placa de recuerdo para el Profesor Hernán García Prada, caudal de eficacia y gentileza en las arduas labores liceístas.



Firme y sereno recibe el joven el premio a su esfuerzo.



El abrazo cordial, que resume un tesoro de generosidad.

magistral ruta abierta a todos los deseos, en el reposo del aula, tras el verso fogoso y fraterno del profesor, y la imposición oportuna, enérgica y franca de los oficiales y sub-oficiales; todos aglutinaron su acción de cruzados valientes y egregios para el bien común y el Liceo no puede olvidar su gesto conmovedor; pero en el alma de los jóvenes debe repercutir con maravilloso esplendor de gratitud, pues ellos han escrito, con ritmo de mármol y verso, que así es la mente y el corazón de los apasionados estudiantes, un como canto de épicas disciplinas que sintetiza la personalidad de este plantel donde crecen alucinantes virtudes y aspiraciones que lo distinguen de otros en esta actual lucha de intereses y egoísmos. Y ahora más que nunca podemos vanagloriarnos de ver que el hogar, que con tanto empeño defendemos celosamente, guarda, como en los bajo-relieves del Partenón las tradicionales enseñanzas de nuestros mayores; y la bondad y la obediencia, el respeto y la responsabilidad, la lealtad y el reconocimiento, la comprensión, la honorabilidad y el valor, la dignidad y la justicia desplegarán siempre sobre el vértice de este templo sus alas de oro y continuarán, sobre el despliegue de venideras jornadas, en patios y corredores, una procesión fabulosa, que hable a gritos a todos los ámbitos de la patria de la sólida labor que aquí se realiza, cual si fueran hazañas de héroes, mezcladas a los milagros fervientes de los dioses!.

He aquí, señores, una síntesis, en planteamientos emocionadamente fugaces, de las actividades que han tenido resonancias de tempestad y algazara de palmas sacudidas; que han matizado el propio paisaje bordeante con su profundidad cálida, y, con un perseverante enfatismo han creado segura conciencia en este agosto solar de añoranzas que, por la realeza de su voluntad y de su pensamiento esplende sobre esta cumbre con su recia compleción intelectual y moral, como fénix poderoso, siempre altivo y duro como una roca de los Andes!...

Esta es la hora de todos; los de fuera y los de adentro, los profesores y los oficiales y suboficiales, los alumnos y los ex-alumnos, los padres y representantes, los modestos empleados administrativos y subalternos, los amigos y hasta, como en paradoja ponderable, los mismos enemigos que nos han acicateado para la lucha persistente... Por ello bien estuvo, en acto significativo, hace apenas 48 horas, que la insignia de Honor al Mérito cuajara en frutos de gratitud sobre el pecho de quienes, con ánimo desprendido, durante años de servicio, han depositado su trabajo multiforme, como holocausto esplendoroso, sobre el ara inmaculada del "Gran Mariscal de Ayacucho".

"Quien no avanza retrocede", dijo a modo de sentencia un Jefe Superior en ocasión emocionada

y rutilante. Ella podría hacerla fulgurar nuestro instituto en lo más recóndito de sus sentimientos, porque vendría a ser la más encendida verdad que fija, en luz perenne, la doctrina valiente y promisoramente esta mansión de vigorosos arranques juveniles.

Estudiantes: Pronto dejaréis por un tiempo la casa para ir en busca del descanso reparador al lado de vuestros padres, hermanos y amigos. Con el "hasta luego" casi paternal que lleva envuelta la sutil bendición del héroe de subyugante diafanidad, os lleváis también la dulce predicación diaria de este vuestro acogedor solar de Caricua. Distinguid a cada instante las enseñanzas que aquí se os dieron y, con el porte sereno y afable, en el himno de la palabra buena y el calor del gesto que aprisiona voluntades, dejad sembrada la semilla de vuestra personalidad. A la vuelta os sentiréis orgullosos de vosotros mismos, con el ánimo templado para seguir adelante en pos del ideal.

Jóvenes bachilleres de la cuarta Promoción "Profesora Rita Rodríguez": Es esta para vosotros una hora de esplendor supremo: resbalan como lágrimas todos los recuerdos de un lustro embriagante y apasionado y brotan como lirios, olorosos a eternidad, las celestiales visiones de un futuro vuestra voluntad inquebrantable.

que os llama y que será sonora pertenencia de vuestras inquietudes seguirán corriendo de colina en colina y vuestras voces continuarán siendo en ecos resonantes, suspiros melódicos de hijos que, como aves peregrinas, dejan el alero acogedor. Mas, aquí quedaréis, aun sin quererlo, porque no puede la nota abandonar el nido de la cuerda, ni puede el calor dejar a un lado la magia impenetrable del fuego, como no puede el niño deshacerse en lloro sin buscar la ternura del regazo materno...

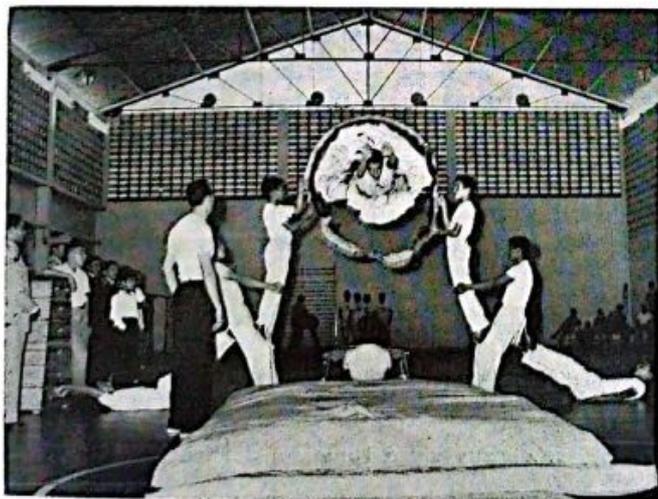
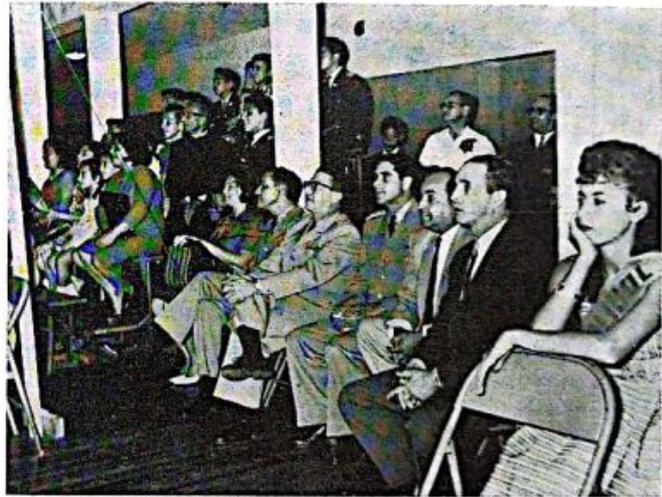
Al decirnos adiós y presagiar para vuestras sienes refulgente corona de felicidad, os invito a que no depongáis jamás vuestra soberbia actitud mariscalista. Que, guiados por el desinterés, disciplinados en el respeto y encendidos en el más puro entusiasmo, lleguéis al perfeccionamiento de vuestro yo y continuéis arquitectos de la gloria— haciendo de vuestros corazones un santuario enriquecido donde se haga incienso el amor y oración la dignidad.

Llevad siempre prendida a vuestro pecho, como rutilante pedrería, la lección de este hogar, que siempre tendrá para vosotros los brazos abiertos de cual ramaje de férvidas dulzuras... No habréis de olvidarla, porque la obra disciplinada y fecunda del Liceo ha sido encendida maestra y porque el propio Mariscal será ángel tutelar y seguirá en vuestro lado recordando a todos que "EDUCAR ES EL MAS SAGRADO DEBER DE LAS AUTORIDADES DELANTE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES".



Georgette, siempre severa en su porte, toma en sus manos el premio halagador.

Hay admiración en los rostros por el juego brillante de los deportistas.



Una aureola de luz para la reciedumbre del músculo!



UN RECUERDO

DEL LICEO MILITAR

PARA "GRAN MARISCAL DE AYACUCHO"
PARA LA CUARTA PROMOCION DE BACHILLERES

PROF. RITA RODRIGUEZ

1958 - 1963.

PLENITUD DE ESENCIAS

Hay vidas que enojan con claridades ejemplares las horas angustiosas de los hombres; acciones que sacuden entrañables verdades y surten de luz y de caricias evocadoras las almas de los que sueñan vagamente con el resplandor de la justicia y con la dulcedumbre de la morada interior, donde seduce y conmueve el rosal enardecido de la perfección...

En estas páginas se encuentra aprisionada la actitud ejemplar del Héroe. Sus virtudes cobran aliento majestuoso al suave correr de la pluma magistral y parecen ser nuevas lecciones de amor y de consuelo que caen como pétalos immaculados de los labios severos del anciano maestro. Y el propio paladín abre su alma en ese como testamento prodigioso, y se hace egregio y pujante para colmar de célicas ternuras, en estas horas de hondos estremecimientos espirituales, los corazones jóvenes, que ya están a punto de abandonar el jubiloso solar de sus anhelos.

Recojan los integrantes de la Cuarta Promoción de Bachilleres este fervoroso recuerdo de su casa apasionante y aspiren el perfume seductor de la insensible presencia del immaculado cumánés, que es como un hálito de flor recién abierta. Desgajen para sus almas las enseñanzas que, en ramazones venturosas, bordan la vida del prodigioso Mariscal, y que, en sus minutos de tenues nostalgias, ellas sean rosal milagroso que derrame, sobre sus vidas rumbosas, dulcísima PLENITUD DE ESENCIAS...

VIRTUDES

DE

SUCRE

Puédese decir que la historia no ha hecho más sino espigar en el campo, cuán dilatado y glorioso, de la vida y misión del grande Sucre. Nacido en un lar severamente religioso, dotado de un acervo de partes espirituales selectísimas, educados sus primeros años con suma distinción y esmero, el adalid cumánés fue indudablemente un signo de contradicción para el medio, para las circunstancias y sucesos, y hasta para los hombres entre los cuales le tocó actuar. Sólo Bolívar, con su genio superior y tino probatorio de las humanas calidades, le comprendió, le apreció, le amó en su verdadero valimiento, como el más bizarro, denodado y generoso de los militares de Colombia. Mucho hay que excavar todavía en ese campo glorioso y dilatado; y las averiguaciones por venir extraerán para los pósteros todos los inmensos tesoros aún ocultos de tan excelsa vida.

Sucre era el más joven de aquellos luchadores; pero entre todos era también el más virtuoso. Una virtud solidísima, integérrima, cuyo principio estaba en aquel otro don que exalta mayormente al hombre, que más le prestigia y autoriza, que le hace sobresalir en austeridad eminente, cristalizándole el carácter y angelizando su conducta: el don soberano de la limpieza y honestidad de hábitos, primer origen y motivo inequívoco de superioridad moral. Así lo entendían sus soldados, que por ello rendíansele de respeto, mejor aún, de veneración; así lo entendía Bolívar, quien más de una vez hufo de tributar amplia loanza y obsequioso testimonio a su ejemplar moralidad. Y así lo llevaba dentro el corazón el propio Sucre, cuando en rasgos de familiar ingenuidad permitía descubrir los ascéticos rigorismos a que se sujetaba por adquirir la robustez del cuerpo y el predominio del espíritu: "He tenido aquí la vida de un buen fraile, a ver si me ponía en estado de combate", le escribía a Diego Ibarra, poco antes de Ayacucho.

En aquella revuelta de pasiones, de insubordinamientos, de violencias, de ambiciones desapoderadas, que deslustraron a varones por otros respectos tan meritorios, Sucre se mantiene impertérrito, firme como la balanza de la prudencia y del equilibrio. Es de admirar, ciertamente, aquella índole toda armonía, tan bien hecha para permanecer altiva sin orgullo; aquel conjunto de las más dulces y amables cualidades en medio de las reciedumbres y crudezas del campamento; las delicadezas más tiernas de la amistad en alianza con los imperativos de la más rigurosa disciplina; el sosiego del juicio y la clemencia del corazón en presencia de las crueldades y desafueros de la guerra; y por cima de todo, entre los extremos de la rebeldía y de la adulación, aquella franqueza y noble independencia del alma para salvar erguidas la verdad y la justicia, aquella serena lealtad, una e idéntica a pesar de las pruebas y las redes, aquel honor que conservaba en toda vez límpido y luciente su temple diamantino, aquel vigor caballeresco para sostener sin sesgos ni decaimiento la alteza del carácter moral, que era su más prestante distintivo.

¡Ah! todo se hallaba en Sucre en número, peso y medida. Por eso es el emblema simpático de la cortesía, de la discreción, del valor y la modestia.

Su juventud tan florida, su desprendimiento tan largo, su amor legítimo a la gloria, sus sacrificios sin reservas, daban derecho a la Patria para disfrutar asaz de esa vida toda a ella consagrada. Sucre pertenecía a la fresca y gallarda jerarquía de la pureza y del amor, tal así como Juan en el apostolado. A diferencia de Juan, debía, empero, sucumbir en el martirio. Su juventud misma, el garbo de su figura marcial, los privilegios de su inteligencia, el seso y madurez de sus concepciones, sus virtudes, rosas fragantes de primavera, los agasajos populares, las singulares deferencias del Libertador, las sonrisas de la fortuna que, con los trofeos de las victorias y de los tratados, le tenía apercibidas las vías del porvenir; todo ello era parte para escandecer a los perversos y malhallados con las glorias de Bolívar y con los fueros y grandeza de la República. Mas la envidia, la hosca y feroz envidia, que trajo el homicidio desde los días prístinos del mundo, si juntó en las tinieblas de Berruecos la ingratitude de los malos y el dolor de la Patria, también echó eterno baldón a la memoria de los asesinos y ha acumulado sobre el ABEL DE COLOMBIA las bendiciones de la posteridad.

J. M. Núñez Ponte

FRAGMENTO...

"...Después de haber dado una minuciosa cuenta de los sucesos y de la suerte de la República, me resta informaros que, habiendo cumplido mi promesa de permanecer en Bolivia hasta agosto de 1828, me ausento hoy de regreso para mi Patria. Conforme al artículo 82 de la Constitución queda el Poder Ejecutivo en el Poder de Ministros nuevamente organizado por decreto de hoy; mientras que la Representación nacional aprueba el Vicepresidente de la República que, en virtud de las atribuciones constitucionales del Presidente, propongo en este pliego, que dejo en vuestras manos; y que contiene otros tres de los candidatos que, conforme a las leyes y a las instituciones, debo presentar al Cuerpo Legislativo.

Me despido, señores, de vosotros y de Bolivia; y no dudo que sea para siempre porque cuento al instante reuniréis el Congreso Constitucional, ante quien de hecho está sometida mi renuncia, y por quien de hecho me considero, desde el momento de su instalación, exonerado enteramente de la Presidencia. Juzgo que aprovecharé el tiempo de vuestras sesiones; y que la dignidad, la firmeza y el patriotismo con quien con tanta sabiduría, moderación y amor al bien público, como en 1826.

Al separarme, haré una confesión ingenua que servirá de ejemplo a mis sucesores. Desde que estoy encargado del Gobierno de Bolivia, mis sentimientos por ella los he sometido a mis compromisos con ella. Aun en las cuestiones que han ocurrido con los limítrofes, no he conocido otro lenguaje que el que exigía mi puesto público y por él han callado mis inclinaciones particulares. Siguiendo los principios de un hombre recto, he observado el deber de que en política no hay ni amistad, ni odio, ni otros deberes que llenar, sino la dicha del pueblo que se gobierna, la conservación de las leyes, su independencia y su libertad. Mis enemistades y mis afectos han sido por mi administración, por los enemigos o amigos de Bolivia. Aun el presente momento, que es mi último acto público, va marcado por este proceder.

No concluiré mi mensaje sin pedir a la representación nacional un premio por mis servicios, que pequeños o grandes, han dado existencia a Bolivia, y que merecerán por tanto. La Constitución me hace inviolable: ninguna responsabilidad



Ha enseñado con cariño y, sonriente, recibe la recompensa.



El Coronel Director felicita a quien ha trabajado con decisión y acierto.

me cabe por los actos de mi gobierno. Ruego, pues, que se me destituya de esta prerrogativa, y que se examine escrupulosamente toda mi conducta. Si hasta el 18 de abril se me justifica una sola infracción de ley, si las Cámaras constitucionales juzgan que hay lugar a formación de causa al Ministerio, volveré de Colombia a someterme al fallo de las leyes. Exijo este premio con tanta más razón, cuanto que declaro solemnemente que, en mi administración, yo he gobernado: el bien o el mal yo lo he hecho; pues por fortuna la naturaleza me ha excluido de esos miserables seres que la casualidad eleva a la magistratura, y que, entregados a sus Ministros, renuncian hasta la obligación de pensar en los pueblos que dirigen. Los Ministros sólo han tenido aquí la organización de los ramos de sus departamentos, en los cuales han gozado de toda la amplitud que les era necesaria. Al despedirme, pido esta recompensa a los Representantes de la Nación; y si, por respeto a la ley, la rehusan al Presidente de Bolivia, que no la nieguen a su gran ciudadano, que con tanta consagración ha servido, y que la implora como la garantía que lo ponga a cubierto de las acusaciones con que la maledicencia y la envidia querrían calumniarlo.

Aun pediré otro premio a la Nación entera y a sus administradores: el de no destruir la obra de mi creación: de conservar por entre todos los peligros la independencia de Bolivia; y de preferir todas las desgracias, y la muerte misma de sus hijos, antes que perder la soberanía de la República que proclamaron los pueblos, y que obtuvieron en recompensa de sus generosos sacrificios en la revolución.

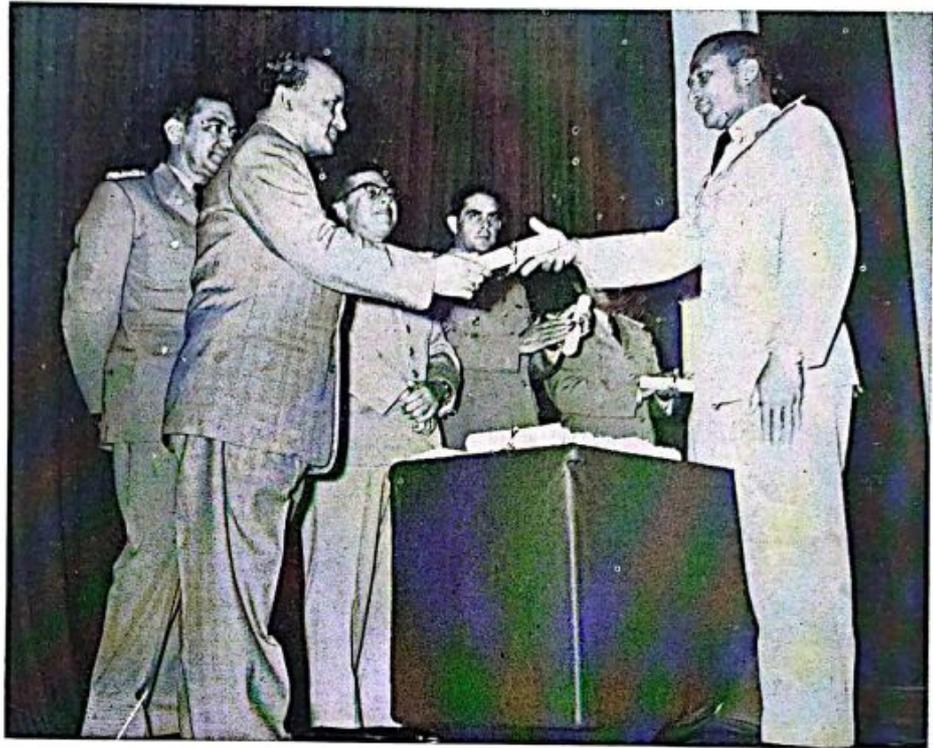
De resto, señores, es suficiente remuneración de mis servicios regresar a la tierra patria después de seis años de ausencia, sirviendo con gloria a los amigos de Colombia; y aunque por resultado de instigaciones extrañas llevo roto este brazo, que en Ayacucho terminó la guerra de la Independencia americana y que destruyó las cadenas del Perú, y dio ser a Bolivia; me conformo cuando en medio de difíciles circunstancias, tengo mi conciencia libre de todo crimen. Al pasar el Desaguadero encontré una porción de hombres divididos entre asesinos y víctimas; entre esclavos y tiranos: devorados por los enconos, y sedientos de venganza. Concilié los ánimos, he formado un pueblo que tiene leyes propias, que va cambiando su educación y sus hábitos coloniales, que está reconocido de sus vecinos, que está exento de deudas exteriores, que sólo tiene una interior pequeña, y en su provecho, y que dirigido por un Gobierno prudente, será feliz. Al ser llamado por la Asamblea General para encargarme de Bolivia se me declaró que la independencia y la organización del Estado, se apoyaban sobre mis trabajos. Para alcanzar aquellos bienes en medio de los partidos que se agitaron quince años, y de la desolación del país, no he hecho gemir a ningún boliviano: ninguna viuda, ningún huérfano solloza por mi causa: he levantado del suplicio porción de infelices condenados por la ley, y he señalado mi Gobierno por la clemencia, la tolerancia y la bondad. Se me culpará acaso de que esta condescendencia es el origen de mis mismas heridas; pero estoy contento de ellas, si mis sucesores con igual lenidad acostumbren al pueblo boliviano a conducirse por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito de las bayonetas esté perennemente amenazando la vida del hombre y asechando la libertad. En el retiro de mi vida veré mis cicatrices; y nunca me arrepentiré de llevarlas, cuando me recuerden que para formar a Bolivia preferí el imperio de las leyes a ser el tirano o el verdugo que llevara siempre una espada pendiente sobre la cabeza de los ciudadanos.

Representantes del pueblo: hijos de Bolivia; que los destinos os protejan. Desde de mi Patria, desde el seno de mi familia, mis votos constantes serán por la prosperidad de Bolivia.

Chuquisaca, a 2 de agosto de 1828.

ANTONIO JOSE DE SUCRE

Su actitud abnegada y amistosa ante el dolor recibe hoy el reconocimiento y el aplauso justo.



Mata Ramos es nombre que habla de colaboración y de franco compañerismo.



El señor Caldera
ta el Pergamino que
dirá cuán honda es
satisfacción de la
familia mariscala
por su trabajo so-
plar y lleno de lealtad



Calladamente, ella ha
puesto en su labor no-
ble tenacidad y delica-
do espíritu femenino.

En la Clausura del año escolar

Palabras del Tte. Rigoberto Dorta Rivero



El Liceo se viste hoy de gala, para coronar el esfuerzo realizado por este grupo de jóvenes que, felizmente, han alcanzado el segundo peldaño de su larga carrera de aprendizaje, y que ponen con esto, en los corazones de familiares y amigos, una nota jovial en esas almas que, silenciosamente, han estado esperando esta fecha, la cual representa para ellos, como el fuego sagrado de la vida, que transforma fielmente, esa larga y penosa espera, en euforia y alegría.

Hace cinco años esta casa de estudios, les abrió con orgullo sus puertas, para convertirlos en sus

hijos, teniendo entre sus manos, la misión de transformar las mentes, en las que bullía la inquietud por penetrar en nuevos horizontes, que se perdían al alcance de su vista para que su imaginación curiosa, su deseo de aprender, su anhelo de superación, y su amor a la disciplina, abonaron las mentes, y la pusieron a disposición de la sabia, inteligente y paciente conducción, de Directores y maestros, que se entregaron íntegros a su formación; quienes les sembraron las semillas del buen comportamiento y del saber, que más tarde se transformaron, en un caudal de conocimientos y de normas disciplinarias, que poco a poco, fueron modelándolos, hasta alcanzar de ustedes, lo que ahora con orgullo son.

Hoy, pues, ya que habéis terminado en parte vuestra misión en este recinto, y ver con entusiasmo que vuestros esfuerzos han fraguado satisfactoriamente, me uno al júbilo que invade nuestro ser, que hace llevar el pecho enhiesto, que disipa la niebla de la ignorancia, que constituyeron serias y densas murallas en el escalamiento del éxito, que es la llama de esperanza, que enciende el candil de la curiosidad, que impulsa a buscar otros mundos, muchos de ellos, serán mudos, y sombríos porque no se han dado a la luz de la humanidad, pero que la nación confía en ustedes, y les dará parte de esa responsabilidad, como futuros laboriosos de la patria. Pero para que esto pueda llevarse a una realidad, es necesario que se dediquen de lleno al estudio, y a las investigaciones, que es el génesis del alumbramiento de la civilización.

Desde estos instantes, se pueden considerar ya, en la ruta universitaria, en la cual podrán gozar del fruto que os sembraron en vuestras mentes, y que se transformaron en conocimientos útiles y necesarios para esta nueva etapa, consiguiendo la excitación al apego por el estudio y las investigaciones, que os llevará a la cima excelsa de los ideales.

Para aquellos que su dedicación al estudio y a las investigaciones, no sean las exigidas, no podrán calar dicha cúspide, y sus rostros alegres hoy, se convertirán en exangües, y quedarán exánimes mañana.

Esperamos, pues, que así como hoy, muy pronto podamos ver el lucero arcángel de la luz, anunciar con el amanecer, un nuevo día, en que el sol alumbrará vuestro espíritu y resucitará vuestro fulgor, por haber culminado con éxito las carreras escogidas.

¡JOVENES BACHILLERES!, el diploma que recibiréis ahora no será un logro definitivo, ni será una meta alcanzada, es sólo la culminación de un peldaño más, en vuestra vida de estudiantes. Debéis tener presente, que comenzáis hoy a tejer, el último eslabón de una carrera, y debéis continuar, como hasta los momentos, con firmeza, constancia y dedicación al estudio, y tratar de subsanar todos aquellos obstáculos que se os presenten, en el camino.

Tened presente, que la patria os necesita; no la defraudéis y debéis luchar por engrandecerla, que es el deber de todos nosotros.

Recordad que este Instituto, que hoy abandonáis en una forma material, espera que vuestros espíritus continúen siempre con nosotros, y así se convertirán en buenos hijos mariscalistas.



Satisfecho el Tcnel. Larrazábal en el momento de recompensar al trabajador modesto y constante.



Un lauro para el joven atleta que puso en alto los colores de su divisa.

GRADUACION DE BACHILLERES EN EL LICEO
"GRAN MARISCAL DE AYACUCHO"

Discurso de Orden por el General de Brigada

FRANZ A. RISQUEZ IRIBARREN —————

Cuando hace pocos días, tuve la sensación de que toda la alegría de vuestros espíritus juveniles, toda la risa de una vida que comienza, y toda la luz de vuestros ojos iluminaba mi grata impresión al visitar esta Casa Doctrinaria, no imaginé que un gran honor me esperaba de nuevo, y que vería la misma alegría en los rostros al concluir en este acto otro año escolar; y que nuevamente esa luz de esfuerzo y de constancia joven, me plenaría, especialmente, al saber que me ha tocado el elevado honor y el delicado encargo de dirigirme a vosotros, para despedir, por un corto tiempo, estos muros ya tutelares.

Y en esta connotada oportunidad, permitidme que en la persona del señor Coronel Director, en representación del completísimo y brillante personal integral de este Instituto, deposite emocionado el tributo de mi gratitud, justamente por el noble gesto de viejos compañeros de armas, y por esta ocasión responsable, de llevar mi mensaje de cariño y de felicitación a todos vosotros, jóvenes que me escucháis: honra y futuro promisor de esta Patria, que tanto espera de sus hijos.

Hace algunos años, cuando todavía la juventud me hacía ver la vida como una inmensa aurora tropical, no imaginé que en varias oportunidades, a cual más bella, me vería honrado, pronunciando pláticas y arengas, que en todo caso brotaban espontáneas y fundidas en el inmenso crisol de mi afectuoso interés por estos actos; y siempre he pensado en la necesidad de dejar planteado en forma clara, que justamente por haber atendido discursos y disertaciones a la edad de quienes me escuchan, debemos hacer el esfuerzo para que nuestras palabras fluyan sencillas para el alcance inteligentemente joven de este prometedor auditorio.

En este día venturoso, alcanzan su primer objetivo, un grupo de vuestros compañeros. Primer objetivo, en la preparación constante de la vida que nos toque por suerte ofrecer inmaculada a nuestra familia y a nuestra Patria. Familia y Patria, que hoy como mañana tendrán siempre que sentirse plenas de orgullo por el feliz acontecer de vosotros, como una unidad de indestructible grandeza, porque



hablar de familia y hablar de Patria, es hablar sencillamente de una ciclópea individualidad a la que nos debemos, a la que tenemos que expresar en alguna forma nuestra gratitud por el peso de tanta gloria que nos ha legado y que nos sigue legando como un reto a vosotros, generaciones victoriosas que me escucháis y que de antemano se sabe que no defraudaréis jamás el mismo deseo sobre el mismo esfuerzo individual que tenéis que aportar.

Y así, al terminar esta frase os habréis dado cuenta, cómo, en tan escasos minutos os he recordado juventud y luz; esfuerzo y constancia; amistad y honra, felicidad y compañerismo; familia y Patria; en una palabra: ¡Victoria!, porque nada más que el compendio de todas las virtudes que significan tan inmensas palabras, pueden conducirnos, hoy, en vuestra esfera de responsabilidad, mañana en la soledad de vuestras crecidas angustias, a que los clarines de la fama, canten victoria, cuando habiendo recogido el reto sin mengua de vuestras propias vicisitudes y triunfos, todo lo ofrezcáis a esta tierra de luz que nos vio nacer para perpetuar un nombre y engrandecer la Historia.

Y justamente quiero adentrarme en esta disertación, a la polifacética personalidad del hombre joven y hablaros en la misma forma a la que estáis acostumbrados a hablar por propia inquietud juvenil; idea tras idea, un ejemplo y otro ejemplo, para que los lazos azules, escarlatas y áureos del recuerdo en vuestro Escudo, se encarguen de anudar en el pensamiento, que nada hay más bello en la vida como una juventud bien aprovechada de la que hacéis gala; que ningún esfuerzo en la preparación del carácter y de la voluntad serán pequeños para el combate que os espera después de tomar la primera colina, y que se repetirá incesantemente al correr de las horas, de los días, de los años, hasta que el dorado o el diamante negro de vuestras cabelleras se transforme lentamente en el gris de las caídas o en el blanco del deber cumplido, para tornarse definitivamente en la corona de bronce regada por la constante lágrima de la Patria agradecida.

Y nada más ni nada menos habéis comenzado a hacer y habéis hecho. La Patria, os está agradecida; y este agradecimiento hoy se manifiesta a través de las cariñosas felicitaciones y presentes que os dará vuestra familia, en esa romería de amor insaciable; en donde madre, padre, hermanos se olvidarán para siempre de cualquier desaliento que sin querer les producisteis, y elevarán su muda oración a Dios Todopoderoso para agradecer que El, les haya proporcionado el primer goce maravilloso de sentirlos parte de su propio ser, en la

conquista de la conocida primera colina culta ya que no en otras que fueron siempre sus alabanzas.

Pero la Patria está triste. Esa divina creación que en nuestro glorioso patrimonio de ancestralidad la vimos al nacer circundada de espesas altivas de nieves perpetuas; misteriosa y profunda en su corazón de selvas; cruzada de ríos que por caminos eternos y gigantescos van irrigando tras riquezas inagotables; con cielo y con luz chonada de estrellas, pareciera que su tristeza inagotable derivara de una especie de alegre desdichamiento en olvido de toda la Magna Epopeya que nos legara gentilicio, potencia y gloria.

Parece que fue ayer, cuando al tronar de cañones iba cayendo lo más bello de nuestra juventud. Parece que fue ayer, cuando la Híspida iba bordando una guirnalda de hechos inmortales para la gloria de nuestra Venezuela, en Camacari, Boyacá, Pichincha y Ayacucho... Parece que fue ayer, que se abrieron por siempre los pesados puertos del Panteón de los Héroes y sentaron el legado de honores el más grande de los paladines que nos pertenece por Libertador.

Qué corta es la historia de un pueblo joven y cómo se hace más corta si de ella no se puede relatar sino la Gloria del Esfuerzo!. Mas, cuando ro y así os lo expongo, jóvenes que me atiende que no sólo basta la belleza de nuestro patrimonio en la grandeza de los que nos ejemplarizaron a la Gloria del Esfuerzo, si no necesitamos nosotros hoy, luchar por el Esfuerzo de la Gloria, es decir que todos nuestros pensamientos, que todos nuestros deseos, que todas nuestras actitudes no tengan otra meta que hacer el esfuerzo de conservar tan gloria.

La Patria está triste porque se quiere hacer en ella historia olvidando la que nos fue legada; se quiere hacer una nueva historia en la que se al olvido, en defraudado deseo de erradicar "amaos los unos a los otros", en querer cambiar nuestro Emblema Mirandino, en importar coser politismo, en lugar de inyectar venezolanismo.

Pero, justamente por patriota, os quiero recordar aún más otros conceptos, para que os los recordéis, me prometáis estudiarlos, si posible referirlos, pero a la vez aceptéis mi pedimento, mañana en la Universidad, más tarde al frente de elevadas responsabilidades, si quien os hablo en estos momentos no estuvo equivocado, luchad por la Patria mejor que todos anhelamos sea el recuerdo de esta tarde, simplemente acogido simplemente prometedor de inolvidable recuerdo para con este Plantel, luz y faro de vuestras



La profesora Rita Rodríguez, cuyo nombre lleva la Cuarta Promoción de Bachilleres, lee el Mensaje final a sus alumnos.



La hora del Adiós!... Los labios temblorosos dejan en los pliegues de la bandera tricolor el ósculo sublime de la despedida...

cálidas aspiraciones, imposible olvido a la perñclita línea trazada por el Gran Mariscal de Ayacucho.

Orgullo de absoluta convicción deberéis conservar siempre por haber sido alumnos de este Liceo Militar Gran Mariscal de Ayacucho. Mariscalistas debéis continuar mañana y en toda vuestra vida, porque ser Mariscalistas no podría ser, como no tendrá jamás otra significación que la de hombre de elevadas miras; de venezolano imbuido en los más firmes conceptos de la disciplina; de tenaz exponente de la cultura actualizada de un gran pueblo; de admiración y de gratitud al esfuerzo silencioso y constante que llevan adelante las Fuerzas Armadas de Venezuela en Liceos Militares similares a este magnífico Ayacucho y en donde se encuentra todo el inspirado ideal de una amplia superación castrense en materia de Acción Cívica.

Porque en este Instituto de vuestros más caros afectos, si es verdad que tuvisteis en todo instante el planteamiento de un status militar, en vuestra presentación e instrucción que se adentraron en vuestros ideales la base a una sola forma de disciplinada igualdad dentro de las diversas jerarquías, que estuvisteis asimismo ejemplarizados en todo instante por la vida austera de instructores militares, tan soldados y tan reciamente militares como los que más, no fomentamos otra cosa en vuestros jóvenes corazones dentro de las normas de la aceptación necesaria y del derecho recíproco que la más elevada de las virtudes que nos animan a los militares en esta lucha constante por una Venezuela más potente y más de nosotros mismos: las Fuerzas Armadas de Venezuela, en tanto tengamos que defender en los campos de batalla la promesa de morir con gloria, no escatimamos esfuerzo alguno por adentrarnos en el corazón de la venezolanidad y demostrarles que somos hombres de alma abierta y decisión jurada; de los cuatro confines de nuestra Patria y de todos los hogares nobles de esta tierra, para no ser familia aparte, ni ajena casta a nuestras aspiraciones de igualdad, ni con ansias de poder; pero tampoco, con la franciscana humildad de reconocer el olvido a nuestro esfuerzo combativo; a las batallas pasadas con nuestro deseo constante en actualidad de paz; del beso a la Cruz de nuestras espadas; de pluma fácil y de oración abierta; de nuestro desprendimiento tan incomprensible hasta depositarlo estático pero inmarcesible, allá en Carabobo, en nuestro Soldado Desconocido.

Y esto que vengo de recordaros en generales líneas, así como los mil detalles que deleitaron vuestra vida de estudiantes Mariscalistas, no lo encontrasteis surgido de la nada, sino lo visteis como maravillosa flor multicolor sembrada por no-

sotros mismos y regada con nuestra sangre quebrantable de continuar llevando de la mano a nuestro país, que no debe tener otra meta que el anhelo que agradecerle a la Patria la gloria que nos habernos legado su propio gentilejo; y por eso luchamos, y por eso combatimos, y por eso necesario caer, caeremos, pero dándonos el orgullo de que no queremos casta, de que no queremos poderes sino la autoridad que nos conceden los deberes en materias específicas; de que necesitamos como la Fuerza Sanitaria, la Fuerza de la Educación, y como ejemplo vigoroso, de que remitirnos a estos dos pilares fundadores de nuestra Acción Cívica el Liceo Militar Gran Mariscal de Ayacucho y el Liceo Militar de Valencia en donde vosotros que sois los mejores de Venezuela jamás escuchasteis una sola frase de vuestros profesores militares o civiles que os produjera una desagradable sensación discriminatoria, ni el estímulo de suficiencias autoritarias, ni la influencia proselitista de orientación profesional en nuestra carrera, ni la divergencia a otra línea que justamente por sublime, no hubiera podido ser más que la que os lleváis y la que defendéis con el supremo sacrificio: La Grandeza de Venezuela.

Por todo ello, amados y jóvenes compañeros que me escucháis, compartimos los primeros momentos de vuestro gozo, estamos felices de entregaros a vuestros familiares robustecidos de enseñanzas; plenos de ideales; con un conocimiento amplio y firme de lo que es la cultura a través de las Fuerzas Armadas de Venezuela; con nuevos compañeros con la idea emprendedora y constructiva de la Patria por experiencia que Venezuela necesita; con ideales lleváis sobradamente en ideales de disciplina, nacionalismo y venezolana perseverancia.

Pero no podría dejar de referirme a los instantes a este grupo de gallardas compañeros que son justamente el máximo exponente de la fuerza en encierra este plantel y sus similares en la tradición en hidalguía, en la tradicional nobleza venezolana hacia la mujer. Habéis sido como la savia que vivifica el árbol de la constancia estudiantil; una oportunidad estudiasteis a la par que vuestros compañeros y fuisteis justamente por vuestra decisión de mujer, estupendo e inolvidable ejemplo. La misma disciplina, igual instrucción, exactitud de una Patria mejor; vuestra lozanía y vigoroso ejemplo de una Patria mejor; vuestra fuerza, vuestra orgullona actitud decidida y fuerte, vuestra ejemplo de esposas, de nuestras hermanas, la absoluta fidelidad de depositar el celo, vigilancia e instrucción en los Liceos Militares, a nuestras hijas, a

siguieran vuestros pasos marciales y a la vez femeninos, en donde ninguna mengua, a vuestros atributos y a vuestra belleza de mujer venezolana produjera la constante y vertical disciplina militar.

Aún recuerdo la última vez que tuve el honor de estar con vosotras y me mezclé en preguntas con vuestras personalidades jóvenes y aparentemente delicadas para llevarme la inolvidable impresión de vuestra balanceada inteligencia, de una maravillosa prontitud, de la estupenda feminidad dentro de la ortodoxia de un Instituto Militar. Debéis igualmente que vuestros compañeros, llevar al seno de la social amistad, toda la honda significación y alcance de las virtudes que aquí habéis adquirido; pero sobre todo indicar cómo es de grande el respeto y la nobleza de alumnos y profesores con vosotras, y cómo no es incompatible la instrucción y disciplina militar básicas, en todos sus detalles con vuestra condición de mujeres.

Como una vanguardia de lucha tenéis que ir juntos por todos los caminos de Venezuela ahondando en la conciencia de los hombres y de las mujeres venezolanas, que los Liceos Militares, sin detrimento de otros institutos en nuestro país, siempre tuvieron y tendrán sus puertas abiertas para recibir, conducir y retribuir formados a todos los jóvenes y a todas las jóvenes que, como vosotros quisisteis rendir tesonero homenaje a las virtudes que siempre nos señalarán el camino hacia la verdad en las sentencias perennes de Antonio José de Sucre y Simón Bolívar.

Y vosotros, padres que me escucháis, recibid el emocionado homenaje de quien os habla, en representación de las Fuerzas Armadas Venezolanas, por la confianza en el hijo y en la hija de vuestro más caro amor, que confiasteis un día claro de significación para el avance de vuestros hogares a este Instituto que, no hoy, ni mañana, ni nunca, desmayará esfuerzo alguno en reciprocarnos justamente por la ausencia corta del cariño, la risa alegre y la frase candorosa de quienes os aman tanto, unos hijos fuertes y un regreso promisor de horizontes bellos.

Si al principio de estas frases os impuse de la tristeza de la Patria, por circunstancias que quise tocar tan sólo con pincel de plumas, luego de haberme escuchado y sin negar las actuales lágrimas de nuestra Venezuela, fijaos que debéis sentirnos orgullosos del camino trillado por vuestro esfuerzo en este año ininterrumpido de conocimiento, pues ninguna responsabilidad nos incumbe a nosotros como conductores ni a vosotros como alumnos; tenemos razones de positivas comparaciones, para sentirnos plétóricos de satisfacción por el camino salpicado de abrojos que tuvimos que

recorrer a flor de esfuerzo, la voluntad y carácter, pero sin la inocua y a veces destructiva tancia de creernos holgados de superiores acciones, antes por el contrario, nuestra alegría, la que compartimos con nuestras madres, justamente tiene que estridular el orgullo que nos corresponde de que siendo otros venezolanos que entristecieron la Patria dudamos un instante en extender nuestros brazos para enjugarle a Venezuela con el puro lino de nuestro amor, de nuestro orgullo, de nuestra abnegación, de nuestra congoja, sus justas lágrimas de frustración tirse abatida a veces por el infortunio de su

En esta hora solemne en que cerráis solemnemente una etapa polícroma de vuestra vida llamándoos hijos, otros con la adusta belleza de ser padre, o con la sublimidad eterna de ser madre; nosotros como profesores, en el silencio interior de nuestra conciencia prometed en este instante no ser jamás a quienes os dieron el ser, ni aquellos que os ejemplizaron con la aduetez del constante cumplimiento del deber, ni al amigo fiel, ni al venezolano que no por serlo puede cambiar al del mismo gentilicio; y prometed luchar si la vida es lucha, jamás se puso tan defiesto la necesidad del combate para vencer a nosotros mismos hoy en el presente y mañana en el promisor futuro de vuestras posibilidades.

La altiva vigilancia de nuestros colonizadores, el espíritu inmortal de nuestros héroes, nuestros Libertadores, las arterias eternas de nuestros ríos, nuestra cultura, las murallas de nuestra Herencia Histórica nos continuamente señalan el camino inexorable del deber, y lucha por hacer de esta tierra digna patria para las generaciones por venir. He ahí nuestro deber, nuestro designio, recoger en la lucha actual el tiempo perdido en estériles sofismas de incompreensión, de apetencias negativas, de tantas reflexiones patronímicas, de grupos adormidos en sus almenas de errores; y así, pronto en este instante llevar adelante esta lucha y sacrificada, hasta conseguir el triunfo del propio amor entre todos los venezolanos. La Patria dejará de estar triste, y se vestirá con sus mejores galas, y elevará al infinito sus mejores himnos como diciendo: Hossanna! Hossanna! Hossanna! Hecho a amarnos los unos a los otros, Venezuela grande, bendita sea esta tierra que nos tanto...!

Señores.

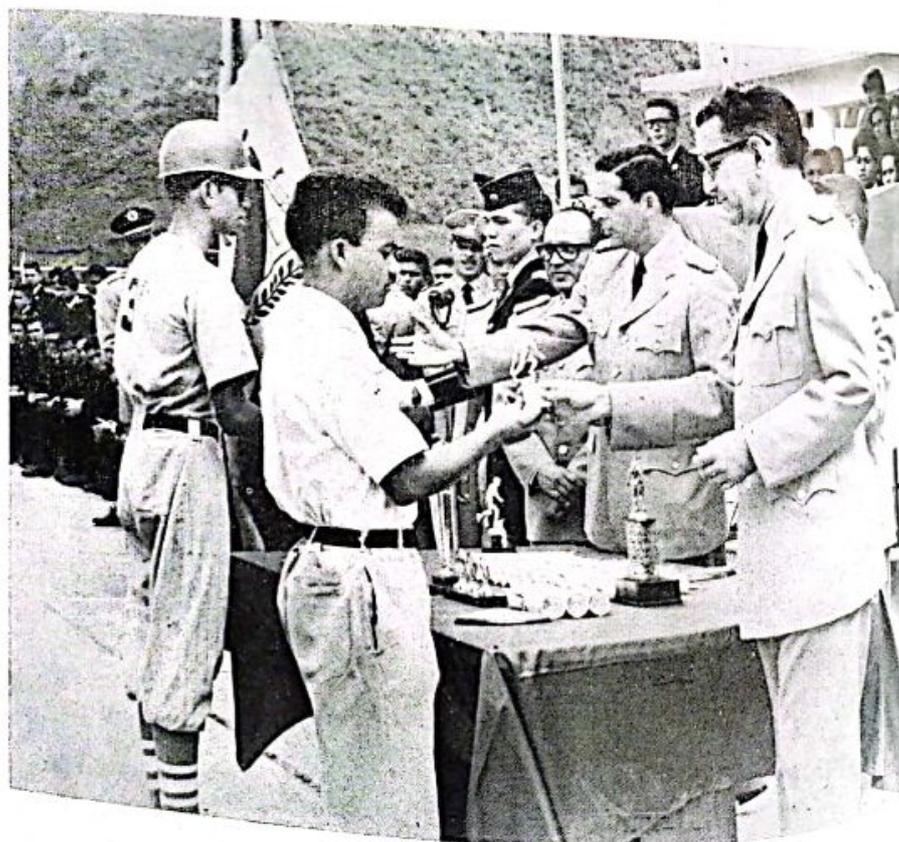
El General Aldana felicita a S.M. Esther I y estrecha la diestra de la joven Soberana.



Reinaldo Ramírez ha llegado, con sacrificios y con serenidad, a conquistar la victoria final.



Con ánimo vigoroso
cibe el joven liceista
galardón que le es
tregado por el Com.
Gómez Muñoz.



Para los que triunfa-
ron en las lides depor-
tivas el premio es aci-
cate y estímulo.



Mensaje de su Majestad Esther |

Queridos súbditos de la Cuarta Promoción de Bachilleres:

El camino andado, con sus guijarros y sus espinas, parece como si en este minuto final se tornara más áspero en la dolorosa encrucijada del destino, aunque destile sutilmente su caricia de néctar y su beso de luz...

Hemos sido viajeros apasionados que, en lucha inmisericorde, saboreamos la amargura de las horas bajo el neblinado verdor de este paisaje y fuimos seducidos por el peregrinaje rumoroso de la ansiedad juvenil, en constante meditación con la tierra-madre, arca y panal, ruiseñor y poema, nido de tesoros y dulcedumbres, perennidad de arrullo y ritmo quejumbroso!...

Mis manos hoy están vacías para la dádiva pura de las caricias y mis ojos no tienen la luminosidad misteriosa para la mirada ondulante de la ternura...

Sólo mis labios atinan a ser cordaje que teja, en esta tarde de la despedida, los divinos arpegios del adiós!

Os vais y me voy también, prendida como romántica estrella a las sinuosidades de vuestra ruta y a la ebullición de vuestros ensueños.

Juntos estaremos para abrir, en las sagradas aventuras de la nostalgia, con llave oculta en los pliegues rumorosos del recuerdo el tabernáculo de la casa-templo, donde la alegría fue campánula de fuegos sentimentales y el dolor dibujó la mística jaculatoria de la hermandad...

Mi MENSAJE crepuscular quisiera sugerir sonoros y embriagantes vaticinos.. Pero callemos... para que, en la quietud del alma, sólo rime sus versos de perenne resurrección la exquisita deidad de la esperanza! Y así, desde incandescente lejanía, volveremos la mirada para aprisionar la ternura del hogar ya lejano...

Adelante, pues, hacia el horizonte de la historia, hecha espada de fuego sobre la panoplia de la voluntad... Hasta el mundo, que nos llama para que seamos heraldos de su vida, mosto de su vino y trigo de su pan...

Que mi palabra sea evangelio de gloria y limpia fuerza de armonía subyugante..

Abrazado al ósculo de la despedida, el Liceo se transfigura en su Reina y se va con vosotros para cosechar promesas y para avivar la immaculada eternidad del ideal!...

Hasta pronto hermanos!... Hasta siempre...



Todos esp
con ansiedad
inicio de los
tos deportiv



Felicitación y aplauso para quien ha señalado rutas seguras a la cultura física.

EN ALAS DEL RECUERDO

LICEOS MILITARES

Por Raúl Torres Gámez

Cada país tiene su propia savia, su carácter, sus peculiaridades. Esto parece o es "de cajón", pero se olvida tan frecuentemente que es necesario repetirlo. Los sociólogos de última hora se alarman cuando, partiendo de esa realidad indiscutible, se lanza el concepto de que la democracia no puede ser igual en todas partes y de que debe tener carta

de nacionalidad para poder ejercer jurisdicción. Los pedagogos universalistas se echan de espaldas cuando se afirma que los nuevos procedimientos no son de útil aplicación en todos los ambientes.

El asunto es peliagudo, sobre todo en su primera parte. Dejémosla de lado, que todos los días serán buenos para verla y tratarla, y aproveche-



Siempre presto en el cumplimiento del deber, el Comandante Larrzábal recibe la insignia que él lucirá orgullosamente.

mos, para dedicar algunas consideraciones a la segunda parte, la ocasión que brinda la inauguración del liceo militar "Gran Mariscal de Ayacucho".

No sé si la idea que presidió el establecimiento de institutos de ese tipo en el país, fue precisamente la de aumentar el espacio educacional para la Secundaria, o de fomentar la vocación castrense y preparar mejor a posibles futuros aspirantes a la carrera de las armas; pero sea como haya sido, el hecho es que encaja maravillosamente en el momento evolutivo nacional. Es muy posible que los jóvenes egresados de los liceos militares estén mejor dotados, educacionalmente hablando, para la vida de relación, que los salidos de los planteles ordinarios. Recuérdese que hemos convenido en considerar el caso con sentido venezolano. Es muy probable que este mismo comentario resulte disparatado e ilógico aplicado a los muchachos colombianos o a los argentinos; pero a los nuestros creo que les viene de perlas.

Y les viene, principalmente, porque en sentido general los hogares venezolanos no están preparados para cooperar con una escuela y un liceo que basen su método en la libre manifestación de la personalidad del individuo. Nadie duda que esta doctrina pedagógica es esencialmente la ideal; que una nación cuyos hombres sean formados bajo sus principios, llega a poseer fundamentos cívicos incommovibles; que el mayor y el mejor aprovechamiento de las facultades intelectuales y de las potencias espirituales de sus miembros no podría obtenerse sino por este sistema que obedece a las leyes naturales... Pero, ¿y la realidad?... ¿Qué se gana con imponer una planta en un terreno que no puede sustentarla? Sería actuar en contra de las mismas leyes naturales en las que se fundan los nuevos procedimientos pedagógicos.

Y éste es el caso de nuestro país. La transformación de nuestra vieja escuela en escuela nueva no significa que Venezuela haya cambiado su carácter con la misma violencia de la mudanza institucional. Seguimos más o menos con los mismos vicios, con las mismas deformaciones, y también con las virtudes, que nos acompañaron hasta 1936. Muchos parecen olvidar que fue la importación de una misión chilena lo que dio nueva fisonomía a nuestra Educación. De donde ha resultado una dualidad, o si se quiere un conflicto, entre los nuevos procedimientos y el ambiente productor y sustentador de los sujetos a los cuales estuvieron destinados. En otras palabras, no parece sino que la educación que se funda en un respeto casi absoluto de las diferencias individuales humanas, para cultivarlas indirectamente: la que deja manifestarse y actuar libremente a las personalidades, no ha logrado aquí sino estimular y armar mejor el carácter

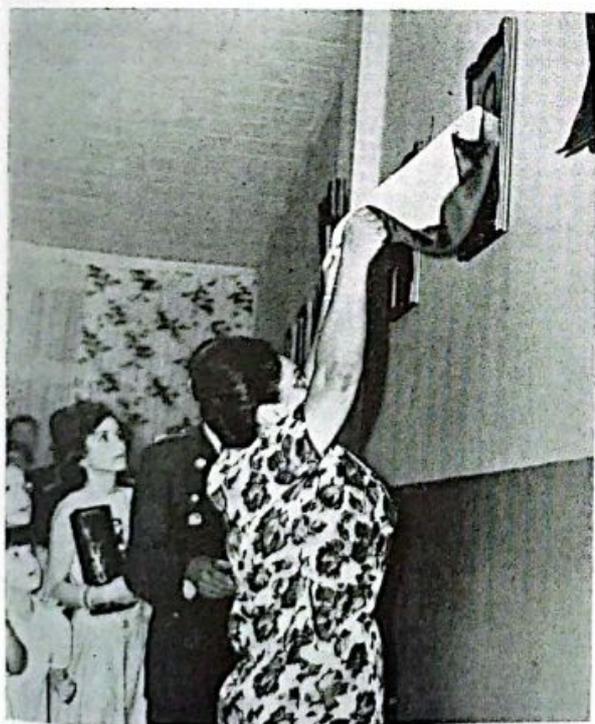
díscolo, levantisco y anárquico de los venezolanos. No sé exactamente si en los liceos militares se siguen las normas modernas en su mayor parte, pero de lo que sí se puede estar seguro sin haber presenciado es que en ellos existe una disciplina que sugiere la de los institutos clásicamente militares. Esas normas fijas y —¿por qué no decirlo?— rígidas; esa obediencia básica a los superiores, ese respeto a la jerarquía por ella misma y no discusión ni por razonamiento; ese hacer las cosas "porque se deben hacer", porque convienen a los fines, porque hay una ley que las impone, son todas, por vía de necesidad esenciales en este país que ha tirado en el progreso con muchas máquinas, con muchos millonarios, con mucho ruido de construcción materiales, pero que todavía tiene la sangre demasiado caliente y la mente demasiado cerrera.

No es que la impulsividad sea despreciable. Al contrario, quizá sea ése uno de los rasgos que nos diferencian más claramente de casi todos los demás pueblos de América; pero es un arma de doble filo, y la mejor manera de volverla hacia nosotros mismos es tratar de perfeccionarla con métodos inadecuados. No sería cosa, sin embargo, de producir lo nuevo, como tampoco de revivir la rosa palmeta, sino de descubrir un término medio equilibrado, en armonía con las exigencias de nuestro temperamento; algo que nos tomara en cuenta tanto que somos y nos llevara de manera natural a lo que habremos de ser.

No se necesita mucha sagacidad para darse cuenta de que los hombres que estuvieron sometidos a disciplina militar se comportan más cumplidamente en sus relaciones humanas que aquellos que no hicieron el servicio de las armas; en las oficinas los oficiales retirados respetan y se hacen respetar, observan el reglamento interno y se mantienen dentro de los límites de sus obligaciones; en las fábricas y trabajos pesados, los ex-soldados, uniformados y rígidos, bastante adheridos a la idea de la jefatura, pero ponderados y correctos, son preferidos por los capataces y patronos.

En los hogares, los egresados de los liceos militares están destinados a ser un poco los hijos petuosos de la autoridad paternal que hicieron falta en la familia venezolana de hasta el 900 un centavo de la falta de mentalidad que es natural en los jóvenes tenía la necesaria dirección y el indispensable control. Esos muchachos, cuando formen sus hogares a su vez, llevarán a ellos un concepto de disciplina que no será ni el absolutamente rígido de sus abuelos ni el casi desordenado de sus padres; y ya tenemos el eslabón maestro de la cadena procesal que habrá de conducir a nuestro pueblo a una cultura social propia, original y eficaz.

Para los que trabaja-
ron por el bien de la
casa en su dirección,
también está presente
el homenaje del agra-
decimiento.



Las manos amorosas de la esposa recorren el
velo y se agolpan en el corazón los rumores del
recuerdo...



En la Galería de Directores queda plasmada la
acción de quienes dieron al plantel lo mejor de
sus sentimientos.



El General Risquez Iribarren se apresta a presentar la efígie de quien dejó huellas bien en el Liceo.



Altos Oficiales comentan animadamente el recio empuje de las actividades del plantel.

VOZ de la despedida

Queridos compañeros:

Hemos llegado al final de la jornada, hoy, cuando nuestra promoción asienta sus últimos pasos como alumnos integrantes de esta noble casa

del Gran Mariscal de Ayacucho, sentimos que nuestra hora final de la labor no ha llegado, que nuestro trabajo no ha terminado y que éste es un paso más hacia el logro total de nuestros ideales estudiantiles, porque en nuestros sentimientos es-



Sencilla y recia es la voz de la despedida: "Nuestro trabajo no ha terminado... Este es un paso más hacia el logro total de nuestros ideales estudiantiles"...

tará siempre vivo el deseo de servir con ahínco a esta gran familia y no nos separaremos sin antes dar el fruto maravilloso de nuestro triunfo.

Hermanos, no queremos despedirnos de ustedes porque al llegar a la hora de la separación, las lágrimas nublan nuestros ojos y la voz se quiebra al contener el llanto del hijo agradecido que abandona el hogar; pero sabemos que este momento sería inevitable y que algún día tendríamos que decirnos adiós, por eso, haciendo gala de la inmovible fortaleza que nos han legado las sabias enseñanzas de nuestros queridos maestros y con el pecho henchido de emoción, nos preparamos a partir, mas, nuestra partida será material, porque en nuestros corazones perdurará la viva imagen de todos los que nos acompañaron en nuestros sinsabores y alegrías, a través de un lustro de constantes luchas por salvar los obstáculos que como experiencia formadora se nos fueron presentando, hasta alcanzar hoy la meta de nuestra vida liceísta.

¡Compañeros!, la estructura de nuestras conciencias no está plenamente formada, pero con esa multitud de ejemplarizantes experiencias que hemos obtenido en nuestra jornada, constituiremos el indestructible basamento para la construcción de un brillante porvenir.

En Dios están nuestras esperanzas de que ésta, la Cuarta Promoción de Bachilleres del Liceo Militar "Gran Mariscal de Ayacucho", será cuna de incalculables acciones heroicas, que corran con el único fin de honrar a nuestra querida Venezuela y de mantener, con altos principios de honor y lealtad, la grandeza de este hogar immaculado. Todo para gloria del Señor, porque sólo a El dejamos la tarea de hacer nuestro verdadero juicio. Queremos que estas palabras sean un himno de agradecimiento y de cariño.

¡Compañeros que se quedan!: Dios quiera que vuestras voces sean siempre la sincera expresión del hijo bueno y que la ejemplar actitud abra surcos de nobles aspiraciones en el alma soñadora del hermano menor que sigue vuestros pasos en esta comunidad, donde se aprenden las lecciones de rectitud ciudadana, del immaculado baluarte de la Patria, héroe inmortal, el Gran Mariscal de Ayacucho. Y que si alguna vez cayesen, inmediatamente recordéis las palabras de nuestro querido capellán el Padre Marcial Ramírez: "que esas caídas signifiquen que han comenzado a caminar, porque nunca cayeron los que no pudieron comenzar".

A Uds. queridos profesores, oficiales y suboficiales, os tendemos nuestra mano de discípulo y amigo, y la promoción les dice: "en vuestros sabios consejos está la base de nuestros ideales,

por eso llevaremos sus ejemplos y sus palabras en nuestros corazones, y al repetirlos se hinchará nuestro pecho y las convertiremos en eje de nuestros actos, eje alrededor del cual giraremos como una rueda compacta, rotando sobre el camino de nuestras bellas aspiraciones que constituyen nuestra meta. Deseamos decirnos también que si algún día nos tocase repetir nuestro paso por esta casa tan querida, seremos símbolo de sencillez y honor, tan querido como escudo ese ideal que ustedes nos han forjado, que es el ver a la Patria honrada y coronada con los mejores frutos de nuestro esfuerzo, porque en estos corazones agradecidos está grabada la figura del guía y del amigo que venís en vosotros.

Y haciendo público el reconocimiento a vuestra tesonera labor, hemos optado por honrar vuestra promoción con el nombre de una profesora que a través de su trabajo laborioso dentro y fuera de la cátedra ha sabido llevar en alto la presentación digna del maestro bueno, del maestro abnegado. Es ella la profesora Rita Rodríguez cuyo nombre nos distingue.

Así, después de haber vivido cinco años bajo un manto de comprensión y de cariño, recibiendo el don de la sabiduría, podemos decir con toda certeza que nuestros sentimientos se han hermanado para siempre.

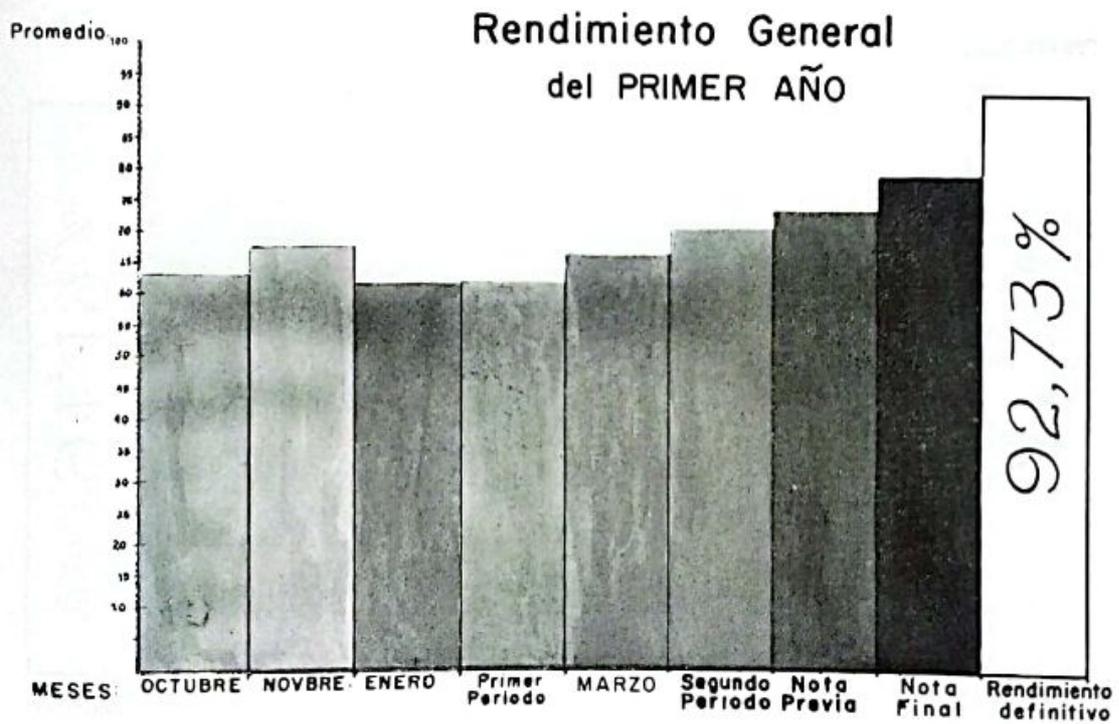
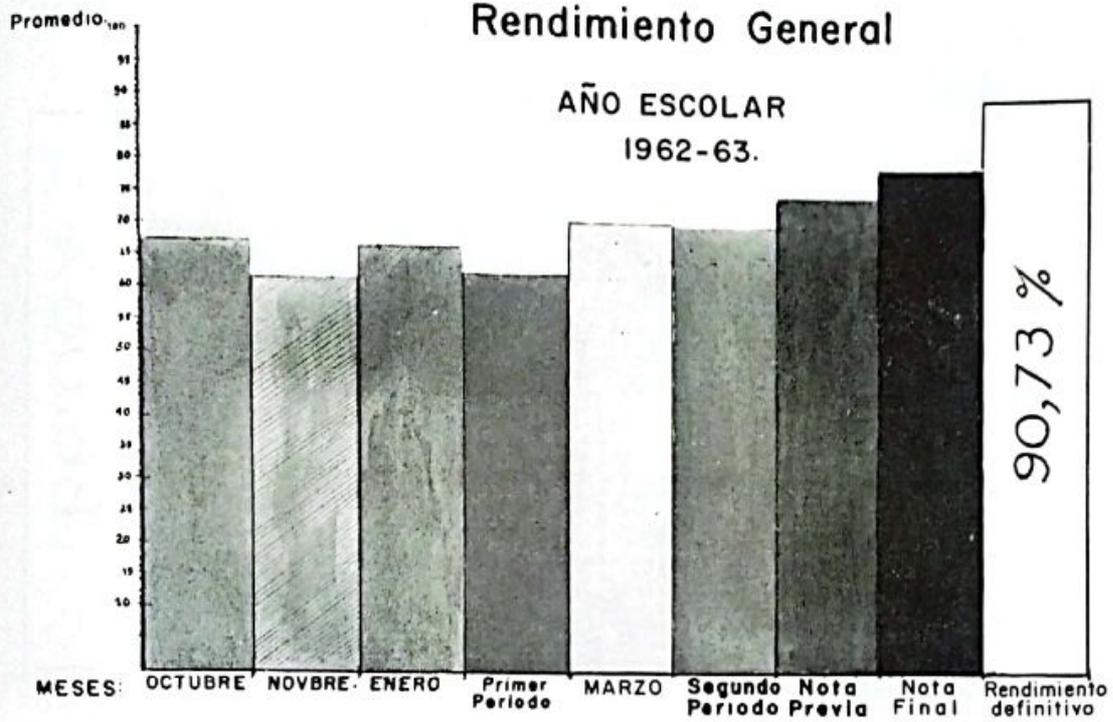
Al brotar de nuestros labios el hasta luego de tristeza, sabemos que la atmósfera donde hemos luchado no perdona, asfixia a quienes nos hemos acostumbrado a respirar el aire del cariño y la fraternidad, mas, valiéndonos de cualidades de alumnos mariscalistas, sabremos orientarnos en esta tempestuosa anomalía que azota a Venezuela.

Salimos hoy para pregonar el compromiso ineludible de ser hijos sinceros de esta Patria y nos está reclamando, y solemnemente prometemos mantenernos firmes y gallardos cuando se pretenda mancillar el alto nombre de nuestro querido Litoral y que seremos heraldo del trabajo y de la dignidad con pujante idealismo de esfuerzo para mantener encendida en nuestros corazones la llama del sacrificio, así como lo hicieron aquellos héroes que se entregaron de lleno para dar a nuestra patria su merecida libertad.

MAESTROS y COMPANEROS: la Promoción Rita Rodríguez no les dice adiós sino hasta la próxima ya que tiene la firme convicción de que los caminos de nuestras vidas encontrarán el momento de unirse de nuevo, para luchar por nuestro Litoral y Venezuela.

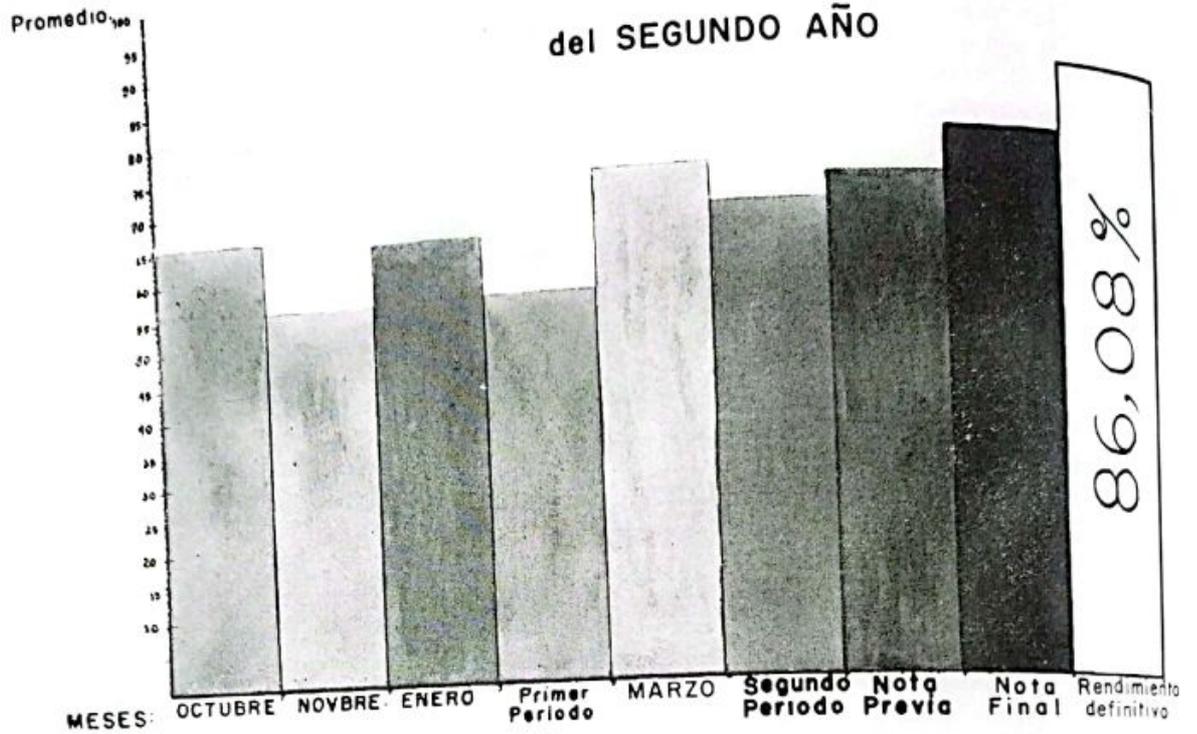
Señores.

Attaway Marciano Ruiz



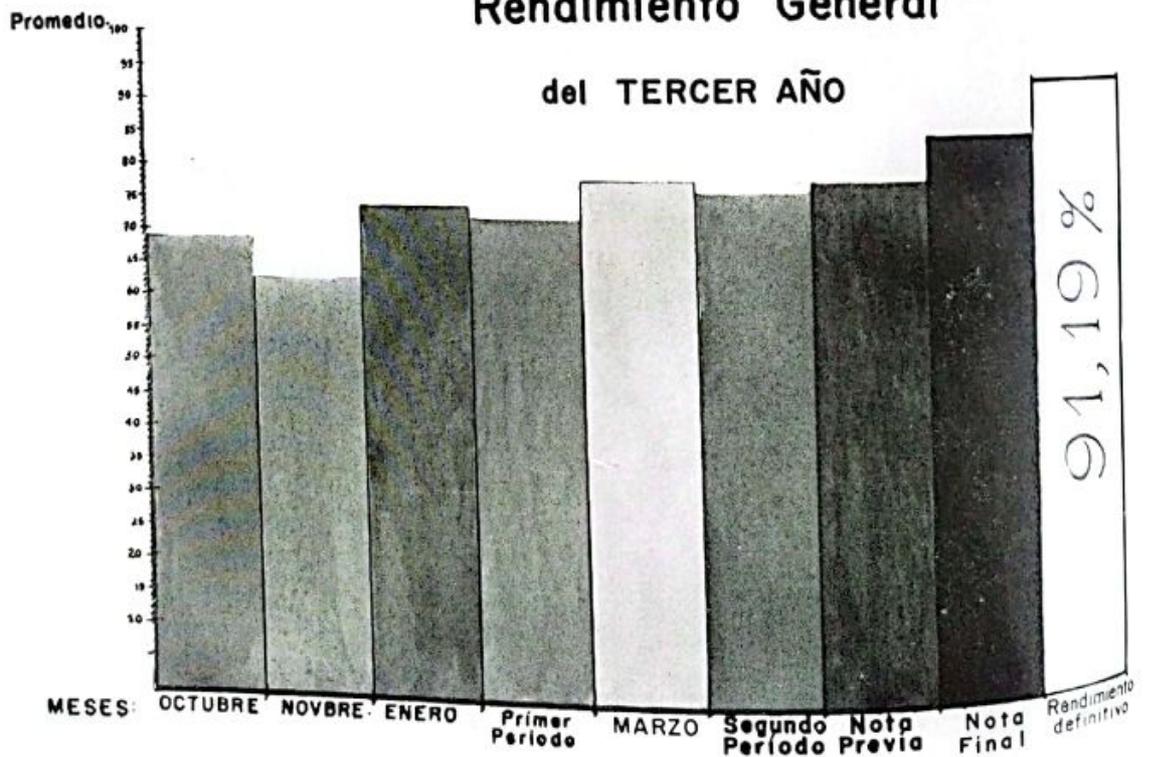
Rendimiento General

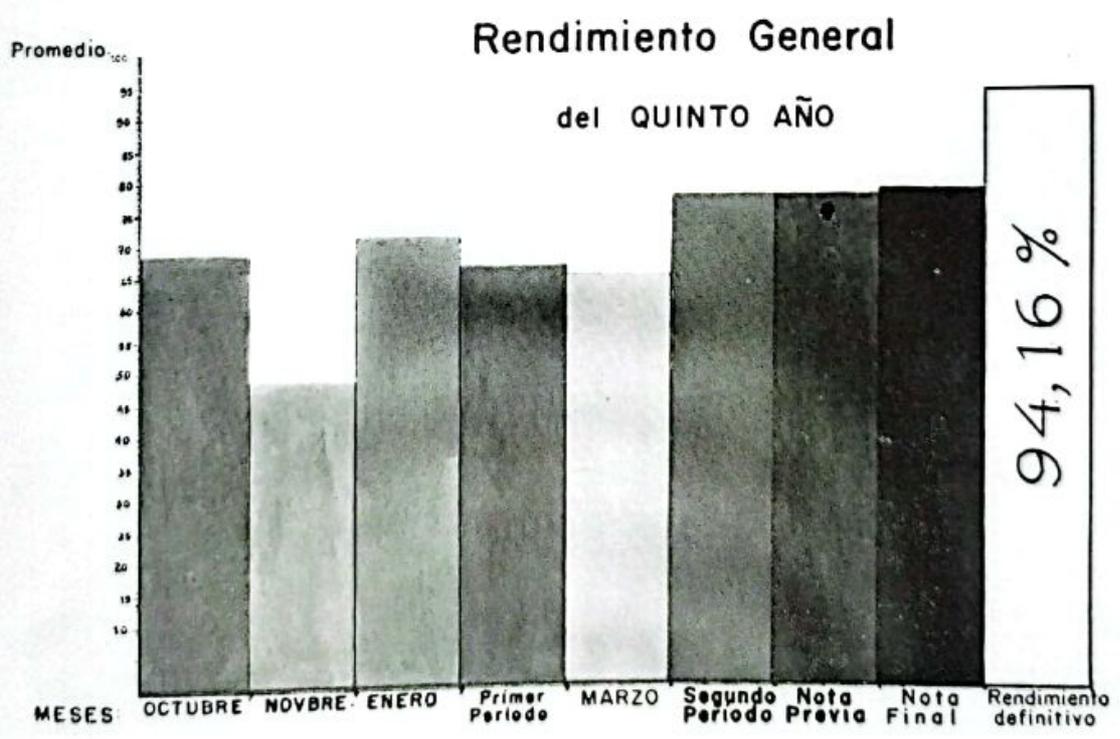
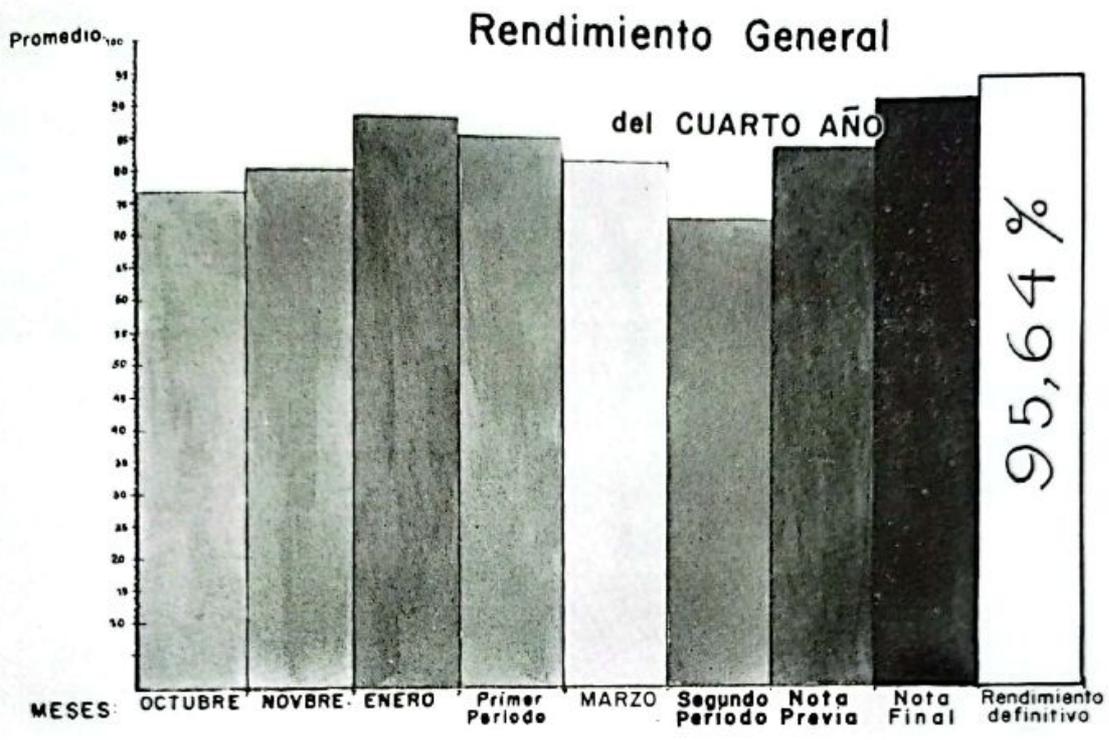
del SEGUNDO AÑO

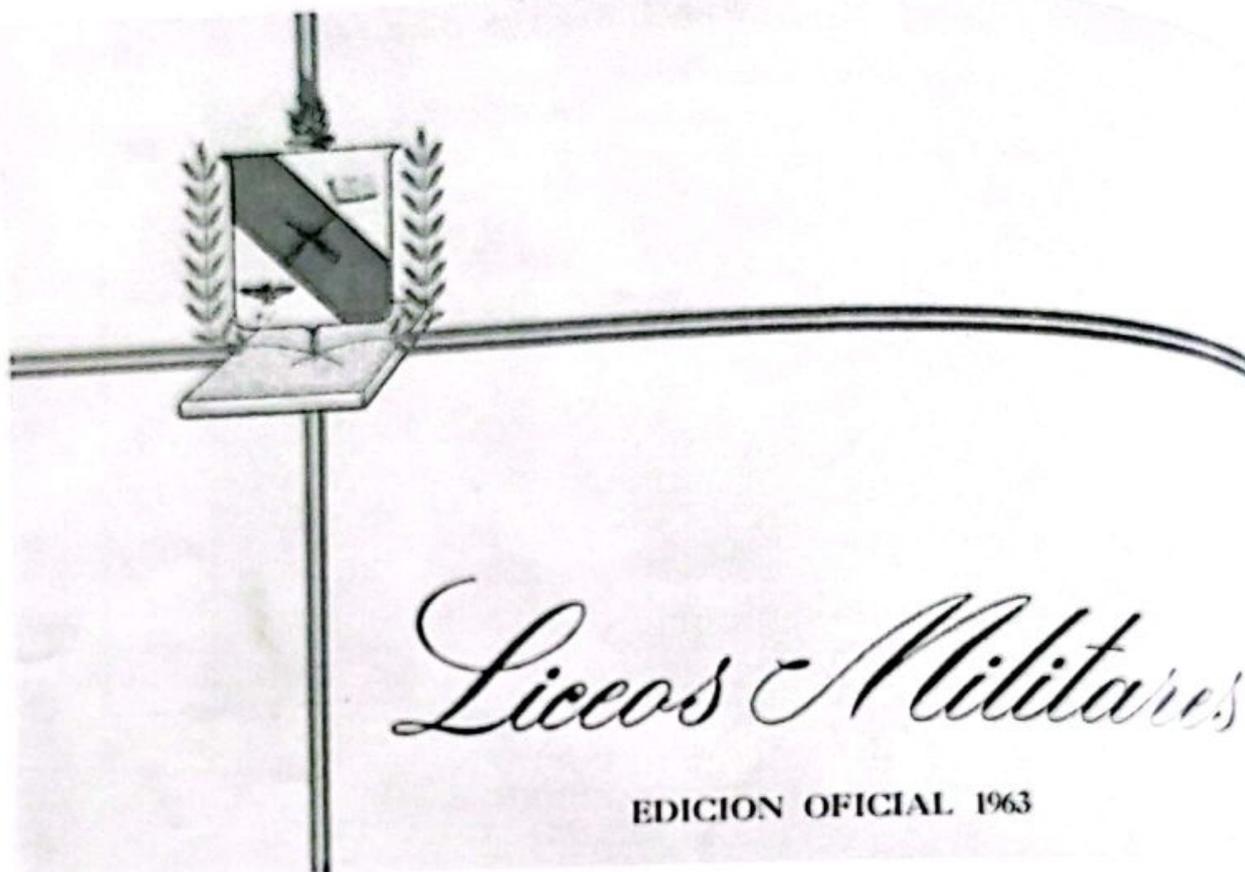


Rendimiento General

del TERCER AÑO







“Educar

*es el más sagrado deber
de las autoridades delante
de Dios y de los hombres”*

Sucre

IN MEMORIAM



Doctor Mario Fernández Puentes

Ha muerto un apóstol de la juventud... Ha muerto un maestro! Cuando ya se abrían las puertas de un nuevo año escolar y él iría, como siempre, ansioso a dar su mejor lección de esperanza, se fue definitivamente del mundo de los vivos... A este plantel lo ligaban nexos indestructibles de admiración y de cariño; y en las épocas de grandes vacilaciones tuvo en sus labios, cotidianamente, la palabra digna, llena de fe en una juventud, a la que consideraba el mejor baluarte de la patria. Su figura venerable de amigo quedará prendida en el propio corazón del Liceo que él amó con devoción, y a todos nos seguirá brindando su prédica diaria de responsabilidad y de serena comprensión. Ya está en las regiones de la eternidad un apóstol y un maestro. Descanse en paz!

LICEO MILITAR
"GRAN
MARISCAL
DE
AYACUCHO"



DOMINGO 15 de SEPTIEMBRE
1.963

Señor Representante:

Hoy debe ser para usted un día de cálido alborozo espiritual: su hijo llega a un nuevo hogar, donde encontrará campo abonado para sembrar, con ansias de fruto promisor, la delicada semilla de sus más caras esperanzas.

El Liceo abre sus brazos para estrechar a los jóvenes que inician una nueva etapa en su vida estudiantil, al amparo de las eximias virtudes del immaculado MARISCAL DE AYACUCHO.

Tenga usted fe y confianza: esta casa brinda a su hijo el calor, la disciplina y la dignidad de casa paterna.

Reciba el saludo cordial de los Profesores, Oficiales y Sub-Oficiales al entregarnos a su hijo tenga la seguridad de que todos nuestros desvelos van encaminados a la formación intelectual y moral de la juventud.

Cuente usted con los sentimientos de mi amistad.

LEONARDO GOMEZ MUÑOZ
Coronel Director

Liceo Militar
"GRAN MARISCAL DE AYACUCHO"
Caricuaao



APERTURA DEL AÑO ESCOLAR
1963 - 1964



INVITACION

La Dirección y el personal de Profesores, Oficiales y Sub-Oficiales del Liceo Militar "Gran Mariscal de Ayacucho", tienen el honor de invitar a usted a los actos que serán celebrados con motivo de la apertura del nuevo Año Escolar.

Caricuaao, 28 de septiembre de 1963.

PROGRAMA

I

08.30 hs. Misa del Espíritu Santo.

II

09.30 hs. **ACTO ACADEMICO** — Auditorio

- 1.—Himno Nacional (Orfeón del Liceo).
- 2.—Invocación, por el Tte. (a) Pbro. José Leal, Capellán del Liceo.
- 3.—Saludo del Coronel Leonardo Gómez Muñoz, Director del Liceo.
- 4.—Salutación a los señores Profesores y representación de éstos, por el Tcnel. José T. Araque, Jefe del Departamento Académico.
- 5.—Salutación a los señores Oficiales y Sub-Oficiales, y presentación de los mismos, por el Tcnel. Pedro Romero Acosta, Comandante del Cuerpo de Alumnos.
- 6.—"Aliento a los nuevos compañeros", por el Brigadier Mayor Alexis Gómez.
- 7.—Himno del Liceo.

III

10.30 hs. **LECCION INAUGURAL** — Aulas

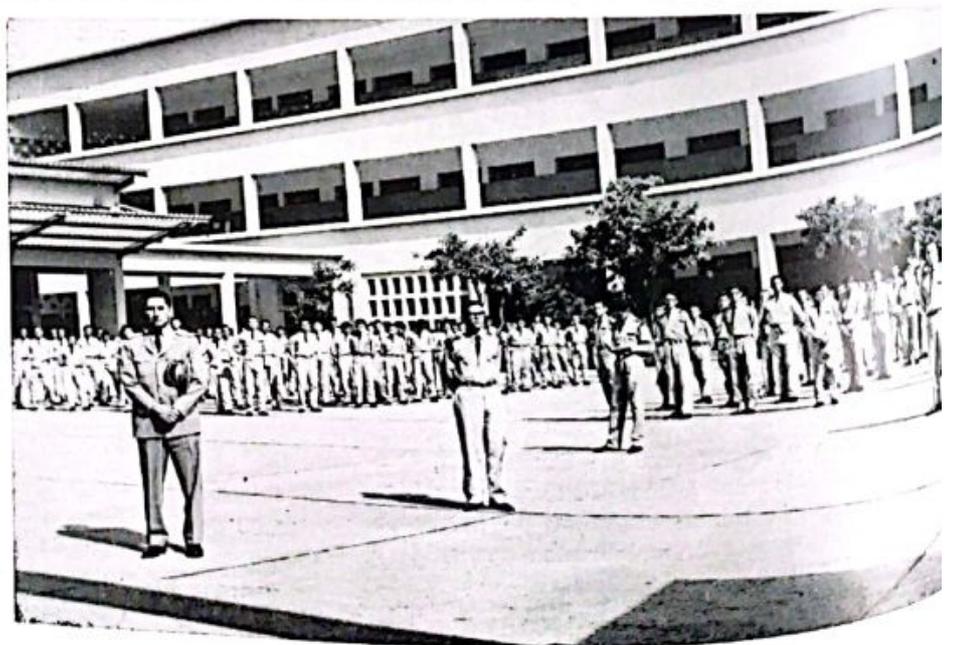
Dictada por los Profesores Guías de las respectivas Secciones

IV

11.00 **Auditorio**
Reunión de la Sociedad de Padres, Representantes, Profesores y Oficiales.
(Programa Especial)

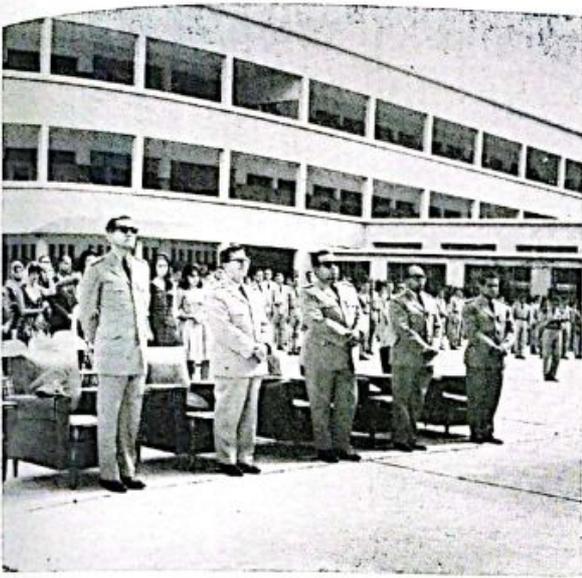


Tcnel. José T. Araque, nuevo Jefe del Departamento Académico. De su espíritu de organización y de su franco compañerismo mucho espera el Liceo. Le saludamos y le deseamos éxito en sus funciones.



La tibia mañana también parece cantar, jubilosamente, al iniciarse el nuevo año escolar.

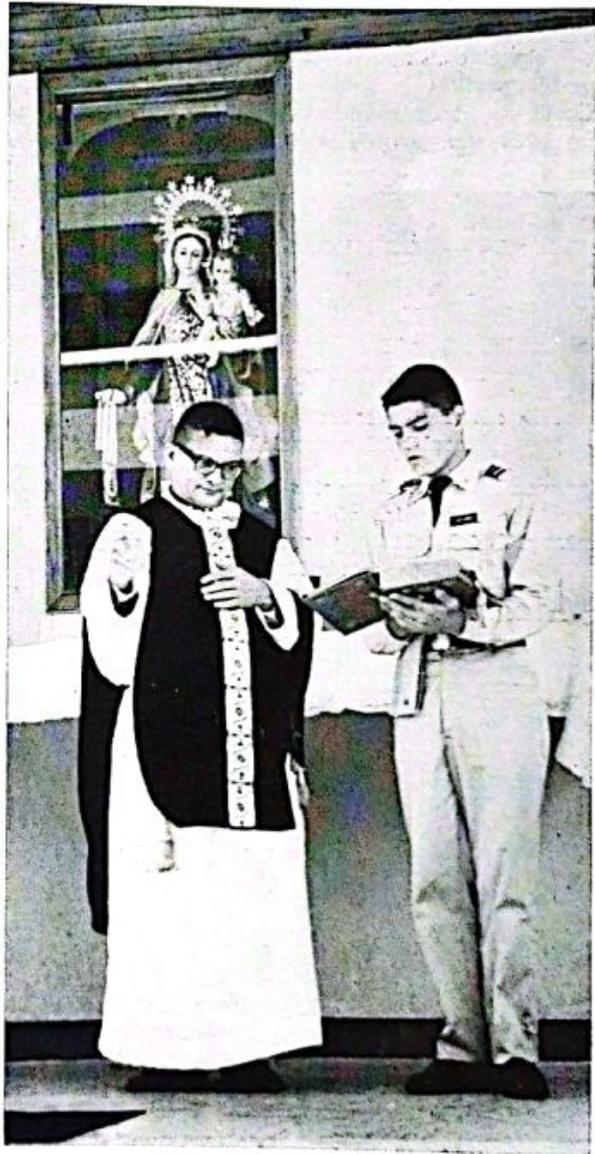
Los pasos iniciales del nuevo año escolar



Hay un suave recogimiento interior a! iniciarse el Santo Sacrificio: . .



El público a la espera del comienzo del Acto Académico.



La Misa tuvo severidad de luto, en memoria del maestro recién fallecido.

Voz sincera del Director

EN EL UMBRAL DE UN
NUEVO AÑO ESCOLAR

En el continuo desenvolvimiento de la cultura de los pueblos y, sobre todo, en el amplio campo donde se va a sembrar la cosecha futura de la juventud, galardón de la vida y templo de la patria,

cada etapa que se abre, en explosión de esperanza tiene siempre rotundos significados históricos sella una actitud, donde todas las fuerzas del espíritu se hacen un solo haz para ir a la lucha en afán de victoria contundente y segura.



"Cada etapa que se abre, en explosión de esperanza, tiene siempre rotundos significados históricos".



Se está anunciando la interpretación del Himno Nacional, por el Orfeón del Liceo.



La alegría inunda los rostros juveniles antes de comenzar la promisoriosa jornada.

Tal el momento que hoy vive nuestra casa, hecha ya tradición de dignidad y faro de honor, cuando abrimos un nuevo camino —año de estudio y de sacrificio— para elevar nuevas lecciones, como atalayas de luz en las mentes juveniles, y para dejar caer, desde el inicio de la contienda, en estas horas borrascosas que viven las almas adolescentes, una gota de generosidad en los corazones de quienes están llamados a ser mañana ejemplos de ciudadanos honestos, apartados de la vanagloria y de la pasión malsana, patriotas dignos, esclarecidos sólo por la conciencia del Deber y por la rectitud inquebrantable que brota como metal precioso, de la fragua pura de la Responsabilidad.

En este día las horas comienzan a abrirse como flores imponentes en maravilloso presagio de lucha afanosa e inquietante. Una vez más el Liceo Militar "Gran Mariscal de Ayacucho", marca el paso para dar la batalla, donde habrá tropiezos y caídas, espinas y heridas, desconsuelo y miedo; pero tras la ruda faena, por milagro de las sabias lecciones y atinados consejos, bajo la égida del hombre que trazó con su espada rasgos de vida en el firmamento patrio, aparecerán nuevamente en añorados horizontes, como en épocas que colman de bendiciones la vida de este hogar, resurgimientos de fe, rayos de gloria, crepúsculos de ignotas venturanzas...

Con la frente erguida —cruzado de magníficas conquistas— evocando sus triunfos de inmenso contenido patriótico, nuestro Liceo enciende hoy nuevamente la antorcha de su misión creadora, para hacer más claros los caminos que ha de transitar la juventud mariscalista, gallarda y altiva, que, en esta apasionante ceremonia matinal, lanza a los aires sus deseos fervientes de victoria, que luego serán brisa y después viento desatado, capaz de envolver en él los padecimientos de la hora presente y convertirlos en paradigma de ejemplarizante generosidad.

Ante el nuevo año escolar, que hoy nos abre su pórtico severo, se alza mi voz amiga —voz de director en abrazo de compañero— para dar mi saludo cordial, que no debe tener, ante la presencia de la ruta larga y penosa, rasgos de dura soledad, sino alegría de conmovedora esperanza...

Saludo íntimo a los maestros abnegados y eficientes que, día a día, con transparencia exquisita, tendiendo la vista al porvenir, destilan en las aulas sus eficaces lecciones, dejando en las mentes ansiosas una genuina gestación de vida, modelando el carácter anheloso de pasiones y abriendo surcos para que germine la semilla del ideal.

Y un saludo, sí lleno de fervorosas recordaciones, transido de angustia dolorosa, para el hombre bueno, modesto y de fructuosa liberalidad, que dejó en la casa la huella fervorosa de su saber y de su exquisitez incorrupta; el saludo del jardín donde espigó rosas el Profesor Mario Fernández Puente ido para siempre a la hora precisa en que revoloteaban alientos de fe en la vida inicial del instituto. El lo recibirá con gesto consolador, allá donde la Providencia aureola de venturanza a las almas justas y vivirá con nosotros en el recuerdo dictando diariamente su cátedra de immaculada verticalidad.

Que su enseñanza y las de sus compañeros, que aquí quedan forjando ciudadanos, sigan siendo, lo largo de la ruta, perenne canción de magnanimidad y faro clemente de nobleza.

Saludo ferviente, con serena altivez de disciplina, a los Oficiales y Sub-Oficiales, también maestros en la búsqueda de la serena rectitud, quienes, día y noche, vigilan los pasos juveniles; y tienen aparente voz recia para el mando, también tienden la mano amiga para levantar el alma que flaquea y para dejar sobre los hombros la suave pama del afecto. Que los triunfos del trayecto auguren nuevas preseas de final y orgullosa victoria.

Saludo amplio y amistoso a los padres y representantes, verdaderos baluartes en la formación integral de estos jóvenes, cuyo esfuerzo se esfumaría tristemente, si no sintieran el aliento milagroso de quienes están ligados a sus almas por lazos indestructibles. Que los consejos y las voces de aliento no sean flores desvaídas, sino árboles frutales donde canten, durante el año de la marcha y contienda, los frutos de la alegría y de la paz...

Saludo, que tiene intimidades paternas, para los jóvenes que hoy vislumbran un horizonte de promesas y que, desde los albores de este día inmemorial sueñan la fertilidad de sus acciones y contemplan seguros a conquistar la vida con la espada de sus sueños, que pudieran ser, en momentos de angustia, crueles coronas de espinas para sus frentes apasionadas, pero que, al final, habrán de convertirse en justas coronas de laurel. Que el trabajo y el estudio sean acicate para amar cada día en esta casa que ha dado tan claros ejemplos de fidelidad a los sagrados principios de la patria, y para llevar a la excelsitud a una tierra que dio a la América y a España un Bello, un Sucre a la América y un Bolívar al mundo. Mis votos se elevan a los señores, para que el nuevo año escolar marque un nuevo paso de luz hacia la consolidación del "Gran Mariscal de Ayacucho".



Antes de presentarlos, el Tcnel. Jefe del Departamento Académico saluda a los profesores, quienes ya van a enrumbar sus honestas tareas.



El Tcnel. Pedro Romero Acosta saluda emocionado a los Oficiales y Suboficiales, también maestros en la formación integral de los alumnos.



1°.—Al traspasar el umbral del Liceo, tu hijo entra también en una nueva etapa de su vida estudiantil. En los estudios que inicia deberá desarrollar un trabajo intelectual más intenso que en la Primaria. Se encontrará con un régimen diferente, pues es mucho cuanto el Liceo va a exigirle.

2°.—El Liceo, por su parte, no podrá lograr solo sus objetivos. Es poco lo que el Liceo puede hacer sin tu colaboración, padre o representante. Ningún error sería más grave que pensar lo contrario. Imaginar que la compleja misión de formar a tu hijo reposa por entero en manos del Liceo, es un error. Pero hay padres que actúan como si pensasen de esa manera.

3°.—La colaboración del padre no es sólo conveniente, no es sólo necesaria: es indispensable. El éxito o el fracaso de tu hijo depende de ti, tanto como de él, o quizás más, ya que tú eres persona madura y responsable. No descuides a tu hijo liceísta, para que lo veas triunfar mañana en cualquier actividad que escoja.

4°.—Para que el Liceo logre su propósito educativo, para que tu hijo no fracase, tú debes ser a manera de puente entre esta casa de estudios y el alumno que representas. Debes ser el amigo del Liceo y el compañero de tu hijo.

5°.—Para colaborar con el Liceo debes de cultivar en tu hijo el amor a nuestro Instituto, concebido como organismo que está a su servicio, al servicio de las nuevas generaciones, para contribuir a instruir las y formarlas, nunca como institución represiva o fríamente incomprensiva.

6°.—Para colaborar con el Liceo debes cultivar en tu hijo el respeto y el cariño al Profesor y al Oficial. Estos no deben ser en la mente del alumno, ni simples empleados con el cargo de enseñar, ni constituirse cada uno de ellos en un duro "magister" inapelable y rígido. El alumno debe ver en sus maestros a hombres que desempeñan una alta misión, generosa y difícil, en bien de la juventud. Y su respeto al educador debe ir parejo con su cariño. Entre el profesor, el oficial y el

discípulo debe haber una humana corriente de cordialidad. Y tú, padre, eres el llamado a cultivarla.

7°.—Para colaborar con el Liceo tú debes estar vinculado, como lo estás realmente, a nuestra casa. Debes visitarnos e informarte periódicamente de la marcha de tu hijo, para que puedas evitar a tiempo lo que más tarde será irremediable. Tu hijo tendrá entre sus profesores uno especial: el Profesor Guía, y entre los Oficiales su Comandante de Compañía, quienes seguirán paso a paso la actuación, con objeto de orientarlo y ayudarlo. Pero si tú no colaboras con ellos, muy poco podrán hacer. Habla con el Profesor Guía y con el Comandante de Compañía frecuentemente y harás un gran bien al Liceo y a tu hijo.

8°.—Para colaborar con tu hijo vigila siempre su estudio; y cuando esté en la casa, en días de vacaciones, organízale conscientemente sus horas de estudio. Las clases solas no bastan, no ha bastado nunca: es necesario estudiar. Y el atollado y fatigante "tragarse libros" a última hora, en víspera de pruebas, no sólo va contra la capacidad cerebral, sino que es realmente infeccioso, muy pronto olvidará los conocimientos adquiridos.

9°.—Siempre, pero muy especialmente, en Primer Año, que es un año de prueba por lo mucho que exige, conviene que ese plan para el estudio hogareño vaya acompañado con una organización que evite las distracciones, de los deportes y ratos de recreo de tu hijo. El necesario descanso no debe estorbar el estudio ni mucho menos ocupar su puesto.

10°.—Para lograr estos fines, tú debes como al comenzar el año, el horario de clase teórica y prácticas de tu hijo, informarte acerca de todos los deberes que el Liceo le impone. Luego, cada mes, por lo menos, debes recabar del Liceo información concreta sobre la conducta y aplicación de tu hijo; debes saber en cuáles materias progresa satisfactoriamente, en cuáles falla y por qué. Cuando presente exámenes, no debes convertirte en un aliado incondicional y poner en tela de juicio al Profesor, sino, por el contrario, debes entrar en contacto con éste y recibir indicaciones que, si son buenas, serán provechosas.

Todo este Decálogo podemos resumirlo en una sola indicación: Padre o Representante: El padre no puede educar a tu hijo si tú no colaboras con el Liceo y con el alumno que le has confiado. Alumno: Alumno del Instituto y del discípulo, colabora en la función educativa. Tú serás, en definitiva, responsable —tanto como el Liceo— del triunfo o del fracaso del hijo que nos entregas.

Caricua, 28 de setiembre de 1953.

La voz del nuevo capellán



El Reverendo Padre José Leal fue noble y generoso al hablar, por primera vez, al alumnado liceísta.

Poco después de desencadenarse la tremenda conflagración mundial que concluyó con el bombardeo atómico de Hiroshima el Doctor William Geron abrió una encuesta en Washington, dirigida a prominentes personalidades norteamericanas, sobre el tema: "¿Cuál es la necesidad esencial en la vida de la juventud americana?"

Entre las respuestas memorables se destaca, en primer término, la del entonces Presidente de los Estados Unidos del Norte, señor Franklin Delano Roosevelt; "Ningún suceso más feliz puede ocurrir en nuestra patria que la restauración del espíritu religioso".

Espíritu religioso una vez invocado por los Padres de nuestra nacionalidad al invocar el nombre del Todopoderoso en momentos en que estamparan

su firma en la Carta Magna y que hiciera desear al Libertador, al expirar, a la sombra de palmeras y tamarindos en San Pedro Alejandrino, encontrarse en ese trance definitivo con el Crucifijo en las manos y rodeado de sacerdotes católicos.

El mundo languidece y está a punto de perecer porque no ha cumplido la consigna sublime del Salvador: "En verdad te digo, Nicodemo, que el hombre necesita nacer por segunda vez". Vale decir: En verdad te digo que el hombre no sólo posee la vida natural. El alma, penetrada del espíritu de Dios y renovada así por ese espíritu, posee una vida espiritual y divina.

El hombre que se conforma con una vida limitada y mortal consumirá estérilmente sus energías en la satisfacción de sí mismo.

En este peregrinar terreno, vano, relativo, sólo pueden tener concepciones sublimes los que esperan otra existencia ilimitada, absoluta e inmortal.

Sólo puede existir verdadera creación humana cuando el alma se mueve en horizontes de infinito y de eternidad.

En este trance crítico de la vida de las naciones existe una completa devastación de principios morales; absoluta carencia de fe en Dios; en el prójimo y en sí mismo; materialización de los antiguos valores espirituales; de todo lo que otrora fuera nobleza, desinterés, abnegación, hidalguía y espíritu de sacrificio.

Las naciones se lanzan unas contra otras, ignorantes del por qué de tan sangrienta contienda. El conflicto bélico ha llegado a ser, en el apogeo de la civilización, el estado normal del género humano.

Y los hombres, al actualizar la ficción de Jhonson, han hecho de su carne y de sus huesos y de su sangre opíparo y permanente festín de las aves de rapiña.

El sociólogo, que estudia fríamente las causas de este cataclismo universal, llega a la inevitable conclusión de que hay una tremenda crisis de valores espirituales.

El hombre de la Edad Media tuvo como centro de su existencia al mismo Dios. Santo Tomás de Aquino y Erasmo de Rotterdam, Santo Domingo y San Francisco, Joaquín de Flora, Dante Giotto, fueron en aquella época los verdaderos renacentistas del espíritu.

El Renacimiento Cristiano, que tuvo su inicio en Belén y se consolidó para el resto de los siglos en el Calvario de Jerusalem, fue nervio de vida de aquella época de transición en que la humanidad decapitó a los dioses paganos y aseguró la exaltación de la cruz a través de las edades.

El Renacimiento es un como puente que une la Edad Media con la Epoca Contemporánea; período durante el cual surge, para temporal deleite del espíritu, pero también para futura desgracia de la humanidad la soberbia del humanismo, que llevó las ciencias y las artes a la cumbre de la perfección.

El impulso de tanto saber hizo que el hombre se sintiera un Dios, tal como a nuestros primeros padres otrora aconteciera. Y poco a poco, al erigir los monumentos que vitalizaban el mármol, a la par que levantaba gigantescas cúpulas, y arrancaba a la paleta cerúleos matices y escribía poemas inmortales, y rasgaba el laud y el clavicordio, y ensanchaba los límites de la geografía, se fue alotando del Eje Divino, que diera el impulso motor a sus energías en potencia.

Apartándose fue de órbita, y al desvenecerse en la cumbre de la sabiduría, comenzó a perder el control del espíritu.

Se enmohecieron los resortes morales de su existencia y abandonado de la mano de la divinidad, buscó deletéreas satisfacciones por los caminos de la gloria, transitando los cuales fue sorprendido por la Epoca Moderna sin brújula y sin guía, carente de bagaje espiritual, fuera de su centro divino.

Empero, en este cuadro sombrío de miserias humanas, de pueblos inactivos y abúlicos, se destaca el lábaro glorioso que no sólo hizo brillar el triunfo a Constantino sino que es y será eternamente signo y prenda de paz, de ventura y de progreso espiritual y material.

Hombres de noble corazón, estadistas contemporáneos, tratan de desentrañar el origen de la tragedia que vive la especie humana.

Y fue Lord Wolmer quien propuso a la consideración de su gobierno un proyecto de ley que debía tener la siguiente ordenación: "Nombramiento de maestros capacitados para dar a sus alumnos sólida educación religiosa, a la par de instrucción en las diversas ramas. Inclusión diaria, en las horas de clase, de una ceremonia de culto colectivo".

La exposición de motivos antecedente al proyecto, hablaba de cómo las dolorosas lecciones de la época actual habían demostrado al mundo la urgencia de dar formación moral y religiosa a las presentes generaciones.

Y el ilustre pensador inglés proclamaba la necesidad de regenerarse interiormente, como programa de emergencia para la segunda parte del siglo veinte si queremos conservar para la posteridad los restos de una civilización ya caduca y maltrecha.

Estamos dando el toque inicial a un año de las labores en un plantel militar, fuente de espiritualidad, manantial de patriotismo, almacigo fecundo de ciencia y de virtud.

Nuestra invocación a la Señora de Coromoto, Madre del Autor Supremo, Patrona Nacional de Venezuela, es por esta porción de juventud venezolana; juventud baluarte en la hora de negación de los valores del espíritu; que levanta muy en alto la bandera de la patria, para proclamar fuerte y enérgicamente el amor de Dios para cumplir los sagrados deberes de hombres de conciencia.

Señora de Coromoto, tú que fuiste un hábito divino, no dejes que las fieras destrocen en su nido la alondra mañanera ni el dulce ruiseñor; y que la sangre manche con su color aleve la espiga que retoña, los pétalos de nieve, las hojas que se entreabren y el cáliz de la flor. Por tus benditas manos ampara este plantel, Señora, tu que fuiste la encarnación del bien. Postrados de rodillas besamos hoy tus huellas. Oh Madre, haz que el nuevo florezcan las estrellas en el azul del cielo y en las almas... Amén.



Bajo la égida de Sucre Profesores, Oficiales y Suboficiales celebran su reunión inicial.



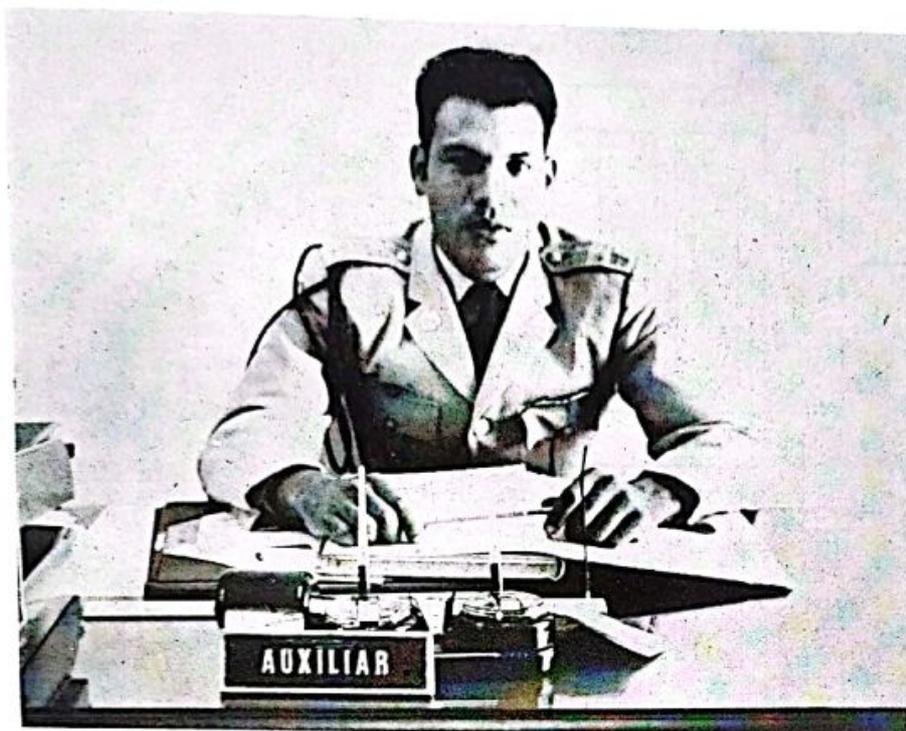
Un sano compañerismo anima a todos al elegir la nueva Junta Directiva del Club Social, cenáculo de armoniosa amistad.



El Himno del Liceo pone punto final al Acto Académico.



Sgto. Téc. de 2da Manuel E. Montañez Labarte, Auxiliar de la 1ra. Compañía.

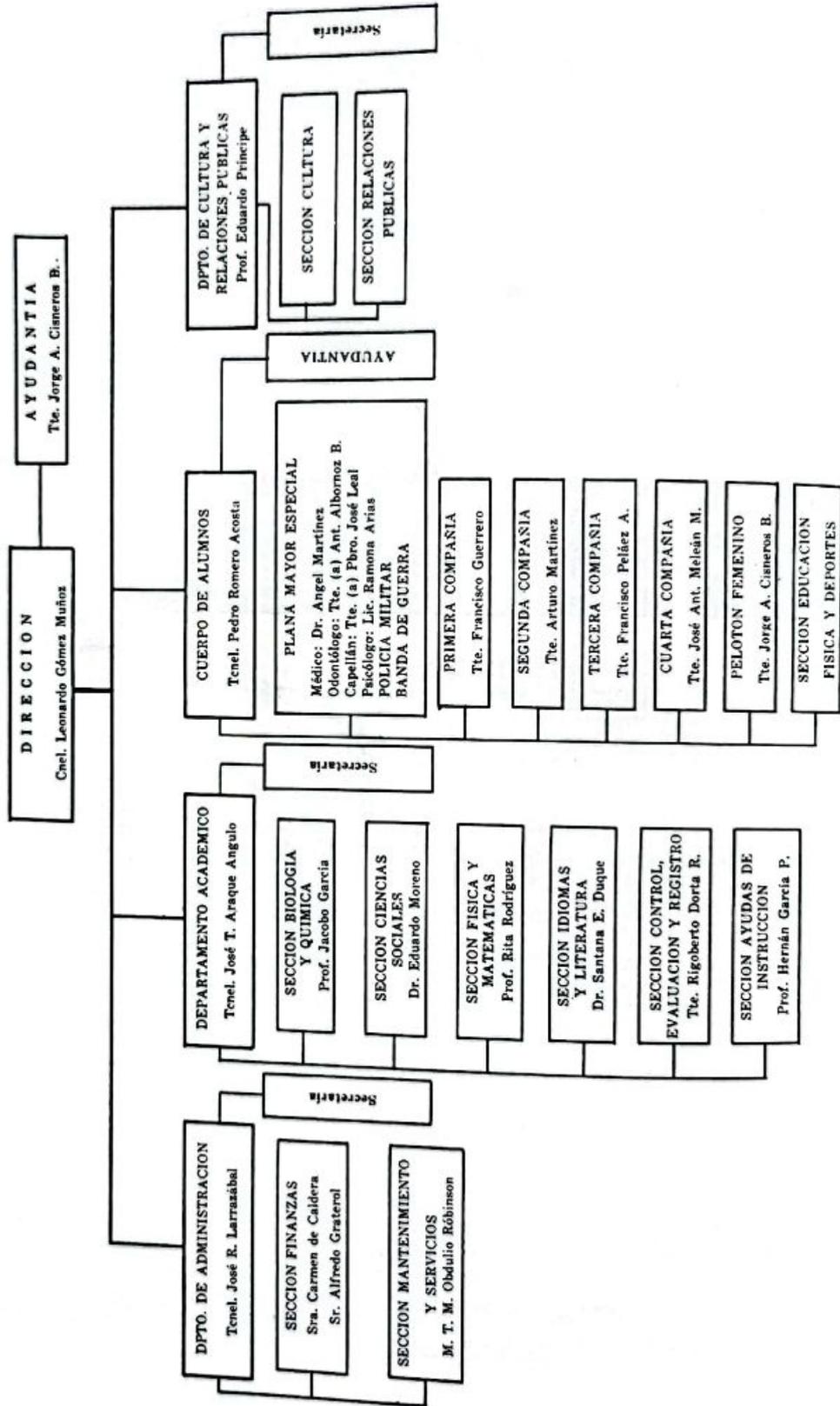


Sgto. Técnico de 2da
Pedro Hernández
Grimán.



Maestro Técnico
Mayor Obdulio
Róbinson Torres
Auxiliar del De-
partamento de-
Administración.

ORGANOGRAMA DEL LICEO MILITAR "GRAN MARISCAL DE AYACUCHO"



Nuestra educación física y deportes

Por el Prof. **HERNAN GARCIA PRADA**
Jefe de la Sec. de Educación Física

En medio de las actividades generales de la vida del Liceo, sobresalen, tal vez como las jornadas más gratas de la semana para el alumno: los días de **DEPORTES**, indicados para los días Miércoles por la tarde y los Sábados por la mañana; amén de la hora de educación física que se cumple los Lunes y Viernes dentro del trabajo de instrucción militar de las Compañías. Con ello, se cumple a plenitud, la formación integral del alumno como la más cara meta de este plantel que trata, por todos los medios posibles de ofrecer un molde de perfección a todos los adolescentes de Venezuela para hacer de ellos verdaderos ciudadanos útiles a la sociedad y a la patria.

En tal virtud, cada nuevo año que empieza, como fruto de los ocho ya transcurridos, se cumple esta actividad física formativa en la mejor forma posible, haciendo, que el deporte llegue en forma amena, pedagógica y sobre todo eficiente a todo el personal de alumnos: sean éstos cultores en potencia, simpatizantes o reacios a su práctica regular. Tal lo demuestra el **PLAN** de labores confeccionados para el presente año lectivo que tiene un valor no solamente programático y eficiente, sino que lleva el sello del impulso y del entusiasmo de la Dirección y que ya se puede aplaudir en las obras de nuestro Gimnasio cubierto y en la creación de nuevas actividades deportivas.



La simpática madrina del Equipo de Gimnasia imparte alegría a sus ahijados

PLAN DE ACTIVIDADES DEPORTIVAS PARA EL AÑO LECTIVO 1963-64

1.—PERIODOS LABORALES

Primer Período.—Entre el 2 de octubre y el 14 de diciembre de 1963 (Vacación de Navidad).

Segundo Período.—Del 7 de enero hasta el 18 de marzo de 1964 (Semana Santa).

Tercer Período.—Entre el 1º de abril y el 30 de mayo de 1964 (Final del Año).

Actividades dentro de cada período:

Primer período.—Organización del personal de alumnos. Enseñanza de los alumnos nuevos (por Secciones) en los siete deportes básicos que cuentan con un instructor especializado.

Formación de los equipos de Compañía en base a los alumnos antiguos. Iniciación de las competencias internas (Inter-Secciones; inter-Cursos; inter-Compañías).

Segundo período.—Continuación de las competencias internas. Selección y preparación de los equipos representativos del Liceo. Intercambios deportivos. Torneos externos.

Tercer período.—Finalización de los intercambios y torneos externos. Realización de Torneos relámpagos internos para alumnos no clasificados durante el año. Preparación de la Revista de fin de curso.

2.—MATERIA

- A) GIMNASIA.
- B) ATLETISMO.
- C) DEPORTES.

A) Gimnasia.

- 1) Gimnasia educativa y Series de ejercicios gimnásticos básicos a cargo de Oficiales y Suboficiales de Compañía.
- 2) Gimnasia en aparatos (paralelas, barra fija, cuerdas, anillas, etc.)
- 3) Saltos sobre obstáculos (plinto, mesa alemana, etc.). Con o sin trampolín.
Instructor: Prof. Hernán García Prada.

B) Atletismo.

- 1) Carreras: Velocidad y Medio Fondo; sobre obstáculos.
- 2) Saltos: Largo, Alto, Triple y con garrocha.
- 3) Lanzamientos: Bala, disco y jabalina. (Según categorías).
Instructor: Prof. Brigido Ramón Iriarte.

C) Deportes.

- 1) BASKETBOL. Enseñanza, prácticas y entrenamiento.
Instructor: Prof. Armando Naranjo.
- 2) BEISBOL. Enseñanza, prácticas y entrenamiento.
Instructor: Prof. Luis Romero Petit.
- 3) FUTBOL. Enseñanza, práctica individual, juego de conjunto, entrenamiento.

Instructor: Prof. Rubén Aveiro Insfran.
4) NATACION. Enseñanza, prácticas y entrenamiento individual.

5) VOLIBOL. Enseñanza, prácticas y entrenamiento.

Instructor: Prof. José Antonio Varela.

Además y bajo la supervisión de los Oficiales y Suboficiales de Planta se practican los siguientes otros deportes:

Badminton, Ping-pong, ejercicios elementales con pesas (Dumbels), y Boxeo en pequeña escala.

En suma, los días de deportes, todo el personal de alumnos se entrega a alguna de las múltiples actividades deportivas que hemos enumerado y que, gracias a la acción del Oficial Coordinador de Deportes, se cumple a cabalidad.

Cabe señalar, además que las alumnas que forman el Pelotón Femenino tienen intervención en todas estas prácticas y, a partir del presente año cuentan con una profesora de educación física, para recibir instrucción de gimnasia rítmica moderna y otras actividades inherentes a la formación físico-deportiva individual de cada alumna en beneficio de su formación integral.

3.—CAMPOS DE ENTRENAMIENTO.

Debido al área limitada en que se encuentra edificado nuestro local no se cuentan con las canchas necesarias para la finalidad de nuestros deportes; razón por la cual debemos emplear campos cedidos generosamente por instituciones como el Instituto Nacional de Deportes, la Escuela de Aplicación de Oficiales de las FAC., la Dirección de la Escuela de Ramo Verde y también (en la vecindad) la Gerencia de los Telares de "Palo Grande", en cuyos campos se realizan las prácticas deportivas de este Liceo.

Finalmente, debemos anotar que el objetivo de las Competencias internas es de suma importancia por cuanto contribuyen a la formación de nuevos valores entre los alumnos nuevos (Inter-Secciones para 1º y 2º años); obliga a los menos capacitados a redoblar sus esfuerzos para hacer frente a los más fuertes (Inter-Cursos) y por último estimula y desarrolla el espíritu de cuerpo de las Compañías cuando las competencias son entre ellas; pues la habilidad de los deportistas va acompañada por el entusiasmo de los demás compañeros en abundante derroche de alegría y recreación.

Además cada una de las Compañías cuenta con un símbolo y un color que como flámula de combate lucen en las competencias. Así se llamarán: la Compañía de los "Tigres", la de los "Halcones", la de los "Panteras" y la de los "Tiburones", epítetos que delatan agresividad, coraje y astucia, pero deportivamente.

Caricuaó, octubre de 1963



Firmes y severos los
pupilos y... como so-
ñando lejanos laureles
la madrina primorosa!

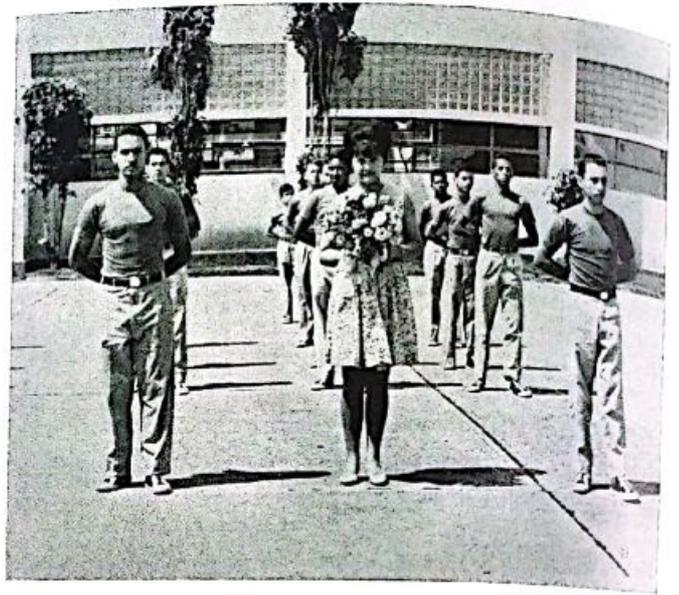


Flores y flor para ins-
pirar a los componen-
tes del aguerrido equi-
po de Fútbol.

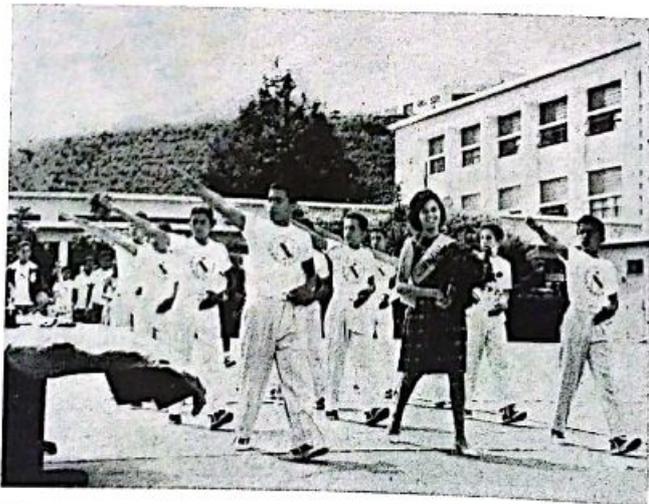
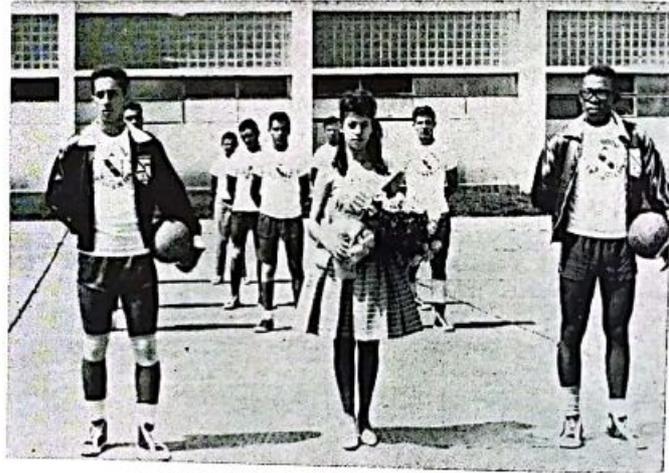


El Grupo de Atletismo
marca el paso, de la
victoria!

Enhiestos los árboles del fondo, quisieran seguir tras la atlética juventud...



Al final, como lírico homenaje, el triunfo de los volibolistas ha de enredarse en la encrespada cabellera de la juvenil madrina...



En el fuego de la mañana el saludo se eleva como ala de olímpicas emociones...

SINTESIS INFORMATIVA

DURANTE EL AÑO LECTIVO 1962 - 1963

A.—INTRODUCCION:

Al tratar de dar a conocer a nuestros consecuentes lectores las actividades del Liceo Militar, nos mueve el deseo de que aquellas frases resaltantes de las mismas puedan ser apreciadas por aquellas personas que, aun cuando no conviven el diario trajinar de nuestro querido Instituto, están interesadas en todo lo que aquí acontece.

No hay, en verdad mayor estímulo para nosotros —quienes tenemos la responsabilidad del buen funcionamiento de esta casa de estudios— que saber la existencia de numerosos padres de alumnos y otras personas sin vínculos familiares que pendientes de los destinos del Liceo están ansiosos de colaborar con las actividades del mismo.

B.—EXPOSICION:

Breve será esta exposición, donde se destacarán solamente las actividades que más resaltaron durante el período 1962-1963.

1º.—En el plano administrativo, un interés especial se le dedicó al personal militar y civil y al alumnado para que su permanencia en el Liceo fuera provechosa tanto al individuo en sí, como al conglomerado. La administración del personal se siguió por los principios de la mejor utilización del mismo tomando en cuenta las exigencias al cumplimiento de las obligaciones de cada uno como también al disfrute de sus derechos y al procuramiento del bienestar general de todos. El presupuesto que el Ministerio de la Defensa le asignó al Instituto fue objeto de una metódica y concienzuda utilización, a fin de aprovechar hasta

lo último todos los recursos monetarios de que se dispusieron. Aquellos fondos provenientes de las cuotas que los padres y representantes están obligados a depositar para la enseñanza de sus hijos fueron también objeto de una juiciosa inversión que se tradujo en provecho para el Plantel y el alumnado. De acuerdo al plan de adquisiciones se obtuvo todo aquello previsto en él y en cuanto al mantenimiento y conservación de las instalaciones, se procuró cumplir con lo proyectado para el período que nos ocupa.

2º.—En lo docente, el Liceo puede sentirse orgulloso de haber visto en su totalidad la materia contemplada en el Programa Básico de Educación Secundaria, y aún le sobró tiempo para aumentar algunas horas en asignaturas que se consideraron de difícil asimilación para el estudiantado. Un número de 148 días hábiles de clases fueron programados y cumplidos. La asistencia del profesorado y del alumnado a las clases fue excepcional, y sólo por motivos plenamente justificados, se permitió la ausencia de aquellos. Es en el rendimiento escolar en donde estriba nuestra mayor satisfacción, ya que superó en amplio margen los porcentajes obtenidos en años anteriores; ese rendimiento que fue el producto de un esfuerzo y preocupación mancomunados de los profesores y alumnos, alcanzó a la alta cifra de 90,13 por ciento. Como complemento a la instrucción impartida en aulas y laboratorios, se programaron visitas y giras educativas de las cuales caben mencionar las efectuadas a las instalaciones de las Siderúrgica, Planta Hidroeléctrica y Orinoco Mining, en la Guayana; a las instalaciones de la Shell en sus campos del Zulia y de Punta Cardón,

y al Planetarium y al Museo de Bellas Artes, en Caracas.

3º.—En el plano cultural, especial atención se tuvo por el aumento de material didáctico para la biblioteca y el establecimiento de horarios y controles para una mejor utilización de sus recursos. Los actos culturales, ya una hermosa tradición dentro de las actividades liceístas, una vez más sobresalieron y les imprimieron una atmósfera de solemnidad a las fechas recordatorias de nuestros hombres y hechos; el ingreso de los alumnos, la lección inaugural, la semana de Bello, el día del Liceo, el del Maestro, el de la Juventud, el del Descubrimiento, el de la Madre, el del Arbol, y tantas otras efemérides que culminaron con las celebraciones de fin de curso y graduación de bachilleres. La estudiantina, el orfeón y el grupo teatral hicieron gala de sus habilidades artísticas y esos grupos de jóvenes lograron arrancar aplausos y voces de admiración hacia sus interpretaciones ejecutadas con conciencia y corazón. Una vez más las publicaciones mariscalistas se difundieron por todos los ámbitos con su magnífico material epistolar y gráfico, y fueron la revista Ayacucho, el Anuario y los folletos recordatorios dedicados a Bello, a Sucre, a la Madre, que merecieron los mejores elogios de quienes leyeron sus interesantes escritos. En este año se activaron el Centro Cultural Estudiantil, la Asociación de Antiguos Alumnos, la Sociedad de Padres, Representantes, Profesores y Oficiales, y el club de Profesores, Oficiales y Sub-Oficiales.

4º.—La instrucción militar impartida al alumnado mereció una especial atención del Comando del Cuerpo de Alumnos y en base al Plan previsto se intensificó el orden cerrado con y sin armas, la educación física, la enseñanza de Leyes y Reglamentos militares, nociones sobre armas, culminando con los desfiles efectuados con motivo del 5 de Julio, en la Avenida de Los Próceres, y el Día de Graduación en el Liceo. Siguiendo el aforismo latino "meus sana in corpore sano", se intensificó la práctica de los deportes, tanto en la enseñanza de ellos a aquellos alumnos que los desconocían o no los practicaban, como en las competencias internas o con otros planteles hermanos que le dieron vistosidad y momentos de sana rivalidad ayudando a estrechar los vínculos de compañerismo que debe existir entre las juventudes estudiosas del país. Como culminación de esa actividad deportiva, el Torneo Interinstitutos "Gran Mariscal de Ayacucho" se llevó a cabo con la participación de varios colegios y liceos de Caracas y Los Teques, y en donde el nuestro ocupó honrosa colocación como Sub-Campeón. Especial interés se tomó por la preservación de la salud del alumnado

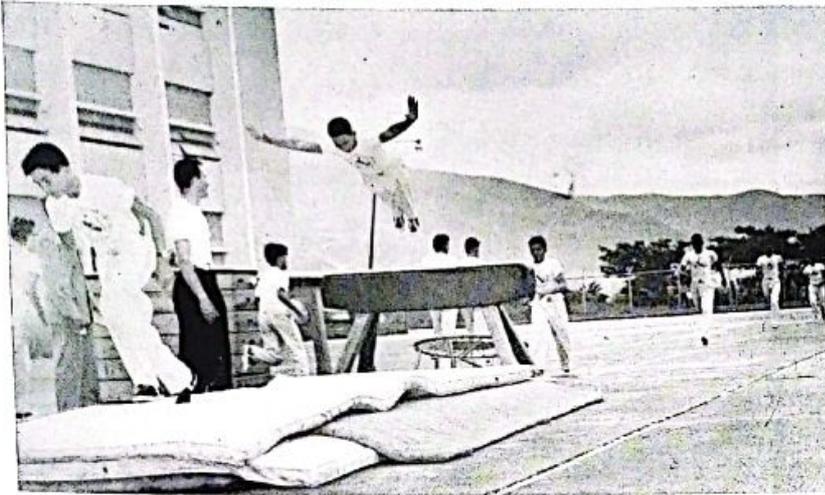
mejorándose los servicios médicos y odontológicos con que cuenta el Plantel y enviando aquellos casos que requerían del especialista al Hospital Central de las Fuerzas Armadas, en donde no sólo se obtuvieron los beneficios de la consulta, sino también de la hospitalización, intervención y tratamiento. Elevación de la moral de los jóvenes estudiantes fue una preocupación a la vez que responsabilidad constante de las Autoridades del Liceo, y para ello se contó con la relevante colaboración de todo el personal militar y docente, así como del capellán y del psicólogo. Siendo la disciplina una de las características sino la más sobresaliente —del Liceo Militar, fue propósito el mantenerla en alto procurando de que ella fuera observada en forma espontánea y no bajo la amenaza de la sanción. Oficiales y sub-oficiales encargados de la vigilancia y adoctrinamiento disciplinario del alumnado se condujeron con tacto y justicia para que el comportamiento fuese cada vez mejor y el rendimiento por conducta y espíritu militar alcanzara los optimos resultados.

5º.—Otras actividades dignas de mención fueron las relacionadas con el programa de Conservación de Recursos Naturales Renovables, en donde se continuó la labor de utilización del aula-vivero, la refacción de los jardines del Liceo y la plantación de un mil doscientos arbolitos en sus inmediaciones en ocasión de la celebración del Día del Arbol; la campaña de Alfabetización del 4º y 5º años, la obra social de ayuda a los vecinos del barrio "La Libertad" contiguo a las instalaciones del Plantel; el ciclo de charlas de orientación profesional auspiciado por la Universidad Central y los Institutos de Formación de Oficiales que se les dictó a los alumnos del 3º, 4º y 5º años.

C.—CONCLUSION:

En una síntesis como la presentada, no todo puede exponerse, y menos al detalle pero nuestro interés ha sido de que, aunque fuese superficialmente, el amable lector se forme una somera idea de cómo trabaja el Liceo Militar.

Este año lectivo que finalizó fue pleno de realizaciones positivas que se tradujeron en beneficios materiales y espirituales para todos los que nos cobijamos bajo el augusto nombre del "Gran Mariscal de Ayacucho". Ese éxito alcanzado nos mueve a seguir trabajando, a continuar luchando para darle a Venezuela juventudes responsables, hombres llenos de conocimientos, ciudadanos patriotas amantes de la libertad, luchadores por una partida cada vez mejor y seguidores de una doctrina y unas lecciones que nos legaron nuestros Libertadores.



La blanca siueta del gimnasta simula un vuelo de heráldicas conquistas.

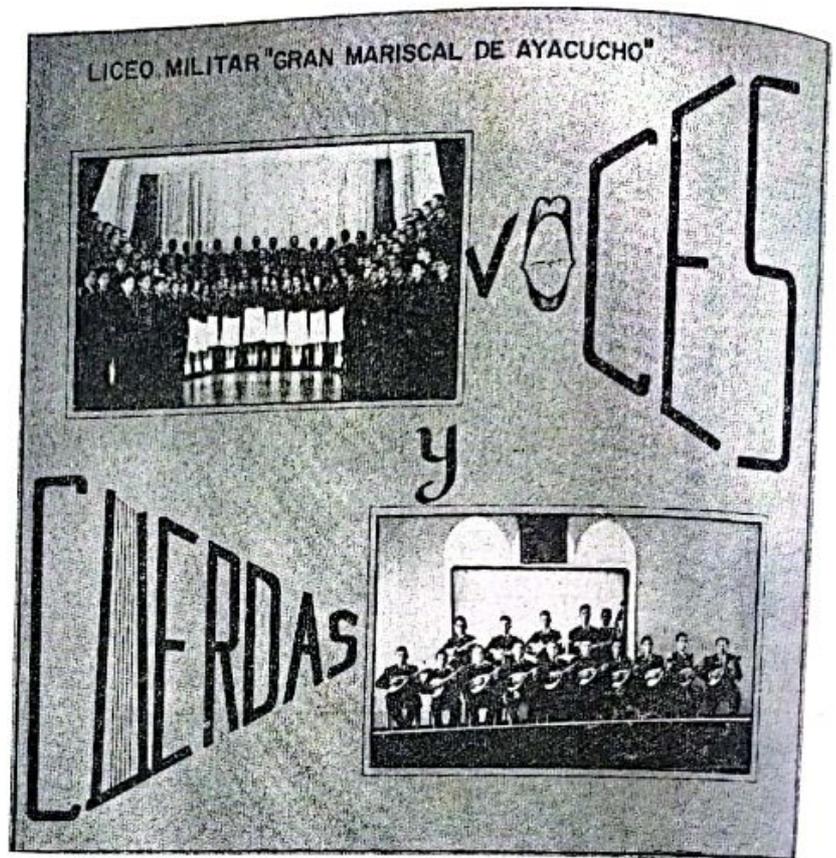


La medalla será fuerza incitativa para nuevas acciones.



La mañana se torna húmeda; pero hay ardor de fuego en los corazones para avivar el rítmico paso del conjunto!

AÑO
ESCOLAR
1962-63



ORFEON DEL LICEO
"GRAN MARISCAL DE AYACUCHO"
Bajo la Dirección del Profesor Adelmo Ceballos

COMO UN MENSAJE

VOCES que prenden su melancolía en el sugestivo colorido del paisaje...; CUERDAS que lloran su vibración de eternidades al rescoldo del hogar... comienzan hoy a transitar caminos, para llegar a los corazones COMO UN MENSAJE de esperanza, que envía, entre susurros, el Liceo Militar "Gran Mariscal de Ayacucho".

Canciones juveniles que tienen ecos de plegarias, cadencias que insinúan fervorosas candideces de niños y que atrapan en sus ritmos la emoción del gozo y el color desvaído de la pena, bordan finos arabescos de luz para aureolar los momentos indescriptibles de los que añoran, al amparo de la nota candente, revivir en sus almas celestiales y embriagantes perfumes de paz, y sueños de caricias, y excelsitud de beso apasionante... Hacia el cielo, esbeltas como su torre alrosa, VOCES Y CUERDAS del Liceo levantan hoy su vuelo, en ansias de conquistar horizontes y panoramas de finas dulcedumbres. Ellas dejarán una huella en el camino... y salpicarán de intimas ternuras los anhelos de una casa que está labrando su imagen conmovida y pujante sobre el corazón maternal y majestuoso de la patria.

L A D O A

1. Himno del Liceo "Gran Mariscal de Ayacucho"
Letra: G. Torres Pulgar.
Música: Horacio Corredor Zerpa.
2. Duerme, niño mío! (Canción de cuna). Franz Schubert.
3. Muchacha de barrio (Vals larense). Juan Pablo Ceballos.
4. La vaca blanca y marrón (Coplas llaneras). Eduardo Serrano.
5. Dádiva del corazón (Popular brasilera). Anónimo.
6. Por darle gloria a Guzmán (popular venezolana) Anónimo.
7. Canción del Cañamelar.
Letra: M. Rodríguez Cárdenas.
Música: Adelmo Ceballos.

L A D O B

ESTUDIANTINA.

1. Conticinio (Vals). Laudelino Mejías.
2. Endrina (Bambuco). Napoleón Lucena.
3. Ila (Vals). Ricardo Mora.
4. Serenata. Manuel E. Pérez Díaz.
5. Luna de Maracaibo (Vals). Leonel Velasco.
6. El Cumaco de San Juan. Francisco Pacheco.

AYACUCHO

REVISTA DEL LICEO MILITAR
GRAN MARINERO DE AYACUCHO



